

COLOMBOFILIA

Mis recuerdos

Medio siglo palomero - 1971

Rodolfo Bellani (1904-1984)

INTENCIONES

Así como en la mesa de póquer de juego prolongado, los dineros vuelven a manos de su dueño, así mismo, después de muchos años de practicar la colombofilia, de haber probado una docena de sistemas, tuve que convencerme que debía regresar, en muchas cosas al punto de partida. Mi guía en este asunto fue el libro de Castelló y Carreras, editado en 1894 y que trae en sus páginas larga historia retrospectiva: CASI, LAS MISMAS COSAS; CASI, IGUALES TEORÍAS; Y CON IGUALES PALOMAS; DE ACUERDO A LAS FOTOGRAFÍAS. Por eso, al sentarme a escribir este librito, comprendo que debo mirar al pasado con ojos de anciano, aunque Dios me conserva sano y fuerte pisando ya los primeros meses de la octava decena de años. Y narraré para los novatos, sacando de mi archivo cerebral, lo que hice en cada ocasión, o lo que me agradó de lo ajeno, que transcribiré para mejor ilustración de los que saben menos que yo, eso es todo.

NOVATO, NO TE DEJES EMBARULLAR

Escucha novato: El mejor sistema de cría, entrenamiento, y competencia, es aquel que da mejores resultados, lo demás, es nada. Con paciencia, observancia y voluntad, llegarás. Novato, no te dejes embarullar. ¿Para qué demonios quieres empaparte de tecnicismo? Empiezas a leer un libro y el sabiondo que lo escribió pretende meterte cosas tan extrañas, aunque pertenezcan a la colombofilia, que, lógicamente te pierdes en una mar de vaguedades. Si no tienes el maestro sano que te aconseje simpleza, vagarás haciendo repetidos viajes de Herodes a Pilato, de aquí para allá, o como quieras llamar a ese deambular por las páginas de un libro que todos reputan de bueno, más que bueno, fenomenal, pero a ti, que hace seis meses supiste que existían las palomas mensajeras, nada te dice. Al pan pan, y al vino vino, compañero. Yo, que leí un centenar de tomos sobre este deporte, te digo con los sabios de la antigüedad, que no hay nada nuevo bajo el sol, y de todas maneras, te contaré lo primero: aún leyendo los libros, vas a enterarte que tal cosa no se puede hacer, pero que algunos lo hacen con éxito. Otro sistema es malo, pero hay un campeón que lo practica, y al final, te preguntarás cuál es la última palabra en colombofilia, y harás tus propias deducciones, y llegarás a conclusiones, y en último caso, recuerda que NADIE NACE SABIENDO, y que hasta los grandes ases palomeros empezaron como tú, de abajo, para escalar posiciones poco a poco. Escribiré claro y fácil, y si algo no entiendes, encontrarás mi dirección en este libro, para que puedas consultarme, criticarme, o mandarme al diablo por oscuro ¿Te parece bien? Entonces empecemos.

EL MEJOR TESORO

Decía el Mariscal Foch, vencedor de los alemanes en la primera guerra mundial, que LA PACIENCIA es la mejor de las virtudes, porque mediante ella se podía llegar a todas las demás, y en pocos órdenes de la vida es tan necesaria la paciencia como en la palomería o colombofilia. Paciencia para observar con calma, para llevar a las aves paso a paso y perfectamente; paciencia para empezar tantas veces como sea necesario; paciencia para perder cuando se creía ganar; y paciencia para soportar las bromas de los amigos y de aquellos que no lo son. Paciencia para todo, y como corolario, la impaciencia debe ser desterrada del

palomar y también de la mente del palomero. Paciencia para todo ¡Todo! Veamos, paciencia en las compras, cuando haya que discutir los precios, sabiendo que van a cobrarte mucho por lo que vale poco; te dirán que esos productos son hijos del campeón tal y cual. Paciencia para aguardar los acoplamientos y para la llegada de los primeros pichones; paciencia para verlos crecer por obra y gracia de la naturaleza y no más ligero porque estés apurado, y quieras verlos volando. Paciencia en los primeros vuelos cuando los esperes en diez minutos porque fueron a 7 Kilómetros, y media hora más tarde no han aparecido en el cielo de tu angustia. Paciencia en los días agobiantes, cuando las palomas fueron a 750 kilómetros, y el viento sopla o se desata la lluvia. Paciencia infinita cuando la viajera no quiere entrar por la boca impaciente de la trampa, lista para engullirla, y en el último caso, recuerda lo que dijo un filósofo: toda la sabiduría de la tierra, se engloba en dos palabras: ¡CONFIAR Y ESPERAR!

LA MEJOR PALOMA

Lo que voy a contarte, mi querido novato, lo escuché en siete países diferentes. Siempre la misma historia, pero con personajes distintos, y distintas aves en cuestión, que esto último tiene poca importancia, sean las palomas azules, escamadas, zarzanas, pintas o coloradas: El vendedor, un campeón en su ciudad, hombre de edad mediana, sonriente, severo, y cordial. El comprador, un joven que no llega a los 20 años, entusiasmado, con dinero para gastar y otro ya gastado en el mismo palomar. El comprador, dice, un tanto fastidiado: Vine aquí señor campeón, atraído por su fama, por sus triunfos, elegí lo que me gustaba, y usted dijo que me daría lo mejor de todo. Ahora resulta que esas aves reproductoras no sirven porque sus productos se pierden desde 50 kilómetros, y los pichones que también compré aquí llegan siempre tarde, usted me ha engañado. Y contesta el vendedor, muy serio: Le cedí a usted lo mejor de mi palomar, y los pichones mejor conformados y aptos para ser llevados con calma hasta el triunfo. Pero entre usted como palomero y yo como colombófilo, median treinta años de práctica. Resumiendo: Le vendí mis aves sin engaños, pero no le vendí mi cerebro. Persevere recordando lo que dijo Rubén Darío: LA PERSEVERANCIA SIEMPRE DA UNA FLOR. Es cuestión de tiempo, amiguito, y usted también se verá al tope de la pizarra de clasificaciones. Paciencia, mucha paciencia. Novato, mete esto que vas a leer bien dentro de tu cabeza, y deja que los sabiondos de la colombofilia hagan cátedra de la cosa más sencilla del mundo: ¿Cual es la mejor paloma? El Palomero. ¿Que peso debe tener la Paloma, macho o hembra? Cualquiera, siempre que tenga el ala que le corresponda. ¿Que color de plumaje debes preferir? Cualquiera. Hubo un autor que escribió un libro completo sobre colores y termino diciendo: HAY BUENAS PALOMAS EN TODOS LOS COLORES. ¿Que color de ojos debe tener la paloma campeona?: Cualquiera. La brillantez es salud. Colores bien definidos, sea rojo, blanco, amarillo, marrón, lleno o en círculos diferentes. ¿Para qué perder tanto tiempo, entonces? ¿El mejor palomar? Que sea cómodo, bien seco, bien orientado y bien limpio. La paloma no quiere complicaciones.

EL ORIGEN DE LA ACTUAL MENSAJERA

Cuando leas un libro cualquiera de colombofilia, y se trate el capítulo del origen de este bello correo alado, te perderás en las sombras del pasado más remoto, hasta llegar al Arca de Noé, digamos 4.000 años atrás, y la paloma que soltó el depositario de todo sobreviviente en la tierra, era una paloma mensajera, y que la blancura e inocencia del Espíritu Santo se representa también con una paloma. Hasta ese lugar, muy bien. Después, todo es historia que generalmente parte de la Edad Media, pero el ave como tú la conoces ahora, la hacen partir de un caballero llamado Ulens, que allá por 1830/35 presentó un producto mejor con-

formado y más apto para el vuelo que sus antecesoras. Pero, no faltan quienes afirmen que la selección y mejoramiento no fue obra ni de Juan ni de Pedro, sino que fue fruto de la casualidad, porque, habiéndose hecho abandono de las mensajeras por los comerciantes que las usufructuaban en sus transacciones, para usar el telégrafo, medio más rápido y económico, las palomas quedaron en abandono, y en granjas y palomares se fueron mezclando con otras, entre ellas las corbata de los franceses. Esto no se puede negar. Hace cinco años yo tenía un macho azul con un manojito de pequeñas plumas revueltas en el pecho, fruto de aquella lejana mezcolanza. Hacia 1808 se celebró en Bélgica lo que supongo fue el primer concurso. Soltaron las aves a orillas del Ródano, en Francia, y aunque no dice la referencia el sitio exacto, calculo que fue un viaje de unos 350/400 kilómetros hasta Lieja, y que las vencedoras fueron paseadas por plazas y avenidas al son alegre de una banda que acompañaba a las jaulas con todo su público ruidoso, bullanguero, que allí tomaría el gusto a esta clase de competencias, que en Bélgica es deporte nacional, como puede ser en México el fútbol, o en Estados Unidos el béisbol. Del rey abajo, todos palomeros, como que tienen, dicen las estadísticas, 200.000 palomares de todo tipo y tamaño, desde las grandes galerías hasta los pequeños y ubicados en un balcón. Se anillan al año, unos seis millones de pichones. Y volvamos al origen de la paloma actual. He visto fotografías de 1895: Unas aves diferentes, cabeza más afilada hacia el pico, otras iguales a las de ahora, tan iguales que la foto podía ser del mes pasado. Consecuentemente con mi propósito de hablar de lo que fui viendo y viviendo en este asunto, diré que a principios de siglo, recibí de Bélgica, del viejo periódico de palomas Le Martinet, seis láminas gigantes y bellamente coloreadas representando a una paloma de cada raza aceptada entonces: Ulens, Grooters, Van Schingen, Hansenne, Wegge y Delmotte. Por eso tengo aún en el cerebro las diferencias que entre ellas existían. Las hermosas láminas las fui regalando a distintas sociedades, pero hace dos años, volví a ver algunas de ellas en la General Belgrano, sociedad colombófila de Buenos Aires. Los recuerdo con esa velocidad que sólo es dada al pensamiento. Ojala pudiera con este libro presentar algunas aves con las características de esas razas viejas. Hoy, los técnicos ríen de las razas, diciendo que no pasan de cultivos, pero la verdad es que una y otra vez aparecen los productos con las características de lo que ya se fue. Las aves se mezclan cien veces, pero el atavismo es más fuerte que las combinaciones de los colombicultores, y sale de las sombras para reírse a su vez de los esfuerzos del hombre. Lo que ha creado su Dios, nadie lo destruye. Así mismo, hace unos 40 años apareció otro tipo con detalles especiales: Los Gurnay, que además de tener unas patas muy gruesas, como que había que anillarlos a los 5 días, lucían una bella golilla que unía la base del pico con el cuello propiamente dicho. Algo fuera de lo corriente, y por eso he pensado que en su cultura debió introducirse otro tipo de Columba. Los tuve de mi maestro en colombofilia que vivía en Buenos Aires, y los he probado en aquellos entonces. Eran, por sobre todas las cosas, aves recias, con los ojos de halcón, y buenísimas en los tiempos duros. Al estar de pie, lo hacían sobre las patas, agachándose como si fueran garras. Desde luego, todos los que leímos mucho hemos conocido a Gurnay llamado alguna vez el emperador, por sus resonantes triunfos con sus machos en viudez, como que fue de los primeros en jugar las palomas en esa postura. Hoy conocemos a los Dordín, y decimos que son tales porque son más grandes y corpulentos que la talla media que estuvo de moda. ¿Que dicen contra los triunfos del francés los detractores de las palomas grandes? Esto de las aves es cuestión de época. Yo vi pasar a las razas, desde los pequeños Van Schingen, preciosos y casi todos molineros o plateados; los Hansenne erguidos y de cabeza inteligente, escamados, rojos y negros aceitosos. Nunca tuve la oportunidad de verlos azules. Los Grooters, aguerridos en las luchas y en los malos tiempos, que cuando eran de garganta y plumas blancas, podía apostarse por ellos de 600 a 1.000 kilómetros. Los Wegge, grandes, azules pálidos, de ojos amarillo y rojo, muy buenos con el sol

brillante, pero muy 'amargos' en intemperie. Los Tofft, de patas largas, flacos sin remedio, escamados claros, de cabeza gruesa, pero muy valientes hasta los 700 kilómetros, y los Gurnay que ya he comentado. Ahora los Dordín, porque Pierre Dordín está de moda. ¿Mañana? Mañana será otro palomero cualquiera, y todos felices con él ¡Cosas del humano! Porque las palomas parecen ser las mismas, y como vamos viendo, todo depende del palomero que las conduce. Si como dije antes, estas aves ahora se parecen como gotas de agua entre sí con las de antaño ¿Donde está la diferencia para catalogarlas en cultivos cuando antes les llamamos razas? He visto por ahí escrito que fue el periodista Félix Gigot, quién explotó el asunto racial porque así le convenía. Pero, la verdad es que todos, leyendo hemos comprendido que los plumíferos de la colombofilia necesitan tema para llenar sus cuartillas todos los días o todas las semanas y de ahí la necesidad de desmembrar, desmenuzar el tema, hablando de la cola, del ala durante años, de la cabeza y del ojo que bastaba para juzgar al ave de fondo, medio fondo o gran fondista, pero ahora caemos en la cuenta de que todo eso es leyenda pura, y que el ojo de la mensajera sólo indica su salud, resplandeciente o no según su brillo. Como escribo para los novatos, no me cansaré de repetir que ni los grandes campeones pueden establecer, a la mano o mirándolas en la percha, cuales son las mejores. Esto lo han confesado muchas veces, y más adelante volveré sobre el tema. Y las hubo hasta con moño en la cabeza, como ocurrió en Buenos Aires. Un aficionado de primera fila les recortaba el copete para que de ellas no se burlaran sus amigos. Eso hasta que demostraron ser tan buenas como las mejores, indudablemente fruto de algún viejo cruzamiento con aves llamadas capuchinas. Dios sabe, nosotros no. Por eso no te dejes embarullar con el bla-bla-bla de los que dicen saberlo todo. Incluso hay un maestro que me aseguró tranquilamente: ¡En colombofilia todo esta dicho ya! He sostenido lo contrario, así como sostuve que nada nuevo hay bajo el sol. Pero tenemos que ponernos de acuerdo: 1—El que sabe, sabe. 2—El charlatán hace daño a la colombofilia. 3—Enseñad al que no sabe, pero enseñadle sinceramente y sin esconder esos secretos que no pasan de picardías. 4—Sostengo que cualquiera puede llegar al estrellato donde viven los campeones, ateniéndose a reglas simples como: Limpieza, buena alimentación, mucho entrenamiento; y paciencia. 5—Admito que yo también puedo estar equivocado. ¿Entonces, mi querido novato? Entonces escucha, escucha, y escucha pero haz tus propias deducciones y llega a conclusiones que sean lógicas. Lo demás, el resultado agradable, es cuestión de tiempo. Y no te dejes encandilar por triunfos pasajeros. Pero recuerda una cosa: Las aves que tú manejas en este momento, son las mismas que conducían los sabios en 1890.

LA ALIMENTACIÓN

¿Triunfa quien les da mejor de comer? ¿que cosa es mejor comida? La alimentación está su-peditada al medio donde se desarrolle la actividad. En Europa la base de la alimentación de mensajeras es la arveja pequeña y negra (VEZA), y el haboncillo brillante y canelo, al que titulan FEVEROL. En América se hace gran gasto de MAÍZ, TRIGO, y arveja blanca y seca (GUISANTE). En la Argentina, el país más fuerte en palomares de mensajeras, en América del sur, la mayoría de los colombófilos usan la fórmula simple de: Tres partes de MAÍZ y una parte de TRIGO duro o candeal. Este trigo duro, del que se extrae la sémola, vale decir que no sirve para hacer pan. Los palomeros más pudientes, hacen mezclas con arvejas y lentejas morenas y pequeñas. Y mezclan a su gusto, sin que falte diariamente un puñado de cañamones, grano que unos juzgan excitante y otros nada más confortante. Pero, haciendo hincapié en que es más importante el palomero que la paloma, contaré algo que presencie en la ciudad de San Pedro, Argentina. Una sociedad fuerte, donde dicen que las aves son de primera calidad, yo las vi como en todas partes, llegué un domingo, busqué a uno de los pa-

lomos con esa confianza que tenemos los que practicamos el mismo deporte o hobby, charlamos y me dijo que estaba aguardando aves de un concurso de 570 kilómetros. Almorzamos juntos y al filo de las dos de la tarde llegaron. Un grupo de 7 entraron como balazo por la trampa de horquillas sueltas. Hizo la constatación, las dejó reposar, y me dijo también que iba a darles de comer, tarea que resulta interesante para toda visita, ya que muchos guardan esta parte como secreto inviolable. Tú, novato, no te hagas bolas con ello. Observé que trajo una vieja palangana de metal (Jofaina), a medias llena con un maíz grande, que en Argentina se llama diente de caballo, por tener una hendidura pequeña al tope. Las palomas comieron golosamente. Mientras yo esperaba que ese plato tuviera continuación, no la tuvo. Esa era toda la comida y las aves habían recorrido casi 600 kilómetros a 84 kms por hora. De lo que tengo observado, cualquier grano sirve si es sano, seco, limpio. Una mezcla discreta de Trigo duro, Maíz, y un poco de Arveja. Después los sabios te dirán que hay que darles granos chicos, que esto y aquello: nabina, alpiste, cáñamo, y poco a poco te dejarás embarullar con quien sólo desea dejarte rezagado en el camino, para que no seas peligroso en las competencias. ¿Qué mucha gente les da tónico a sus aves? puede ser: Vitaminas, calcio, energéticos, pero eso también puedes hacerlo tú, recordando que una paloma pesa medio kilo, y que tú vas por los 65 kilogramos. Discreción y paciencia, otra vez, mucha paciencia, amigo novato.

SISTEMAS DE VUELO

¿No has tenido ocasión de leer todo un volumen de casi 200 páginas sobre entrenamiento de mensajeras? ¿Imaginas un estudio más meticuloso, más elevado y más complicado también? Si lo leíste, sólo sacaste en limpio que el entrenamiento debe aumentarse progresivamente, como quien toma baños de sol. Primero los pies, hasta las rodillas, mañana los muslos, después el cuerpo, y el total. Bien, amigo novato, como todo eso es complicado para tu edad y para tus conocimientos, yo te diré cuál es el mejor entrenamiento para las mensajeras; fruto de la experiencia. Pero empecemos por el principio ¿Cómo hacer ahora? No lo digas que lo sé: Suelas las palomas, las haces volar en torno a la casa, ellas no quieren hacerlo a veces y tú las espantas. Alzas una bandera, o les tiras piedras que hay de todo en la viña del Señor, y ocurre que se van a la iglesia cercana, o se posan en un edificio que está a la esquina de tu casa. Tú te desesperas y, además, las hembras con nido no quieren volar. Los machos en celo baten las alas, hacen la mariposa, pero tres minutos más tarde quieren estar junto a su hogar. Busca una conexión, o si manejas el auto de papá o el tuyo, pero te diré cómo hacía yo, que no tenía tu edad, pero que en cambio escribía novelas de aventuras y debía estar sentado hasta diez horas por día para cumplir compromisos en España, Argentina y México. Me ligué con varios chóferes de autobuses que hacían recorrido hasta de 250 kilómetros diarios, y en las mañanas y a veces en las noches, les entregaba una, dos o tres cestas chicas, con un letrero en los lados indicando: 40—60—80 kms. Cumplían como buenos porque eran afectos a estos bellos animalitos, y porque los tenía rentados para tal comisión. Muchas veces me decían: detengo el coche, bajo la cesta de turno, me siguen los pasajeros con suma curiosidad, les doy suelta, pero no quieren regresar al vehículo, sino seguir las evoluciones de las palomas. Vale decir que a mi entender, el mejor entrenamiento estaría en la distancia a salvar. Hasta las remolonas, y las hay, tienen que volar para regresar a casita. Sé que este sistema lo emplean en México, pero hay dados en decir que es tarea de millonarios. Son los que usan coche propio. Si no lo tienes, sigue mi consejo. Otra manera que ya recomendé a varios amigos de México capital: Ligarse con un conocido que viva a 50/60 kilómetros de nuestro domicilio, ponerse de acuerdo con él, y enviarle en las tardecitas las cestas. Para que suelte, con buen tiempo, a las 6 o 7 de la mañana, o en horas

de la tarde muriendo el día. Hay que moverse en colombofilia, amigo novato. Estoy escribiendo para ti, pero debes poner de tu parte. Buscar, preguntar, cambiar. Ya se dijo hace siglos: El que no avanza, retrocede; y esto es en primer lugar, porque los demás siguen avanzando y te dejan en el camino. ¿Que cantidad de kilómetros deben volar? o ¿Qué tiempo en minutos? Mira, muchacho, esto fue muy conversado, como todo en colombofilia. De ahí que hace tiempo dije: 'En este asunto, nada es definitivo', y todo luce de acuerdo al cristal con que se mira. Yo aprendí que la paloma fuertemente entrenada para volar 450 kilómetros, debía ser aquietada un tanto para 650 y más distancia. Es decir, que es menester darle menos vuelo de entrenamiento, para que juntara un poco de carne o grasa, la que perdería en un viaje de 800 kilómetros pongamos por ejemplo. Esto significa que no es lo mismo para 200, que para 500, ni la misma cosa volar 350 que 1.000 kilómetros. Y como te gustaría conocer la verdad en detalles, los daré para ti, separadamente. Sígueme con atención: No puedo enseñártelo todo, pero algo haremos en compañía y luego tú corregirás por tu cuenta. Porque ocurre que no son iguales 300 con buen tiempo, que 300 con viento en contra de 50 Kms/hora. Ni parejo 430 con sol brillante que los mismos 430 con lloviznas o cerrazones en todo el trayecto; esas contingencias escapan del control humano, hasta el 95%. Un 5% podemos prever, y mandar en el pelotón animales ya probados con el mal tiempo ¡Que los hay, si señor! Te contaré como he procedido a lo largo de mi vida palomeril, que tuvo lugar en siete países diferentes.

UN CONCURSO DE 81 KILÓMETROS

Se jugaba un trofeo que me atreví a ofrecer de regalo a cierta institución, o lo conseguía, o compraba uno parecido para cubrirme las espaldas. Todos sabemos que un concurso de esa corta distancia es como un premio de lotería, porque llegan en bandada. Todo hay que jugarlo en la marcada, como dicen los argentinos o en el trampeo como se expresan los descendientes de Morelos. Todos los competidores enviaron a un grupo gigantesco, a modo de entrenamiento, hasta 60 palomas en algunos casos. Yo adiestré nada más que 6, los más mansos, dos de ellos con hembra, persiguiéndola, y aunque habrás oído decir que en celo no se deben jugar las palomas, allá fueron después de haberlas adiestrado a esas dos, especialmente para que bajaran en mi mano. Llegó el domingo. Sol brillante, brisa suave de costado. Teniendo en cuenta la dirección cardinal, calculé que entrarían por encima de la Iglesia Mayor, de dos torres, y aguardé prevenido. A las nueve y cinco de la mañana, apareció la bandada. No menos de seiscientas, calculando a ojo, porque se habían encestado casi dos mil para esa suelta. Yo que estaba en la terraza, hice sonar agudamente el silbato y agité la paloma que tenía en la mano. Una sola se desprendió de las viajeras, cayendo como piedra con las alas plegadas, se contuvo sobre el palomar y voló a mis manos porque allí estaba su compañera. Le quité la sortija y marque en el reloj que estaba a mi lado. Mientras y como estaba en alto, vigilé a mis rivales a quienes se les hizo un problema el numeroso grupo enviado, que se quedó a volar como si fuera un día de entrenamiento. Yo esperaba vencer por 10 segundos. En cambio y dada mi previsión, gané por dos minutos cuarenta segundos, caso extraño en un concurso de tan corta distancia. El segundo macho en celo llegó fuera de premio. Las otras cuatro palomas figuraron después de la número 35. Los compañeros de deporte observaron con extrañeza tal ventaja, pero un buen vecino colombófilo expresó: Yo observaba con un anteojo a la primera bandada, y vi la paloma de Bellani que se desprendió de esa nube de alas. Nos ha ganado con alguna picardía, pero no la conozco. Yo sonreí como el zorro a quien invitarán a entrar en el gallinero, confundiéndole con un perro mastín.

UN CONCURSO DE 125 KILÓMETROS

El tiempo se presentaba malo, nublados fríos, lloviznaba a ratos y había que encestar el sábado en la mañana. Fui al palomar una vez más, vi a las aves listas para ese concurso, eran 22. Todas a posadero limpio, vale decir sin complicaciones de nido. 125 kilómetros presupone para hacer cálculos pesimistas, dos horas de vuelo. El soltador largaría con nublado, siempre que no lloviera o no hubiera noticias de lluvia en la ruta. Los repase uno por uno, todos estaban fuertes, duros como pelotas, las patas limpias, la garganta sonrosada y sin mucosidades, el ojo brillante, y el plumaje apretado. Temiendo al agua, no les dí baño en media semana y conservaban su polvillo. Hice reflexiones: Todos con salud resplandeciente, alas completas, se trataba ahora de establecer cuales eran aves guerreras y a cuales les gustaba solo el buen tiempo. Me incliné por los Grooters, cuatro escamados y tres negros con manchas blancas en la garganta y algunas plumas, y tres Grooters Hansenne, dos colorados y un escamado. Aclaro que todos los escamados con mosquetas blancas junto a los ojos, son de origen Grooters. Les dí de comer media hora antes del encesto: Maíz pequeño, arvejas, y un puñado de cañamones. En el bebedero agua, dos litros, con tres cucharadas de miel diluida previamente en agua tibia. Trataba de hacerles una reserva de azúcar para sus músculos que iban a trabajar duramente. Partieron en tren. En la siguiente mañana continuó nublado. Nos avisaron que habían soltado a las 7:30 horas y todos esperamos. Empezó a llover. Ráfagas del sur con viento, iban a cruzar la pista imaginaria de las aves, y las esperé viniendo del noroeste. Llegaron las 10 de la mañana, ni noticias de paloma alguna. A las 10:12 apareció un ave volando muy bajo, el viento la zarandeaba y subía y bajaba, salió del hueco de la plaza donde pareció querer refugiarse, asomó por la pared de mi propiedad, y siguió a lo largo. La miré desolado, pero la paloma giro a unos cien metros, hizo un corto planeo y se posó en la repisa de la entrada, era uno de los Grooters garganta blanca. Ingresó, lo marqué arrancando el anillo con suavidad y premura, lo dejé en una percha y establecí la comprobación. Volví al exterior, nada en el cielo y entonces alcé a la paloma para estudiar su estado, parecía entera pero con los ojos llorosos, fruto del viento que a veces debió darle de frente. Transcurrió una media hora, y apareció un grupo que conté mecánicamente, eran quince, planearon al pasar sobre mi terraza, hago sonar el silbato agudamente, como para perforar con su estridencia a las bajas nubes, y dos de las palomas responden, haciendo ese medio círculo que todos queremos ver cerrarse enseguida sobre el palomar. Resultado, contando hasta 20 que es cuánto me interesa, más allá, también, pero menos: 1º, 2º, 3º, 18º, 20º. Los palomeros aquella noche, hablaron de un desastre de 125 kilómetros, yo también perdí a dos de mis aves, una llegó tres semanas más tarde, a la otra nunca la vi. Cuando las palomas pernoctan fuera, todo les puede ocurrir: gatos, cazadores, muchachos con hondillas, entran a otro palomar de cualquier pueblo ¡Bah, Bah!

UN CONCURSO DE 220 KILÓMETROS

Esa noche, en la sociedad, recibí un desafío. De esos que se hacen sonriente, pero que esconden a la mala intención, como puede ocultarse el cuchillo bajo el sarape: 'un almuerzo para todos, a que mañana derroto a los viejos palomos del señor Bellani, de esos que ya andan con muleta porque no los quiere cambiar; hay que modernizarse, amigo; hay que estar en la onda'. Conté a los circundantes con una ojeada. Eran 33 y podía calcular aquella fies-tecita, con buenos bocados y mejores vinos en algo así como 2.000 pesos mexicanos. Pude rechazar, pero aquel tipo aún esperaba mi respuesta con la irónica sonrisa a flor de labios. ¿Cómo es el juego, señor Montalván? Quien consiga mejores colocaciones hasta el vigésimo premio, de acuerdo al punteo de estilo en la sociedad. ¿Que cantidad de palomas? Diez de cada lado; designadas, marcadas. Aceptado. El vencedor elegirá el lugar donde ha de cele-

brarse ese almuerzo ¿De camaradería, señor Montalván? ¿Quien lo duda? de camaradería. El secretario nos alcanzó las listas. Miré los números. Conocía la historia de todas esas adultas criticadas por mi adversario. Deje la lista sobre la mesa y salí a la calle a mirar el cielo. Varios me siguieron y escuche risas, y las palabras: 'Para ser colombófilo hay que ser también astrónomo, parece al menos'. Ni caso les hice a los guasones. Es tolerable la broma limpia. Pero aquella que oculta malas intenciones es desagradable, poco elegante, y de mala educación. Repasé de nuevo la lista, recordé cosas. Porque nunca serás buen palomero, amigo novato, si eres flojo de memoria. Marqué cinco azules de talla más mediana, dos oscuros garganta blanca, dos escamados, y una coloradita llamada 'Jolimont', tal vez porque era una Bricoux de ojos feos, con una tras ala más corta un centímetro y medio. Añadiré que era mimosa, venía a mi hombro y quitaba el grano de mi boca. Se despepitaba por trocitos de azúcar. En la siguiente mañana, el tiempo lució bueno como había supuesto al ver las estrellas brillantes. Un poco de frío. Suelta a las 7 de la mañana. Podía calcularse una entrada al filo de las 10 horas. Pero, como debe hacer todo colombófilo, yo estuve en el palomar a las 9. Mirando al cielo en un medio círculo cuyo centro era el punto cardinal correspondiente. A las 9:15 vi palomas hacia mi izquierda, pero siguieron de largo y además eran zuritas o criollas. A las 9:35 ocurrió eso que esperamos siempre con ansiedad. Un grupo de tal vez cuarenta volando altísimo. Hice sonar mi silbato. Agité una buchona sin soltarla y quedé con los ojos fijos arriba. El pelotón se quebró. Bajaron muchas. Seguí silbando, y cuando oí posarse en el techo agité un tarro pequeño con granos dentro. Era el son de la hora de comer. Pasitos ligeros. 'Jolimont' en la repisa, y sin parar ingresó para posarse en mi hombro. Buscó en mis labios, le dí un trocito de azúcar, y marqué, pero ya tenía cuatro más ahí, tres azules y un negro, y antes de salir del palomar, el resto. Esta nota habla de previsión, de mirar al tiempo y de estar atento. Me tocó elegir el lugar del almuerzo y todo se desarrolló, de veras, en reunión de camaradería. Mi adversario me felicitó públicamente, diciendo: 'debo aceptar, que los viejos saben volar, a veces'.

UN CONCURSO DE 350 KILÓMETROS

Para esta distancia mejor es no cambiar las aves. Esas que han volado desde los 100 kilómetros, deben estar al pelo. Lo digo así, porque las palomas van entrando en calor a medida que aumenta el recorrido. Esto pude predecirlo muchas veces con nada más mirar las tablas de clasificaciones. Un palomar se ubica 18, después 11. En el tercer concurso está en 5, y si nada ocurre, podemos establecer que estará a la cabeza en el siguiente concurso. Vale decir que muchas veces se pone 'a punto' por el sólo hecho de volar. En la ocasión que me ocupa, íbamos a 350 kilómetros en dirección sur, y dicen los sabios que de sur a norte vuelan peor que de norte a sur, al menos aquí en América. Esto es que debíamos calcular algo así como 6 horas de vuelo. Elegí de mi equipo de adultas, las más fuertes y de mejor apetito, y cinco días antes les aumenté cinco gramos de ración por cabeza. También un puñadito de cañamones y otro de nabina, grano redondo, pequeño, negro, que en otras partes se llama negrilla. Este grano, para prever la sed de la mensajera. El sábado escogí 14 palomas. Ocho más que medianas, las que todavía llamo Wegge, y seis medianas entre negras y escamadas. El tiempo inestable podía depararnos una sorpresa desagradable. En la Sociedad me anoté en una 'apuesta' de 50 pesos por animal, interviniendo con dos, un azul y un negro. El azul tenía un pichón de 10 días en el nido. El domingo amaneció fresco, nublado, pero cielo completo, sin amagos de lluvias. Soltaron a las 8 de la mañana, lo cual nos dio a entender que el soltador había dudado en la suelta. Almorcé tranquilamente y a las 13:30 estaba en la trinchera, es decir en el palomar, ojeando al cielo. A las 15:20 aparecieron tres palomas del lado preciso, volando a media altura. Antes que sonara el silbato que llevo siempre colgado del

cuello en una cadenilla, como hacen los árbitros de fútbol, se descolgó una de las aves. Era el azul con pichón. Pretendió espulgarse en la trampa, como si quisiera presentarse bien acicalado ante su enamorada compañera. Lo empujé con la caña que aprendí a usar en la Argentina, entró por el hueco, y lo constaté, saliendo apurado para ver el destino de las otras dos aves. Una estaba sobrevolando el palomar de mi vecino y la otra se había perdido enseguida para mi vista. Enseguida llegó otro grupito, nueve, de ellas me correspondieron tres, y enseguida dos, sueltas, de distinta dirección. Dos más llegaron un poco tarde, y el resto en la mañana siguiente. Resultado: 1º, 4º, 5º, 6º. Fortalecer a un ave a último momento no es sencillo y mejor es prever con la comida más abundante. El azul vencedor, estaba un rato más tarde alimentando a su pichón.

UN CONCURSO DE 440 KILÓMETROS

Es una distancia interesante que muchos llaman de medio fondo, y que yo llamaría de velocidad sostenida. Lo primordial en carreras, es conseguir que las aves nuestras, mantengan un ritmo cualquiera que sea la distancia. Convengo contigo, y con los sabios, amigo novato, que la paloma es un animalito, muy bello, muy inteligente, pero que dista de ser una máquina de volar. Eso lo creen aquellos que mandan sus pichones de 3 meses a 200 kilómetros para hacer selección de cesta. Nunca caigas en semejante barbaridad y después te explicaré por qué. Para este concurso que extracto de mis libros, el primer premio era un viaje con gastos pagados por dos semanas. Siempre he viajado, por mi cuenta o a cuenta de gobiernos o instituciones. Pero da la casualidad que yo tenía asuntos pendientes y amigos en la ciudad designada para el paseo, y no me tildes de interesado, que por la plata baila el mono, y bailamos todos. Yo tenía un equipo posible de 19 animales para la distancia, de dos, tres y cuatro años. Escogí 11 que tenían tres años, con nido, y pichones o huevos de 8 días; cuatro hembras y siete machos. Tiempo bueno, con leve viento de cabeza. Cálculo aproximado: 6 -7 horas de vuelo. Esa mañana tuve de visita al alcalde de la ciudad, que quería ver una llegada. Almorzó en mi casa. Ya sabíamos que la suelta tuvo lugar a las 7 de la mañana. A las 13 estábamos otra vez en la terraza. Arrinconé al lord mayor al fondo del pasillo, en un cómodo asiento que allí tenía y le dije: 'cuando las aves pisen la trampa de entrada, usted se queda como en misa'. Y el guasón me respondió, sonriendo: ¿Podré respirar? Podrá usted, pero sin ruido. Y seguimos esperando, como saben esperar los palomeros, los pescadores, y los zorros. Mientras el alcalde me hacía preguntas, se enteró que mis aves comían para esa distancia 35 gramos cada una por día. Que bebían agua con miel, a una cucharada por litro, y que cada noche, les dí en el pico un grano de azúcar para fortalecer sus músculos. El hombre abría la boca extrañado porque solamente entendía las palomas de dos maneras: En las tarjetas postales y en la fuente, guisadas. ¿Entonces una mensajera requiere tantos cuidados como un caballo de carreras? inquirió. Tal vez más cuidados, amigo. Al caballo usted puede 'estudiar' en la pista, a la paloma no. Apenas si tocando su cuerpo, estudiando sus ojos, sus patas, su plumaje, podemos decir algo de su salud. Dentro de la cabeza no podemos mirar. A las 13:28 fue el alcalde quién dijo: ¡Palomas! y así fue. Un grupo de seis, que pretendían pasar a cien metros. Yo hice mi llamada aguda y se desprendieron dos de ellas, que bajaron en la primera picada, marqué observado por mi visitante, y llegaron tres más. Luego una, y una, y dos juntas aunque de diversa dirección. Novato, tienes que tener tus aves tan bien amaestradas, que se desprenden de las demás al primer silbido. De esa manera ganarás premios de cabeza muchas veces. Resultado: 1º, 2º, 7º, 9º, 15º, 16º. Y enseguida, amigo, prepararse para la próxima suelta, sin desmayos, sin 'menospreciar' a nadie, que en este deporte hay que revalidar títulos domingo a domingo.

UN CONCURSO DE 560 KILÓMETROS

Ruta al oeste, vale decir que las palomas volarían un rato con el sol de frente, sobre todo si soltaban tarde. Mi equipo estaba formado por diez animales, en posición de nido favorable, incubado de 12 -15 días para los machos, y con pichones de 6/8 días para las hembras. Estas posiciones, amigo novato, se fabrican a gusto. Siempre fui partidario de permitir criar algún pichón en tanto volaban como demonios. Porque los padres están fuertes, atléticos, y por ende las crías tienen a quien salir sanos. Te dirán que las hembras incubando o empujando no les da la gana volar, pero recordarás lo que te aconsejé para entrenamiento, y a las hembras yo las despachaba de mañana para que las soltaran a las 9 horas, 50 kilómetros, que hacían en 40 o 45 minutos. La que estaba en mejor forma era una escamada plumas blancas en el ala izquierda, y el mejor macho a mi entender, un zarzano, al que llaman pinto o florido en otras partes. Fijé la atención en éste, y vigilé la comida de todos, para que en la noche los padres quedarán con comida en el buche. Continuaba dándoles un poco de miel en el agua y también un poco de citrato de hierro. En el nido de ese macho, había comida, cosa que hago con los que incuban o crían para ayudarles extra, y largué dentro de ese nido a un macho teniendo un día sin comer. Huelga decir que comió golosamente, se alzó el dueño de casa y pelearon. Lo saco del nido, pero volví a echarlo, y así también el día del encesto, y cuando alce al zarzano para encestarlo vio perfectamente que el enemigo quedaba en su hogar. El domingo amaneció fresco y con viento cruzado a la pista. Soltaron tarde, las 9 de la mañana y teníamos probables ocho horas de vuelo a 70 promedio. Calculé para las cinco de la tarde, o un poco antes, o un poco después, que nadie sabe con qué factores se enfrentan las aves en concurso. Pero a las 4 de la tarde estaba esperando. Sonó el teléfono varias veces y lo respondí. Eran colegas. Todos hacían pronósticos, pero nadie pensaba recibir antes de las cinco o cinco treinta. Yo aconsejé vigilancia. Los que hemos sido palomeros por años, sabemos que el ave se descuelga cuando nadie la espera, o en medio minuto de distracción. A las 4 y siete minutos apareció una paloma a doscientos metros de altura por lo menos. Picó de lejos y en un giro estaba en el palomar. Penetró caminando ligero. Se fue al nido y allí recién calmó su ansiedad. Era el zarzano que había peleado por su hogar. Pasaron veinte minutos y recién apareció un grupo, no más de 25 aves, de las cuales me correspondieron cuatro, y las demás entraron con un pelotón mayor, pero desde otra dirección. Cuando sopla viento que empuja de costado o de cola, suele ocurrir que la gran bandada se divide en varias más chicas, se elevan lo más que pueden, y cada una toma por donde le parece bien, o por donde le conviene según las diversas corrientes de aire. Resultado: 1º, 2º, 6º, 11º, 16º.

UN CONCURSO DE 650 KILÓMETROS

Teníamos dos semanas para preparar a los voladores. Los premios eran importantes y además se jugaba una copa de plata y oro, valor 150 dólares. No me vayas a creer más metalizado de lo corriente. Cuando el concursante ve un premio de bella factura, sólo piensa en anexarlo a los que ya tiene en una vitrina, que con los años se hace cada vez más ancha, o se termina por regalar todo a una institución benéfica. También hay esposas que protestan por los trofeos que ennegrecen y deben pulirlos una vez por semana, y voy al asunto que te interesa. Volaríamos desde el norte, con tiempo bonancible, y si acaso ausencia de vientos. Tenía para la ocasión 20 palomas en estado atlético. Todas a posadero limpio, vale decir, sin nido y sin compañero. En estos casos se juega la verdad, y hay que preocuparse más que nada en el estado de los corsarios aéreos. Los hice volar hora y media diaria en la primera semana soltándolos cada mañana desde 100 kms, y los encestaba cada noche después de darles bien de comer, agregando una pastilla de azúcar en el pico. Recuerdo que para

entonces había descubierto en cierta confitería, unas pastillas ovaladas, de azúcar de primera calidad, con un grano de anís dentro. Esas usé. Al empezar la segunda semana, reduje el vuelo a 60 kilómetros; y el miércoles, jueves y viernes, a 40 kilómetros, sin reducir la ración de granos, 33/35 gramos por cabeza. Encestamos el sábado por la mañana, partieron a las 13 horas, y sabíamos llegarían a destino antes de la noche, vale decir que reposarían, y suplicamos al 'soltador' soltar temprano si el tiempo lo permitía, y sobre todo si el sol asomaba a la hora debida. Todos los teléfonos llamaron a la Sociedad para conocer la hora de suelta, 6:30 de la mañana, sol brillante, sin viento. Yo tomé la regla, medí una vez más la distancia entre salida y llegada. Hice cálculos con lápiz y estudié los tres concursos anteriores, para observar que velocidad venía en aumento, y me dije que vendrían a noventa por hora, digamos 7 horas y minutos, y que podían estar sobre nuestra ciudad a las dos de la tarde. Y he sonreído irónicamente, al enterarme que algunos amigos disponían de su tiempo para regresar al palomar a las 4 de la tarde. Esos se llevarían un sofocón, y luego dirían lo de muchos mentirosos: que habían encontrado las aves ya descansadas en sus perchas. A las 13:30 en la terraza, disponiendo el reloj, las cápsulas, todas las aves encerradas, y rogando para que los niños de la vecindad no tuvieran antojo de salir a los balcones a gritar o jugar pelota en la calle. Diez minutos más tarde llegó una paloma, dio tres o cuatro vueltas. Se posó, y solté la risa. Era un ave que vendí a un amigo de una ciudad cercana que volvía a ser puesta en libertad. La hice entrar, y salía del palomar cuando tuve sobre la cabeza algunas aves. Ingreso de nuevo, llamé, arrojé unos granos en el comedero, y en la repisa se posaron tres de mis pupilas. Las tres negras con plumillas blancas en la garganta y la cabeza. Bajaron y las controlé en 15 segundos. Esta es otra cosa que debes aprender, novato. A controlar las aves sin manosearlas y de ahí que te aconseje tenerlas muy mansas y cariñosas. Es cuestión de tomarlas en los recuadros de la pared, quitarles la sortija de goma, dejarlas suavemente pero a toda velocidad, y marcar, una tras otra. Dos minutos más tarde llegó una bandada, y logré que bajaran cuatro de las mías, y las estaba llamando cuando llegó otra a baja altura y se coló primero. En la noche, dentro de la sociedad, era una de escuchar lamentos de los que no estuvieron: ¿Quién iba a pensar que llegarían tan temprano? ¿Por qué habrían de volar a más de noventa? Yo volvía de casa de mi novia cuando de cinco cuadras las vi volando sobre mi casa, corrí como un gamo. Yo estaba durmiendo la siesta, me avisó mi hermanito, salí de la cama en pijama para ir a la terraza. A mí me avisó mi madre por teléfono, pero mi socio no estaba en la casa. A mí me fueron a buscar al café ¡Lástima grande! dicen que llegaron entre las primeras. Nada de esto debe ocurrirte a ti, amigo novato. Tú debes estar firme en la trinchera si quieres ser un buen palomero. Hay que sacrificar, y en el frío y el calor y la lluvia, en todo momento hay que estar allí con los ojos en alto, y tener el reloj al pelo, y las cápsulas, y si no tienes reloj, debes montar tu equipo con bicicletas, varias con amigos que te lleven las sortijas. De esta manera hay más emoción. Pero de todas maneras, ojos bien abiertos y el cerebro despierto. Resultados: 1º, 2º, 3º, 4º, 11º, 18º. Aclaro, novato, que estos concursos que te cuento, no son de una misma línea, ni siquiera de un mismo año, los escogí de mis libros para tu mejor aleccionamiento.

UN CONCURSO DE 730 KILÓMETROS

Distancia también hermosa, digo, para nosotros los que aguardamos en el palomar. Falta ver qué dirían las aves si pudieran hablar y fueran consultadas. Falta saber qué dirán allá lejos cuando salen de la jaula formando una espiral que se eleva hacia el cielo, a veces azul y a veces gris. ¿Qué extrañas sensaciones embargarán a la mensajera? ¿Podrán con sus sentidos naturales y misteriosos, establecer la distancia que han de recorrer? Casi las imagino como a un pelotón de corredores de maratón, puestos en la línea de partida los atletas,

pensarán si aguantarán la distancia de 42 kilómetros, si sus energías podrán asumir la distancia paso a paso, y luego en carrera, sentir la fatiga, esa punzada en el costado que no deja caminar, y el 'agarrotamiento' de los músculos, y el ver alejarse a sus rivales. También entre las palomas estarán aquellas que no sabrán escoger el camino, y las que por débiles o enfermas no podrán seguir con las demás, y tal vez algunas 'seguidoras' que se pondrán atrás de las que saben, y si las fuerzas les alcanzan, ir hasta la ansiada meta. Esto me recuerda lo que pensaba el águila real, según una fábula, al verse en el más alto peñasco de una montaña: ¿Quién sino yo podría llegar a estas alturas, y dominar al llano, al bosque y al río? Y al escuchar un ruido, volvió su majestuosa cabeza para ver asombrada a una serpiente a medias, oculta entre las rocas. Esa no tenía sus potentes alas. ¿Cómo has llegado? Inquirió. ¡Arrastrándome! respondió la sierpe. Y voy a continuar en el tema que interesa al novato, aunque para el joven, toda ocasión es buena para aprender, y el cerebro va archivando lo que recoge en el camino de la vida. Bien dicen los sabios que: 'El saber no ocupa espacio'. Cálculo aproximado, 730 kms, teniendo en cuenta que el promedio horario de la mensajera es de 1.000 a 1.200 metros por minuto de vuelo, 11 horas. Pero, amigo mío, hay que prever sin tener que lamentar. Mi pelotón se componía de 30 palomas. Para llegar a esta cifra has tenido que preservar a tus aves en años anteriores, con la certeza de que las palomas no son máquinas de volar, sino animalitos nada más. Cuando yo detenía algunas concursantes en los 300 kms, me decían los colegas: ¿Tienes miedo de perderlas? No, no tengo miedo, lo que quiero es ganar a ustedes con ellas dentro de dos años. Me respondía siempre una carcajada. Pero no hagas caso de la ironía de los que poco saben o tratan de embarullarte. Resolví mandar 16 palomas, todas a posadero limpio. Ya lo sabes, quiero decir sin nido ni amoríos, ni complicaciones. Ocho machos, ocho hembras, y empecé a entrenarlas una hora por día, volando desde 70 kilómetros. Cuando faltaban cuatro días para el encesto, las mandé a 250 kilómetros. Las soltaron el miércoles e hicieron la distancia en tres horas. Y las detuve en descanso, bien comidas, con miel en el agua, y en la noche una pastilla conteniendo hierro y vitaminas en el pico. Encestamos el sábado de 7 a 10 horas. Partieron a las 11. ¿Sabes qué cosas se siente mientras aguardas a que llegue el domingo? Un poco de inquietud, un mucho de esperanzas, y repasar los acontecimientos, las disposiciones que se tomaron, para ver si algo había fallado. En esto de las fallas también tengo historia, y te contaré algunas más adelante. Ahora quieres saber cómo ocurrieron las cosas en 730 kilómetros. El día amaneció bueno, bueno en nuestra ciudad, faltaba saber cómo era allá lejos. El telegrama llegó a las dos de la tarde. Habían soltado a las 8 horas, con nublados y calor húmedo, sin viento. Los colegas guasones de siempre, los que existen en toda Sociedad, en todo pueblo, en todo país, dijeron que bien podían disponer de todo el domingo, porque ninguna paloma entraría en el día de la suelta, y hacían cálculos de esta manera: fuimos a esa distancia dos veces en años pasados; soltaron a las 6 de la mañana, y entraron algunos ya muriendo el día; soltando a las 8, no habrá palomas ¿Que opinas, Bellani? Que aguardare lo mismo, puede que las palomas se apuren queriendo dormir en casita. Me respondió una carcajada colectiva, pero fuimos varios los que aguardamos. A las seis de la tarde, el sol se hundió en el ocaso, como siempre, esta vez entre celajes azulinos, rojos y violetas, una sinfonía en colores donde actuaba el mejor de los pintores: Dios. Calculé que tendríamos 20 minutos de penumbra todavía, y agucé lo ojos. A las 6 horas y 9 minutos aparecieron dos palomas volando bajo. Ni recurrí al silbato. Batieron las alas, y se posaron en la trampa. Un macho y una hembra. Las marqué, dí luz suave en el interior del palomar y apareció otra, y enseguida dos más. Cinco palomas tuve en 8 minutos, y en la noche, en la sociedad, nos enteramos que habían llegado 14 en total. Y también hablaron aquellos que se fueron al cine, y los que visitaron a la novia, y los que fueron a beber unas copas. El lunes nos enteraríamos de muchas cosas. Siete palomeros aseguraron haber encontrado palomas dentro, y eso

promovió risa, cuando un guasón les pregunto ¿Y al irte de la Sociedad, a las diez y media de la noche, no fuiste a visitar el palomar? Las palomas mensajeras pueden recorrer incluso 1.100 kilómetros, siempre que el día tenga luz suficiente. O sea, el ave de esas que llegan ya anochecido y encuentran de igual manera la rampa de ingreso. En buenos Aires se efectuó un concurso de 1.200 kilómetros, y las aves recorrieron la distancia a razón de 152 kilómetros por hora. Seguramente las empujó un viento huracanado de cola. Salvaron la distancia en 8 horas. Pero es un caso especial. También en Bélgica (27/09/1902, Burdeos) se realizó un concurso de 760 kilómetros, y en ocho días llegó un solo pichón a la nación. Uno solo de miles. Fortunas y desastres se dan en cualquier parte. Yo te aconsejo, novato, tomar todas las providencias que puedas, que estén a tu alcance y saber. Lo demás, escapará a tu control, y de ello no tienes la culpa. Resultados: 1º, 2º, 3º, 8º, 9º, 15º, 16º.

UN CONCURSO DE 850 KILÓMETROS

Era en un tiempo que yo volaba también con viudos, asunto espinoso y en el cual no debes meterte, novato. Deja eso para los sabios, que pueden ganarte, pero no siempre, y además cuando les toque tiempo rudo, todos esos machos maravillosos criados en la oscuridad, en el celibato completo, se quedarán de paseo. Yo tenía hermosas instalaciones, pero como no eran los viudos mi fuerte, contaba para este concurso con 4 hembras de 4 años, probadas a todas las distancias. Dos escamadas, una negra y una zarzana. Puse en marcha a los viudos, 12 en total. Pero mandé las hembras, todas ellas con pichones de 8/10 días. Bien alimentadas, tonificadas con vitaminas múltiples en una sola pastilla, sanas y con el manto completo y lleno de polvillo. No les dí baño en los últimos siete días, por si teníamos mal tiempo que en aquella época del año era cosa normal. El domingo amaneció con sol. Hora de suelta 6:15 am. Duración del día: Hasta las 6:45 de la tarde. Vale decir que contábamos con doce horas y media para alentar a la esperanza. Pero la radio nos anunció al mediodía que en el trayecto llovía torrencialmente. Con la mente dije adiós a mis lindos viudos, y recordé que la hembra zarzana ya había ganado una vez de 600 kilómetros con lluvias en el camino. Cayó la tarde. Se fue oscureciendo. Y cuando bajaba la escalera con el reloj en la mano, vi que una sombra caía en la trampa. Con el corazón haciéndome bulla, como la garganta al sapo, volví arriba, dí luz suave. Y vi a la zarzana mirando al palomar desde la repisa. Se lanzó, fue al bebedero, bebió con ansiedad, y voló a su nido. Los pichones estaban hartos, porque el macho les había dado de comer y yo le ayudé con arvejas remojadas en agua tibia. Esa zarzana, llamada 'Chiquita', menuda, ancha y de alas largas, fue la única paloma que llegó en el día. En la jornada siguiente aparecieron las otras hembras. Una de ellas con una pata lastimada, tal vez por haberse largado entre las espinas. De los viudos, ni señales. A los tres días abrió el sol porque se había nublado y lloviznado, y llegaron dos a primera jornada. Luego otros tres, y cuatro después de una semana, uno con la última pluma quebrada, tres nunca regresaron. Resultados: 1º, 2º, 3º, 4º. En los países de tiempo inestable, sobre todo en invierno, los viudos son una complicación. Por una que aciertan, tienen tres o cuatro concursos donde hacen 'sapo' como dicen los argentinos cuando un palomero no ha marcado premio.

UN CONCURSO DE 920 KILÓMETROS

Esta distancia es respetable. Los Belgas van a ella teniendo que soltar bien al sur de Francia para conseguirla. Los españoles suelen pasar a Lisboa para hacer 1.000 kilómetros hasta Barcelona. Y los argentinos con frecuencia llegan a ella y a veces a 1.200 y algo más, con suelta en San Carlos de Bariloche de donde se produjo el récord de menos de ocho horas. Normalmente no se puede marcar en el día. Y cuando la marca no es en el día, puede suce-

der cualquier cosa. La paloma que se posó en un edificio de gente madrugadora, se echará a volar temprano. La otra, se quedará hasta que el sol entibie sus ateridos músculos, cansados de haber volado ya 600 o 700 kilómetros. Pero, yo quiero contarte este concurso. Mis palomas fueron detenidas después de cubrir 480, y por suerte con buen tiempo. Ocho irían a posadero limpio, y 7 con nido. Eché mis cálculos para tener 4 hembras con pichones de 10 días, y tres machos con huevos de 11/12 días. Volaron 30 minutos en la tarde y en la mañana. Cuando faltaban seis días para la suelta, las mandé a 200 kilómetros, y seguí alimentándolas muy bien. Citrato de hierro en el agua de la mañana, y miel en la tarde. Dos días antes, calcio efervescente. Encestamos el viernes en la tarde. El soltador les daría de comer el sábado una sola vez, y el domingo a las 5 de la mañana, para soltar a las 7 horas. Como costumbre y como te aconsejo, medí la distancia en el mapa, utilizando la regla milimétrica, y debí convencerme que eran de verdad 920 kilómetros en línea de vuelo. Con vientos laterales, subidas y bajadas, se podían calcular 30 kilómetros más. Con todo 950 kilómetros. Si soltaban a las 7 como estaba programado, tendríamos 11 a 12 horas de vuelo con luz del día. Esta vez sí que los guasones podrían irse de paseo. Y dijeron que hasta el lunes no irían al palomar, como no fuera para darles de comer y beber a las palomas. Yo estuve en la trinchera a las 5 de la tarde. ¡He visto tantas cosas en esto de los concursos, que ya estoy curado de espanto! Repasé todos los acontecimientos, miré los nidos de las hembras que viajaron. Los machos estaban allí sobre los pichones bien comidos, y las hembras de los machos que viajaron sobre los huevos. A esas hembras habría que vigilarlas por si abandonaban el nido. Entonces los huevos se pasarían a otra pareja. A las seis nada había ocurrido, y a las 6:30 era de noche, pero por oriente asomó una luna grande, rojiza, que fue plateándose a medida que ascendía. Quedé apoyado en la balaustrada que circunda la terraza y tal vez soñé despierto. Para aquellos entonces, el hombre no pensaba aún, viajar de visita, hasta la reina de la noche. Miré mi reloj de muñeca. Eran las 7:20. Corrí las cortinas de los palomares, y bajé a leer un rato. En nuestra ciudad, el concurso no se clausuraba para reabrirse en la siguiente mañana. Era continuado, y me parecía bien. En otras partes se hace, se cierra, por ejemplo a las 7 de la noche y se reabre a las 5 de la mañana. No me gusta el sistema. Después de cenar, serían las 9:15 subí una vez más. Dí la luz difusa. Miré los nidos y abrí la boca. Una hembra negra estaba sobre los pichones del nido 12. Entré, la alcé y vi que no había duda. Era ella la 'Negrita', y quitándole la sortija fui abajo para hacer la constatación, entonces eran las 9:23 de la noche. Llamé por teléfono al presidente de nuestra Sociedad, le dije lo ocurrido, vino con el secretario, vieron la paloma, hicieron otras consultas, y llamaron a la Sociedad en donde estaban reunidos unos veinte socios. Nadie había visto palomas, pero entonces se produjo un desbande, porque cada cual quería ver sus instalaciones, y dos de ellos tuvieron suerte. En la mañana siguiente, las aves fueron apareciendo unos minutos antes de los veinte premios, y el resultado que me correspondió, fue: 1º, 7º, 9º, 13º, y 20º. Vuelvo a recomendarte, novato, no escatimar visitas al palomar, cualquiera sea la hora y el tiempo. Tus palomas, las mías, las de todos, vuelan fuera de nuestro control y llegan cuando pueden, pero nosotros no sabemos cuándo ni por donde. Paciencia es la receta. Paciencia y observación.

75 DÍAS DE ENTRENAMIENTO PARA GANAR UN CONCURSO DE 1.000 KILÓMETROS

Dicen los belgas que los concurso se ganan en época de muda. Y decía Stassart que: Los buenos pichones serán después los buenos viejos. Aceptando todo eso, cuando uno tiene palomas adultas, no se acuerda del pasado de esas mismas palomas, sino que tiene que ponerlas en marcha como están en el momento. Nuestro calendario es largo, y como penúltima competencia un concurso de 1.000 kms, desde oriente. Sabiendo que aquí reina buen

tiempo desde abril a noviembre, solo hay que atender al estado de las aves en competencia. Hice un recuento de mis combatientes, y aparté 16 ejemplares, todos negros caras blancas, mezcla de Gurnay con Bricoux, y en buena cuenta, a mi leal saber y entender, nada mas que los Grooters antiguos, descendientes de los gargantas blancas. Son animales poco dóciles, pero estupendos voladores. Plumaje completo. No muy anchos de pluma y con un tono rojizo cuando se abren las alas. Con este grupo de 16 empecé el entrenamiento, partiendo del vuelo sobre la ciudad. Y los mandé a 40 kms, Llegaron en bandada. Y al día siguiente 50, y luego 60, y volví a 50 durante una semana. Dos semanas a 60 kms diarios, con descanso los domingos. Vale decir que en vez de vuelo sobre la ciudad, los hacia venir del campo. La comida que hacían a desgana al principio, les interesó un poco más tarde. Y cuando volaron 90 kms, todos los días, comieron los 33 gramos por cabeza. La alimentación, la que permite este país. Y lo diré para mis lectores: 40% de arvejas secas, 25% de trigo duro, 35% de maíz duro y limpio, y de postre un puñado de arroz sin lustrar, nabina, alpiste, y copos de avena. Llegado el momento, les di nido. Yo quería tener a los machos con pichones de 4/6 días, y hembras con huevos de 5/8 días. Vale decir que iba a jugarlos al natural. En Bolivia, nadie practica la viudez. Los últimos días parecían nerviosos, ansiosos de espacio, y fueron poniéndose en forma, redondos y fuertes. Algunos con el punto rojo dentro del hueso del esternón, cosa que a mi me agrada. La piel lisa y sin caspa, los ojos brillantes, el plumaje apretado. Y cuatro días antes del vuelo quedaron encerrados. Mucha gente me ha consultado el por qué de ese encierro y si las aves no pierden su forma. Me lo preguntan como si yo ocultara un secreto y no es así. A todos les he respondido igual cosa. Las aves migratorias parten redondas, con un poco de grasa para quemar en largas travesías. ¿Que tiene de particular que para hacer 1.000 kms que para hacer 1.000 kms yo quiera tener mis voladoras un poco gorditas? A puro músculo me parece mas difícil que recorran esos mil, que en realidad, y de acuerdo con los vientos, pueden ser 1.050 o 1.100 kms. A la hora de encestar, fueron 876 aves las concursantes, porque los premios a repartir pasaban los 7.000 dólares. El avión cargó las cestas y el convoyer ofreció soltarlas clareando el día. Algunos socios discutieron eso de las primeras luces y le hice entender una cosa. La Tierra es redonda amigos. Las aves salen de las cestas entre dos luces, pero se elevan enseguida hasta 250 metros, y desde allí tienen mas campo visual y mayor claridad desde luego. Se efectuó la suelta a las 4:20. A lo largo del trayecto un ligero viento de cola. Muchos palomeros sostenían que no entrarían en el día, pero la generalidad estuvo aguardando. Yo no fui excepción y sostuve que entre las 6 y 7 de la tarde tendríamos mensajeras en el cielo de la ciudad. A las 6, creí llegado el momento. Y a las 6:17, fue mi hija de 12 años quien grito: ¡Bandada de negros cara blanca! Tal vez solo viera palomas, y un grupo se posó en el alero de mi casa, para de ahí saltar a la plataforma de entrada que la tengo como tantos en Europa, a un metro del suelo. Ingresé al palomar y fui haciendo las constataciones, sin prisa pero sin pausa, y al salir escuché la voz de mi mujer que me decía: ¡Diez, si no fueron once! Y doce minutos más tarde una banda mayor, de la cual me correspondieron tres ejemplares. Fue un éxito total. Para el momento de la oscuridad se habían cubierto los sesenta premios programados. Luego, en la siguiente jornada, me enteraría que las diez de mi marca eran las diez primeras del concurso. Y obtuve como resultados: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 14, 17, 18. De 16 entrenadas a muerte he recibido 15. Me falta una hembra, y como ocurre siempre, la mas bonita del grupo. Que sirva la nota, amigos. Entrenar, entrenar duro.

¿COMO Y POR QUÉ PRETENDO GANAR EN 1.200 KILÓMETROS?

Todos los colombófilos hablan y escriben del pasado. Unos pocos se atreven con el presente, y ninguno con el futuro. Por eso allí voy a meterme a vaticinar aunque me equivoque y a

establecer una línea de conducta que desembocará varios meses más tarde. Empezaré por decir que estoy trazando estas líneas el día 9 de marzo de 1971. Y que el concurso se ha programado para el 20 de junio del mismo año. Son 1.200 kms, desde las vecindades de Asunción, Paraguay, hasta esta ciudad valluna de Cochabamba. Se calcula que los palomares participantes no pasarán de treinta. Todos tienen aves excepcionales, importadas las más, de Italia, Bélgica, Holanda, Alemania, Japón, México, Argentina. También se supone que las aves a enrolar no llegarán a setecientas, pero que de todas maneras superaran las 550 palomas. Ahora bien, los aficionados son pocos, pero casi todos pudientes. De esos con autos, que sacan sus aves a vorear y lo mismo les da soltar a 50 que a 100 kms. Hay colombófilos que piensan soltar 30, 40, 50 palomas en el concurso de 1.200 kms, cuya inscripción ha sido fijada en 300 dólares, pagaderos de enero a junio, mensualmente, a razón de 50 dólares cada uno. La inscripción de la aves será de 5 dólares por ejemplar que entre a la cesta. En realidad se piensa hacer un concurso 'millonario', si bien el número de pesos bolivianos no alcanzará a tanto, con el cambio de 12 pesos a 1 dólar. Esta comarca se extraña por su gente. No invitan a los palomares, no muestran lo que compran, y oculta cada cual su método de entrenamiento. Pero eso importa poco. Porque cada uno tiene el suyo y está conforme con él. Particularmente dispongo de 32 aves capaces de la aventura, de dos años y medio, tres y cuatro años. Las más descendientes del pequeño florido número 40 que el doctor Bricoux adquirió a Rosseaur. Casi todas negras con la garganta blanca, ojo amarillo y rojo; vale decir, feo, refe. Alguna que otra pluma blanca en las alas. Tamaño medio y forma de huevo su cuerpo. También está allí las gavinas que ya dieron trabajo en la campaña de 1970. Bien, amigos, están ahora en pleno replume, porque es verano y estación de lluvias, que durará hasta mediados de abril, o finales a mucho estirar. Después buen tiempo, días soleados y un poco de frío en junio y julio, pero difícilmente bajo cero. Vale decir que se trata de un clima esplendido, de mayo a noviembre, en que como sorpresa solo podría haber un viento en contra. Y yo he averiguado que más bien puede favorecernos en un 'empujoncito' desde oriente. Mi sistema de entrenamiento es elástico. En abril empezarán los concursos. Pichones. Yo haré volar a mis adultas unos 300 kms por semana. Más adelante 600. Y luego de un descanso, irán todas a 500 kms en la misma ruta. Podríamos hacerlo incluso hasta 830 u 860 kms, pero no hay que exagerar y las palomas no son de acero. Alimentación corriente, pero dado el entrenamiento, hasta 37 gramos por cabeza y por día. Arveja, trigo duro, y maíz pequeño. Los últimos tres días, un aditamento de nabina y linaza para combatir la sed. Vitaminas, como no. ¿Y azúcar? ¿Porque no? una pastilla en el pico cada noche. De mi equipo probable, la mitad y todas hembras, estarán con huevos de 8/10 días. Los machos a posadero limpio, vale decir sin complicaciones familiares. Tendré que vigilar su comida, porque las hembras tienen por costumbre bajar del nido, comer unos cuantos granos y volver a su hogar. Para ello, hacerlas volar al mediodía o despacharlas para los entrenamientos a la diez de la mañana, suelta a las once y media y comida la regreso. Calcular en cada ocasión lo que come es sencillo, ya que tenemos recipientes con cantidades justas. Dada la distancia a salvar, y sabiendo perfectamente que tenemos aves de excelente orientación todo se reduce a tener las palomas lo más fuerte posible. Redondas y con algunos gramos de más, que bien van a necesitar esa grasa para perderla, digamos para quemarla en el largo recorrido. Si tuviéramos un poco de viento de cola, si existiera la posibilidad de entrada en el día, vencerán las mejor entrenadas y en mejor estado de salud, y sobre todo aquellas palomas guerreras, que no quieren dormir fuera de su casa, y mucho menos las que tienen nido esperando. Como bondad del concurso, además de contar con el buen tiempo normal en esa época del año, está el portazgo en avión. Se encanastará el sábado de 9 a 13 horas. Y la máquina partirá a las 15 horas, para llegar a destino a las 18:30, o poco menos. Suelta antes de clarear el día, vale decir por las cuatro de la mañana. Y ahora, después de hacer este

detalle, con la promesa de escribir la segunda carta para ustedes los que me leen, solo me resta decir como buen cristiano: ¡Dios ayude a esos valientes guerreros con alas, amén!

UN CONCURSO DE 1.200 KILÓMETROS

Más que concurso, es una aventura. En México nunca fueron a esta distancia. Lo digo sin contar 'Chamizal', porque estoy con la impresión, desde la distancia y por cosas que me contaron los amigos de México Capital, que más que una competencia fue una suelta simbólica. Eres joven, novato, o no eres joven pero sabes poco de palomas. Los buenos chamacos quisieron estar en Chamizal en el momento de la reivindicación de aquellas pocas tierras, tal vez pensando en otras muchas tierras que no se rescataron, pero nadie, creo, quiso arriesgar a sus campeonas en tan largo recorrido. Más de 1.500 kilómetros. La deducción es lógica: Si mandaban las mejores, podía regresar alguna; si mandaban cualquier cosa, ninguna regresaría. Nadie regresó. Tengo un buen amigo allí, que, sinceramente, ingenuamente, iba a mandar una hermosa paloma, un macho de esos que se ven poco. Lo disuadieron los otros, los que saben más que él, en colombofilia y en picardías. Además, tuvieron la mala suerte, porque una zona ciclónica debió ser atravesada por las viajeras, eso se dijo, y ahora vamos a lo nuestro, que tal vez muchos van a sonreír leyendo este comentario, si bien no lo hago para los actores, sino para el que recién empieza el camino escarpado, lleno de espinas y otras cosas raras de la colombofilia. Para 1.200 kilómetros menester es enviar palomas fuertes, con grasa adicional. Esto lo he puesto en práctica teniendo en cuenta que todas las aves migratorias juntan carnes antes de emprender vuelos muchas veces de 10 y 15 mil kilómetros ¿Entonces? Entonces es menester fijarse en los atletas, y olvidar lo que dicen los sabios que la paloma grande o pesada no sirve. Todos, en cambio, están de acuerdo en el ave mediana o pequeña con largas alas. Eso sería ideal. Como las golondrinas a quienes les sobra alas por encima de la cola, y la golondrina es migratoria, como que parte con la primera luz del alba desde la Florida, atraviesa el Mar Caribe y vuelve a vivir en el Brasil. Dicen los ornitólogos que posan sus fatigadas alas, cayendo la noche ¿Será verdad? Para mandar a 1.200 kilómetros yo disponía un grupo probable de 26 mensajeras. Recalco que nunca he 'matado' a las aves de pichonas, que las he conducido poco a poco, paso a paso, y estoy contento con ese método. Más adelante te contaré cosas, muchas, aisladamente, sobre la colombofilia, que será como trasmitirte lo mucho que fui juntando a lo largo de medio siglo. Las repasé una por una, y escogí, por estar en mejor forma y plumaje, a 16 de ellas. Las separé y empecé a viajarlas a 80 kilómetros diarios durante 15 días. Después rebaje a 50 kilómetros diarios. Mientras, fui racionando el grano, y comprobando que podían engullir hasta 40 gramos diarios. Azúcar en aquellas pastillas con grano de anís. Calcio, cada dos días, unos granos de cañamones (Que otros dirán de no darles) y observar que su salud resplandecía. Los ojos como estrellas, las patas limpias, el plumaje apretado y se tornaban por eso mismo, barulleros. Los nidos cerrados. Juzgo que 1.200 kilómetros no hay para que darles mucho en qué pensar a las viajeras, vale decir que irían a posadero limpio, que quiero significar como en otras páginas de este mismo librito, que viajarían sin nido, pichones o huevos. La mente limpia sin perturbaciones familiares. Dos días antes del encesto, no volaron, absolutamente nada. Y comieron bien, muy bien. Por suerte, era un viaje que se cancelaría en 20 horas. Encestamos el viernes en la noche. Partió el tren a las siete de la mañana, para llegar a destino en la madrugada. Comerían una sola vez en el viaje, a las 5 de la tarde. Comida de tres granos: trigo, arvejas (Veza) y maíz. Beberían en abundancia, y pasarían la última noche en reposo. El horario de trenes no permitió en la ocasión, soltar en día sábado, y la largada se efectuó a las 5:30 horas. El domingo no llegó paloma alguna. El lunes a las 9:50 apareció la primera. Venía tan alto que creí era un pájaro. Cerradas las alas, erró al pi-

que en tanto yo hacía sonar el silbato. Entré al palomar. Demoró, y de pronto escuché el alar de más de una, y cayeron juntas a la repisa, que me agrada ancha y no muy corta. Me dí una satisfacción que pocos pueden: Marcar dos palomas desde 1.200 kilómetros en una sola cápsula. Quince minutos después llegó la tercera. Una cuarta a las 10:32. La quinta a las 11:07. La sexta a las 11:21. Fue un concurso de éxito diría yo, porque se completaron 27 premios hasta las 2:30 de la tarde. Resultado: 1º, 2º, 3º, 6º, 11º, 18º. Según supimos más tarde por la devolución de sortijas de caucho, regresó un 70% de las aves enviadas. A la semana, me faltaban 3 palomas.

EL VERDEO O LA ENSALADA

Una vez por semana en invierno. Dos veces por semana en verano: Lechuga, berros, acelga, espinaca y si es posible, alfalfa. Hay dos maneras de administrar la verdura: Picada, espolvoreada con sal; o espolvorear con sal los manojos y colgarlos de una cuerda a unos 30 cms del suelo. Las aves se encargarán de acabar con todo, golosamente.

EL GRIT

Tampoco te compliques con esto de lo que oyes tanto hablar. Consigue ladrillo rojo, refractario, de ese llamado máquina, que se usa en los altos hornos, lo picas bien y lo mezclas con huesos calcinados en la cocina de tu casa, cascajo calcáreo de cualquier demolición cercana a tu casa, le agregas un puñado de semilla de anís, un poco de carbón vegetal, algo de sal. Haces un cajoncito de unos cuarenta centímetros de largo, 0.20 de ancho, 0.30 de alto, le pones el techo inclinado hacia delante, y alambres verticales para que las aves pasen la cabeza y no puedan entrar. Allí pones la mezcla. Cuando quieras cambiar, mojas toda la mezcla, la dejas secar, y pones esa torta en el palomar. No te dejes embarullar con cosas raras.

EL RESUCITADO

Ya lo he nombrado en este trabajo, amigo novato, pero ahora te contaré su historia para que almacenes experiencia y comprendas lo que te repetiré muchas veces: 'en colombofilia nada es definitivo'. Entre mis palomas de 1926, me nació un negro aterciopelado, del grupo de don Alejandro Hansenne, hijo de una Hansenne ganadora de concursos hasta 360 kilómetros y de un macho de la misma raza, rojo entero. Lo volé de pichón hasta 220 kilómetros. Al año siguiente hizo dos carreras solamente: 140 y 200 kilómetros; ya en dos años y medio fue a 160, 240, 370, y 450 kilómetros, y enfermó. En la Argentina le llaman embuchado: Devuelve los alimentos y enflaquece. Le administré los remedios de aquella época y siguió adelgazando, cada vez más. Tenía el plumaje completo todavía. Lo puse en una amplia voladera al sol, y llegó a ser un alma en pena como dicen los viejos agoreros. Caminaba apenas y cuando volaba un poco, lo hacía sin ruido, como un vampiro. Me aconsejaron matarlo para que no sufriera, y me opuse a la idea. De Dios dependía, y además, lo quería como uno quiere a las aves que cría desde la salida del huevo. Lo llamaba 'Hagen Tronje', personaje siniestro, que en la mitología germana mata al héroe Sigfredo hiriéndolo con su lanza por la espalda, en el lugar que la hoja de tilo impidió se mojara, con la sangre del dragón que lo tornaba invulnerable. Tal vez hayas visto la película. Bien, Hagen Tronje, siempre vestido de negro, con dos alas en el yelmo, me sugirió el nombre para el Hansenne ojo colorado. Bueno amigo novato, el palomo se moría. Pero de pronto, y porque Dios lo quiso, salió de sus males. Se fue reponiendo y volvió a volar con fuertes aletazos, elevándose en el azul, bebiendo luz como si quisiera agradecer al Todopoderoso aquel milagro. Esto, en septiembre. No volvió a concursar pero logré ponerlo fuerte, y para noviembre estaba en todo su

esplendor. Ante las bromas de mis amigos, dispuse para mandarlo a 980 kilómetros, dirección norte. Yo recibí dos palomas en el día de la suelta. Las únicas que aparecieron en la misma jornada. Hagen Tronje ocupó el 4º lugar en la mañana siguiente. Cerrando los ojos lo veo llegar directamente del norte, con las alas abiertas y como una mariposa, hizo dos giros completos, y sin batir una sola vez las alas, se posó en la repisa de entrada. Se espulgó tras una ala y con majestuoso andar, como si fuera de verdad el guerrero Hagen Tronje, se largó al interior donde hice la constatación. Y había estado moribundo, casi muerto, o muerto para mis amigos. Por tanto, un resucitado. Cosas de Dios, novato, que sabe y puede más que todos los campeones colombófilos, que te dirán que ave enferma debe ser sacrificada.

CRÍAS TARDÍAS

Son pichones tardíos aquellos que no mudan su plumaje en el año de su nacimiento. Aves llegadas a este mundo, según unos, cuando sus padres están agotados de viajar o de criar, y según otros, hijos de palomas fuertes, bien entrenadas, que viajaron pero no siempre viajar es fatiga, y tan así, que lo vemos cuando la viajera mejora su logros a medida que se alarga la distancia, vale decir que gana en salud con los viajes. Mi amigo Roch, famoso colombicultor de Barcelona, y campeón de España varias veces, dice en uno de sus muy interesantes libros, que al final de la temporada deja criar un pichón a sus viajeros, pero para la cazuela, porque ni siquiera los anilla. Es un punto de vista digno de ser tomado en cuenta, pero no pasa también, de ser una opinión, y vale el voto del señor Roch. Ya decía el señor Castelló a fines del siglo pasado que en esos pichones tardíos la gente cree ver el 'salto atrás' y que esos pichones se parecen a sus antepasados. Yo creo lo mismo. Al fin de la temporada, cuando salen los últimos pichones, volvemos a ver, vuelvo a ver mis palomas de 10, 12 y 20 años antes, si he conservado la raza. Al joven novato: no críes todo lo que nace, sino lo más fuerte y mejor conformado. Pero déjalo crecer y anda haciendo el ojo. Con el tiempo podrás decir qué palomas son mejores en un palomar, aunque no siempre acertarás. Ni el campeón del mundo está libre de decir una tontería. Hay atletas que impresionan maravillosamente en la pista, y llegan siempre últimos. Igual cosa puede ocurrir con las mensajeras. La bondad que le encuentro a los tardíos, es que frenan a la impaciencia de los conductores. Por haber nacido tarde, es necesario guardarlos para el siguiente año, y cuando llega la época de concursos, tampoco se los puede despachar, ya que se inician los juegos con pichones, y estos tienen anillos del año anterior. En esto como en tantas cosas, amigo novato, no te hagas bolas, como dicen los de México. Paso a paso perfectamente. No se puede dar el paso más allá de lo que pueden las piernas. Si quieres criar algunos tardíos, hazlo. Ya verás después si sirven o no sirven. Muchos palomeros crían 4 pichones por pareja. Otros, seis. Otros, diez pichones por nido. Y he visto en cierta ciudad agotar a un macho en pocos años, haciéndole servir cinco o seis hembras a la vez. Y se usa un sistema como éste: Lo que vale es el macho, se consiguió en préstamo por dos meses, y hay que explotarlo a toda velocidad. El colombicultor asesino, pone en 6 criaderos otras tantas hembras en celo, y va soltando al macho. Primero en uno, después en otro, y así hasta completar la media docena. La hembra ansiosa, recibe en seguida al macho potente y conquistador. Este paseo se realiza unas cuantas veces. Las hembras ponen en el nido preparado, se quitan de allí los huevos y se pasan a nodrizas que ya están empollando. Y se cambian las hembras, o se repite el juego con las mismas, y de tal manera que a lo largo de mes y medio el individuo habrá conseguido más de 20 pichones de un macho de calidad ¿Lindo sistema, verdad? Pero agotador para el tenorio con plumas al que hacen recorrer la calle brillante y deseada del placer.

MANERA DE CONSERVAR LOS HUEVOS

Para casos extremos, y debiendo guardarse hasta diez días, ponerlos en una caja de cartón o madera o en una lata de té, tamizada de salvado de trigo o ceniza, material que debe cubrir por completo a los huevos. Se dejan en un sitio que no reciba golpes, lejos de los ruidos estrepitosos, y se voltea la caja suavemente dos veces por día. Si se tratara de un viaje, entonces aconsejo llevar la caja en las manos. No veo sistema mejor. Ya sea en tren, en autobús o avión, si bien el zumbido de las hélices o fragor de los turbo hélices podría perjudicarlos. Yo he trasladado huevos de mensajeras hasta 150 kilómetros en camiones, y sirvieron perfectamente. Llegado a destino, menester es dejarlos reposar en un sitio tranquilo por lo menos 3 horas. Después ponerlos bajo el tibio plumón de la nodriza. En muchos países se venden huevos como se venden pichones, y siempre son más baratos. Se compran con 'garantía', es decir garantía de pichón. Si el pichón muere después de nacer o salir del cascarón, ya no es responsabilidad del vendedor.

A LA PALOMA HAY QUE ESPERARLA

Vale decir que no debes, novato, dejarte llevar por la impaciencia, ni dejarte embarullar por los sabios que siempre llegarán a tu palomar, por curiosidad, para ver qué has comprado, cómo crías o como conduces a tus pichones. Ahora voy a referirme a esa paloma que siendo llegadora, nunca está entre las primeras. Tú desesperas porque tiene hermoso tipo, es manso, simpatizas con él, pero llega tarde cuando otras estuvieron a las 11 de la mañana, o al día siguiente, o a los dos días. Hay palomas que necesitan tiempo, entrenamiento, y mucho de eso que te aconsejé al principio: ¡Paciencia! Te contaré un caso concreto para que tengas idea clara de lo que estoy diciendo: en cierta ciudad de la Argentina, visité palomares siendo recién afincado allí. Conocí a la gente que practicaba el deporte, y en casa de dos muchachitos socios, me fijé en un colorado erguido, que conservaba la golilla de los Gurnay. Lo señalé, preguntando: ¿Que tal vuela? Hace turismo. Vuelve cuando le da la gana. Nunca llegó entre los cinco primeros. Es 'llegador' nada más, pero mi socio quiere sacárselo de encima. Come, come, pero nada rinde, es un parásito. El cuadro era de una claridad meridiana. El colorado macho volvía, pero cuando podía o quería. Según el joven, hacía turismo. Sostuve que me parecía más que bueno, con esa pedertería propia de las personas mayores, que 'creen' saber mucho. Seguí los concursos, fui preguntando por el rojo y la respuesta era: marcamos a las 10 de mañana, el rojo llegó a las 14:15. Y otro día: ¿Como anda el Gurnay? ¡Ja, ja! fuimos a 330 kilómetros. Llegaron al mediodía, el rojo a las seis de la tarde. Lo mandamos de paseo y él se lo toma en serio, sigue haciendo turismo. Pero, el panorama iba a cambiar. Fueron en otra línea a 250 kilómetros. Pregunté y me respondieron que había regresado el jueves. Hice un cálculo de los cientos de kilómetros que habría volado haciendo turismo desde el domingo, y les aconseje: Pasado mañana, sábado, vuelves a mandarlo. ¿Cuántos Kilómetros? 320, señor. ¿Lo mandamos? Sin dudar. Le hace falta calentar las alas, como algunos caballos grandotes deben calentar los cascos en 800 metros antes de ponerlos en carrera para 2.200 metros. Lo mandaron sonriendo de mi ingenuidad en creer en un palomo que hacía turismo. Llegó 5º en el concurso social y 2 al palomar. Y como tocaba el próximo concurso a 450 kilómetros, aconsejé volarlo fuerte y mandarlo. Queremos felicitarlo por su vista aguda y su confianza en el rojo. Venció en este concurso, destacando por 45 minutos con fuerte viento de cabeza. Solté la risa, complacido, y respondí, después de dar las gracias por las palabras gentiles: Hay palomas como esa, muchachos. Necesitan mucho vuelo y dificultades. Precisamente esa voluntad caracterizaba a las palomas de René Gurnay: Garra, fuerza, voluntad y una oportunidad. El domingo tenemos 560 kilómetros ¿Cómo hacemos con el turista? ¡perdón! ¿Que hacemos con el rojo? Pueden no más llamarle turis-

ta, muchachos. Vuelo de una hora diaria porque está al 'pelo', y apuesto a que gana de nuevo. Y el 'turista' como le quedó de nombre, venció en 560 kilómetros con tiempo claro, sol brillante, por 12 minutos. Los propietarios me regalaron una hembra pichona suya que cayó del nido y tenía la cabeza lastimada. La conservo aún. Tiene 5 años. Vuela maravillosamente y triunfó en 140 kms, destacada de la gran bandada. De herencia le viene al perro mover la cola. A las aves hay que saber esperarlas antes de desecharlas. Al menos probarlas con distintos métodos de entrenamiento y posiciones de nido.

LOS MAGOS TAMBIÉN SE EQUIVOCAN

Eso que oyes decir que el campeón tal o cual toma la paloma, la examina y dice: A esta te la comes, esta la matas y la arrojas al basurero, esta es muy buena, esta te ganará concursos más allá de los 500 kilómetros. ¡Paparruchas! Y lo afirmo por lo que esos mismos campeones confiesen más tarde a los periodistas especializados, o lo escriben en sus libros: los que no me gustan del todo, los que llegan tarde, los remolones, a esos los mando a 600 kilómetros, y allí salen mis campeones del futuro. ¿En que quedamos? ¿Saben como para vaticinar la vida o la muerte o tienen que esperar que la cesta y la distancia les abra los ojos? ¡Vaya ciencia popular! Eso puede hacerlo cualquiera. Como el criador que a los pichones de 3 meses los manda a los 100 kilómetros. Los que vuelven son buenos. Puede ser, pero usted necesitó la comprobación para afirmar a continuación que son buenos o malos. Y aún niego que el sistema sea bueno, porque hay palomas que al desarrollarse recién muestran lo que tienen dentro: y esos que vuelven de 100 kilómetros a los 90 días pueden quedar tronados para siempre. ¿Cual es el guapo que pueda, en colombofilia asegurar algo definitivo? Dios sabe, pero el campeón no es Dios. Y eso que estoy generalizando lo hemos leído manifestado por Guillermo Stassart, gran campeón hasta el 39 en Bélgica, donde dictó su ley por muchos años. Y lo afirmaba el Dr. Arturo Bricoux: 'no podemos desechar a un buen palomo, conformado, bien emplumado, tardón en las llegadas, así porque sí, hasta darle la oportunidad, y un viajecito de 600 kilómetros puede aclarar la figura'. ¡Claro que puede aclararla! Pero donde está esa sabiduría del ojo, de la mano, del palpito súbito que dicta: ¡esta es buena y mala la siguiente! Una paloma es mala voladora, pero antes de mandarla a la olla la probamos, como en el caso del colorado que narré. Pero al 'turista' yo lo descubrí. De ahí que puedo equivocarme como un novato, o como un campeón, ya que los campeones necesitan muchas veces distancia y cesta para aclarar sus dudas. Y Stassart afirmaba algo más en contra de la sapiencia: 'los que vuelven de Angoulême 560 kilómetros, resultan después mis mejores voladores, y a la vez padres de otros campeones que mando a ese mismo concurso', vale decir que el Angoulême de pichones resultaba el banco de prueba de su palomar. Además, como dije, tenemos a las aves de lento desarrollo: Los pequeños Van Schingen, casi siempre molineros y colorados, que vienen desde el Sr Ulens cuyas palomas eran grandes. Los Van Schingen, cuya primera hembra tuve a principios de siglo, eran unas bola de billar, bien emplumados, duros, de ojos feos amarillo rojo. Los Bricoux colorados, y los zarzanos hijos del pequeño Mohuy número 40, que comprara a Rousseaux, que hoy pueblan mi palomar, y con los cuales he ganado 4 primeros y muchos secundarios en esta misma estación 1970, necesitan día y medio a dos días para romper el cascarón. Nacen ridículamente pequeños, se desarrollan lentamente y recién en el segundo año se puede confiar en ellos. De pichones también se los puede viajar, y tienen un sentido de orientación maravilloso, pero es sacrificar su futuro en buena parte. Son zarzanos negros, jaspeados o gavinós. Todos con el mismo ojo amarillo y rojizo. Alguna pluma blanca en las alas, y salpicaduras en el cuello y la cara. ¿Para qué apurarlos?. Te contaré otro caso, novato. Yo vivía en una ciudad grande, con dos sociedades importantes. Criaba palomas como siempre: Zarzanos, escama-

dos y colorados, porque yo también, como los palomeros he tenido 'chifladuras' y en cierta época hacía volar una bandada de 45 colorados Gurnay. Desdichadamente no pude probarlos. Viajé por tres meses. Al volver me enteré que habían entrado ladrones de mensajeras y vaciado el palomar. Vuelvo al tema: Crié palomas de 3 años, sin haberlas volado más allá de 100 kilómetros. Estaban afiladas al máximo, cuando debí cambiar mi domicilio al Paraguay, regalé todas esas aves a un palomero joven pero hijo a su vez de colombófilo, tuvo tiempo de aquerenciarlas, y además las palomas inteligentes necesitan pocos días para comprender que tienen un nuevo hogar. Bueno, este joven, barrió la pizarra en la siguiente temporada. Ganador desde 80 a 600 kilómetros. Lo encontré tres años más tarde, para preguntarle: ¿Qué fue de mis aves? Me 'canse' de ganar, señor, 'arreaba' con todos, pero comprendí que debía conservarlas. Las mandaba domingo a domingo, y se fueron quedando por ahí. La impaciencia no es madre de la ciencia, muchacho. Te diste el gusto, pero malograste aves que te hubieran dado muchas y mayores satisfacciones en el año siguiente. ¿Comprendes, amigo que que principias con palomas?

TRAMPAS DE ENTRADA

Las hay de los más diversos tipos. De palos cruzados dejando huecos para que entren las palomas, de horquillas que el ave debe de empujar, y algunos cajones donde entran y se las atrapa allí mismo. Este sistema sería el mejor de todos, pero la gente prefiere el llamado sistema Vives: La plataforma o plancha o repisa por donde camina la viajera y de ahí plegando las alas pasa por el hueco cuadrado. Ahora bien, en México es muy común ver que la trampa se ha convertido en gatera, y que está a ras del suelo. Dicen que con ese modelo andan bien. Esta repisa, lo mismo puede estar junto al techo, en el suelo o como se usa en España, a media altura. Siempre la misma repisa, más o menos larga, más o menos ancha, y de acuerdo a la cantidad de aves que vivan en ese compartimiento. A esa entrada deben llegar las aves de vareos como tromba, y si se les mezquina un poco la comida, ninguna quedará en el techo. Yo hago entrar hasta 60 palomas en diez segundos, teniendo la parrilla nada más que seis huecos. Se atropellan para entrar cuando escuchan el repiqueteo del grano en el comedero largo de madera, o el que produce un tarrito cerrado con arvejas en su interior. Se agita y las aves responden en seguida. Las palomas mansas pueden darte cualquier cantidad de satisfacciones. Los ratos que tú pierdes con ellas, sentado en pequeño escabel, repartiendo migas de pan, granos de arroz o azúcar, te lo pagarán con creces. Debes hablarles, novato, que te entiendan o por lo menos que te conozcan bien. Casi todos los grandes palomeros usan siempre la misma ropa, bata, jardinera, guardapolvo blanco o gris, como el domador de fieras que utiliza el mismo uniforme, el mismo látigo y la misma silla. Claro que estas viajeras distan mucho de ser fieras, pero valga el símil para lo que deseaba enseñarte. Sentado dentro del palomar, ellas cobrarán confianza y saltarán sobre tus rodillas, tus hombros y tu cabeza. Esa amistad redundará en tu favor al regreso de los viajes. En Bélgica, en concursos de velocidad, los palomeros suelen sacar un brazo por el palomar y allí se posan las aves que vienen de viaje, ganando segundos preciosos para los resultados, cuando las aves llegan de las nubes. Palomar, trampa de entrada, niales, todo, todo debe ser muy sencillo. La viajera no quiere complicaciones de especie alguna, pero en último caso eres tú quien puede ingeniarse para fabricar una entrada mejor que las conocidas.

DISTANCIA POR AÑO DE VIDA

Mucha tinta se gastó desde que la colombofilia se estableció como deporte, para saber hasta dónde debe ir el ave según su edad. Célebres campeones han dicho cosas muy diferentes, y seguramente algunos dijeron esto y después hicieron aquello, que en esto de las trampas

y picardías, nadie como los colombófilos que viven escondiendo sus armas, siempre con la intención de ganar al vecino, y si es posible a toda la nación. Yo he recogido de los libros, una cantidad de opiniones sobre este candente asunto. Hay palomeros que cuando se les hace la pregunta, se encogen de hombros y sonriendo responden: 'yo las vuelo como pichones hasta 350 kilómetros, pero cuando al fin de año se consideran adultas, voy con ellos hasta donde sea'. Recordad que en México, el joven Debler ganó el concurso más largo realizado hasta el momento, ciudad Jiménez 1.035 kilómetros, con un pichón, si no recuerdo mal, de color bronceado, que tenía 7 meses. En Buenos Aires siempre hubo gente apasionada por los pichones, y los mandan a cualquier distancia permitida. Sacan 50, 70, 100 pichones en una temporada, y se terminan con 8/10. Pero han barrido con todo lo que hallaron en el camino. Nunca tienen adultas, y deben abstenerse de la línea de viejas que se juega en junio, pero intervienen en octubre noviembre con éxito ¿Quiere esto decir que los pichones son mejores? ¡De ninguna manera! Es otra controversia que no tiene cuando solucionarse, y al respecto escribí un artículo en la revista colombófila de México. Trataré de reproducir lo más sustancioso del mismo en este mi librito; hora vamos al asunto de las opiniones:

Años de vuelo:	1	2	3	4	5
Doctor Chapuis	220	600	850	1000	1000
Félix Gigot	175	350	400	600	800
Capitán Malagoli	200	350	550	700	1000
La Perre de Roo	300	450	1000	1000	1000
Pedro Vives	200	500	700	850	1000
Doctor Bricoux	300	150	600	900	960
Cirilo Demil	280	280	500	800	960
Ernesto Duray	320	140	800	960	960
Gmo. Stassart	560	750	960	1000	1000
Pierre Dordin	450	200	800	900	980
Roberto Roch	350	570	750	1000	1000
Van Tuyn	300	550	800	1000	1000
J Miguel Altuve	420	700	800	900	1200

Para ti, novato, esta información: Chapuís, Gigot, Malagoli, La Perre de Roo y Pedro Vives son célebres palomeros y comentaristas colombófilos del siglo pasado. Dr. Bricoux, Demil, Duray y Guillermo Stassart del Siglo XX, digamos hasta 1940. Pierre Dordin, campeón de Francia actual; Van Tuyn, de Bélgica; Roberto Roch, de España; y don José Miguel Altuve, 60 años en primera fila en Argentina. La opinión de Rodolfo Bellani: 275, 400, 750, 1000.

¿LAS PALOMAS VIEJAS SE MATAN?

Lo vengo escuchando hace muchísimos años, amigo novato, y lo leo de cuando en cuando: El palomero Juan, o Pedro, o Antonio, ha matado a sus aves, cubiertas de viejas glorias, porque tienen 5 o 7 años, y sus productos no se han parecido a ellos mismos. O son pasadas a la reproducción con la esperanza, precisamente, de tener pichones que continúen con sus triunfos. Pero para las carreras, dicen poco más o menos: 'ya son viejas, no tienen fuego, nada les interesa y hacen turismo, porque ya conocen de sobra el camino de regreso. Les falta mordiente y cuesta muchísimo ponerlas en forma. Además, es cruel mandar tales viejitos a la cesta. Se han ganado un lugar en el departamento de reproductores. Afuera con ellas, y demos lugar a los más jóvenes que tienen la sangre caliente y nos darán premios a

granel. ¿Porque no sirven para concurso las aves de 4, 5, 6 años? La pregunta es sencilla y brotó espontánea, como agua de manantial. Pero la respuesta tiene más espinas que un nopal. Yo diré mi opinión, esperando ser desmentido. Últimamente he recibido boletines colombófilos de Italia, y en sus resultados encuentro, a mi gusto, palomas de 1964, 65, 66. ¿Una paloma con esos años, no tiene fuerzas? Lo principal a preguntar es si ha mudado bien, si su cuerpo conserva el equilibrio peso/ala que le corresponde. Si tiene diferencia en su ala con la tras ala, mejor que mejor. Porque has de saber, querido novato, que esa diferencia entra el ala y la tras ala de la mensajera, se hizo toda una revolución, cuyos generales fueron dos belgas: Somville y Vandershelden. Ellos cambiaron la faz de la palomería con su teoría del 'Ala perfecta'. Con esto tampoco te hagas bolas. No son cosas para principiante, si bien al abrir el ala de una paloma fíjate si la retrae o la deja abierta y caída. También puedes ver si la tras ala es más corta. Dicen que son palomas de gran velocidad y las que tienen el ala cuadrangular, pareja con la tras ala son de fondo y gran fondo. Después, haciendo más técnica, se deben mirar las cuatro plumas más grandes o largas, las que forman la punta y si la novena es más extensa que la décima, será un gran campeón. Vuelvo a repetirte que la mejor paloma es el palomero. Por tanto tiende a ser un muchacho sensato, juicioso y que no se deja 'embarullar' por Juan o Diego. Y en cuanto a si las palomas de 4, 5, o 6 años hay que matarlas o mandarlas a la reproducción, te daré ejemplos de aves que volaron hasta diez años con gran suceso. No me digas que son la excepción que no justifica la regla. No es verdad. Es muy lindo dar ejemplos y te diré cuatro en vez de uno, pero en la práctica el colombófilo se ve perdido en un mar de dudas. Puede que razone también o que tenga un buen amigo que le diga: No te embarulles con los libros. El escritor debe llenar tantas páginas; el periodista completar su revista, pero la verdad es muy sencilla: Observa, mira con atención y busca en los palomares que puedas visitar, a los campeones de cien batallas en el aire por llegar primeros. Y pide al feliz propietario: ¿Me permite ver sus alas extendidas? Y te encontrarás con muchas sorpresas, como en el caso de los físicos: Una es chata y ancha, las preferidas de los demás. Pero las hay altas y delgadas, la de más allá voluminosa, y la de este lado, pequeña y vivaz, pero, me estoy yendo del tema y eso no te parecerá bien. Volvamos a las aves llamadas viejas. Yo he ganado concursos de largo aliento, que ahora llaman de fondo o gran fondo, y hay sociedades, centros, núcleos, que se especializan en ellos, todos los concursos más allá de 600 kilómetros. Ya hemos hablado de ciudad Jiménez, con gran lluvia, y de Chamizal, concurso que llamé simbólico, y lo sostengo. Bien amigo, con aves de 5 años gané concursos de 980 y 1.000 kilómetros, y no seguí con ellas por haber viajado una vez más al exterior y dejado mi palomar en abandono. De otra manera habría seguido con ellas hasta donde dieran. Ahora mismo estoy volando otra vez con palomas de 3, 4, y 5 años, y me va perfectamente. Otra pregunta: ¿Nos creemos mejores que los del siglo pasado? Tú quedarás pensativo y repasaras lo que hayas leído del tiempo viejo, y recordarás tal vez la frase conocida: 'Todo tiempo pasado fue mejor', o como dirá tu padre: 'Los de antes eramos mejores'. Pero, repasando un libro en holandés, de un señor que conocen allí en México, Piet de Weerd, más comúnmente llamado 'Pedro el holandés', encuentro ejemplos que ya conocía, como que de verdad conocí en grandes retratos a cinco colores, a 'Criquet' y 'San Vicente' y también a 'Mosaico', todos de Alejandro Hansen-ne, que concursaron año tras año, con grandes resultados, allí donde se sueltan de 4 a 5 mil aves en concursos de más de 700 kilómetros. Escucha o lee el récord de estas palomas, amigo novato:

CRIQUET:

1877—Primer Premio de París; 3 de Toury.

1878—1 de Issoudum;
1879—4 de Villepardúe; 10 de Poitiers; 1 de Saint Benoit;
1880—4 de Soutteraine; 24 premio de Bazas.
1881—1 de Morcenz; 35 de Lectoure.
1882—5 de Tolosa; 14 de Narbone
1883—20 de Bilbao.
1884—21 de Libourne; 3 de Tolosa.
1885—Dejado en descanso, pero observa, amigo que Bilbao está a 1.000 kms, y Criquet ya tenía 6 años.

SAN VICENTE:

1877—2 premio de Port de Piles; 8 de Angoulême.
1878—5 de Issoudum; 35 de Burdeos.
1879—1 de Saint Beonoit; 8 de Miranda.
1880—2 de San Vicente; 4 de poitiers.
1881—1 de Auch; 7 de Argentón.
1882—17 de Pitiers; 6 de Murat.
1883—1 de Agen; 28 de Bayonne.
1884—46 de San Juan de Luz; 21 de Libourne.
1885—No voló.
1886—2 de Auch (Ganó la apuesta de 100 francos oro) cuando tenía 9 años.

MOSAICO:

1882—3 de Nabone; 9 de Tolosa.
1883—1 de Bilbao; 4 de París; 7 de Poitiers
1884—2 de Bayonas; 5 de Bencit; 6 de Lyon.
1885—10 de Barcelona; 8 de Murat, 7 de Miranda.
1886—14 de Angoulême; 3 de Agen; 5 de San Vicente.
1887—1 de Auch; 3 de Issoudum; 6 de Poitiers.
1888—Pasó definitivamente a la reproducción.

Y ahora te daré un ejemplo de una paloma que yo volé cinco años. No mencionaré nombres, ya que no conoces esa geografía, sino la distancia en kms que es más interesante:

INFATIGABLE:

Macho Hansenne Grooter número 794-25

1925: 8 premios, 12º(80kms), 9º(125), 2º(160), 1º(220), 8º(130), 15º(190), 7º(265), 3º(320).
1926: 5 premios, 9º(140kms), 11º(200), 4º(300), 8º(368), 2º(455).
1927: 6 premios, 10º(225kms), 5º(296), 8º(372), 2º(440), 6º(571), 1º(980).
1928: 6 premios, 3º(225kms), 11º(312), 1º(670), 4º(178), 1º(268), 3º(440).
1929: 4 premios, 17º(296kms), 9º(372), 5º(571), 2º(670).

VELOCIDAD PROGRESIVA DE UNA MENSAJERA

Entre los muchos experimentos que hice en mi vida de palomero, se cuenta este que ahora desarrollaré para ti, amigo mío. Comprobar cómo se acelera una viajera, a medida que está más y más afilada y con distinta posición de nido. Como si fuera un atleta que practicará arrojando la jabalina, a lo largo de una temporada. Este macho azul, raza Wegge, de talla más que mediana, ojos colorados con pequeño círculo de correlación amarillo, se llama 'Demorón' porque siempre entraba el último al regreso de los vareos, el último en entrar al palomar. Me propuse ponerlo en la obligación de mover las alas y de hacerlo cada vez con mayor velocidad. Comprometí a un chófer para que hiciera doce viajes de 40 Kilómetros bien medidos. La distancia era corta, pero serviría para el caso. Hasta el día séptimo voló a posadero limpio, pero ya tenía el plan de seguir con los celos, combinado con la primera postura de su hembra y también del segundo huevo. El palomo fue acelerando sus regresos, por razones emotivas y también porque le mezquine la comida y sabía que al regreso lo esperaba en su nido una cajita con los granos más apetitosos. 'Demorón' demostró al final de los doce días que era un atleta como otros, si le daban su oportunidad. Su premio, después de comer, era un puñadito de arroz. Le gustaba tanto que llegó a comerlo cocido de la escudilla del perro, aunque fuera hecho a la 'milanesa', vale decir con color. A continuación los progresos del Wegge "Demorón", 40 Kms. Mismo lugar de suelta.

Suelta	Minutos	Nido
1	45	-
2	42	-
3	39	-
4	36	-
5	35	-
6	30	-
7	32	-
8	28	CELOS
9	25	UN HUEVO
10	22	UN HUEVO
11	23	DOS HUEVOS
12	20	DOS HUEVOS

Empezó con 45 minutos para recorrer los 40 kilómetros, vale decir a razón de 888 metros por minuto, 53 kms por hora. Terminó el experimento volando la misma distancia en 20 minutos: es decir a razón de 2.000 metros por minuto, igual a 120 kilómetros por hora. En premio, le cambié el nombre: Ya no se llama 'Demorón', ahora es 'Flecha Azul'.

VIAJES DE IDA Y VUELTA, CON LA MISMA PALOMA

Estos concursos, amigo novato, se practicaron desde remota antigüedad y de castillo a castillo en la Edad Media, cuando se vivía detrás de recios muros, con vigías de noche y de día en la más alta de las atalayas. Y siempre, siempre, en todas partes, empezando por el sur de Italia y a isla de Sicilia donde la unión de familiares constituidos en clanes, necesitaban saber unos de los otros a la mayor brevedad. ¡Cuántas veces las alas veloces y el cerebro despierto de las mensajeras salvaron cientos de vidas en inminente peligro! Y precisamente

fue un hijo de la bella y suave Italia, quien escribió un libro sobre nuestras viajeras, y lo tituló "IL Columbi", que traducido al buen romance no significa otra cosa que: 'La paloma', y hablando de ellas como un maestro al cual se le debe la instalación de palomares militares en su patria, describió la forma de practicar viajes de ida y vuelta con la misma viajera. Este sistema lo he practicado en diversos países, pero como ahora vivo en Bolivia, narraré lo que hice, y cómo instalé el servicio entre esta ciudad de Cochabamba, que tiene un clima pobre nueve meses por año, y una villa campesina llamada Suticollo, donde tengo una sucursal de mi palomar. Son 25 kilómetros sin montañas, y digo así porque estamos rodeados de cerros, algunos como el Tunari, que llega a 4.300 metros sobre el nivel del mar. La corta distancia es fácilmente salvable por las palomas, pero según el consejo de Malagoli, no se debe pasar de 35 kilómetros. Si la distancia se alarga, es probable que la viajera descienda en el campo en busca de comida, porque el látigo de este experimento es precisamente la pitanza. Mis parientes de Suticollo aceptaron seguir en el juego, con tal de tener noticias dos veces por día unos de otros. Es entretenido y muy interesante el sistema, y te lo cuento, novato, por si quieres ponerlo en marcha. De paso tendrás que mover a ese sentimiento de voluntad que se llama perseverancia que siempre da una flor. Pichones de hasta 6 meses son ideales, pero la verdad sea dicha, tengo correos de uno y dos años y también como excepción, hice armas con una hembra de ojo marrón del año 1955. De paso te diré que el ojo marrón se ve cada vez menos. Es una Grooters Hansenne Wegge, que me dio muchas satisfacciones y aún esta tarde, me llenó la mano de picotazos por querer tocarle un pichón de seis días, y tiene 15 años. Las aves nacidas o aducidas en mi palomar de esta ciudad, vuelan esa distancia que nos separa de Suticollo, 25 kilómetros, en 15 minutos a 100 kilómetros por hora. Lo del correo de ida y vuelta lo he practicado con cuatro machos y cuatro hembras. Cuando hicieron el viaje una docena de veces, les dí compañero en Suticollo, nacieron los pichones y a los diez o doce días se les mezuquinó la comida. Fue fácil aquerenciarlos en el otro palomar. Mantuvimos sus pichones a mano, y les dimos suelta a las 5 de la tarde. Volaron a Cochabamba, recordando que aquí comían a su placer, llegaron y estaba esperándoles, comieron, bebieron ávidamente agua limpia y fresca, y partieron hacia Suticollo para dar de comer a sus pichones. Este es el sistema. Un poco cruel, pero luego reporta hermosos beneficios y hacen el viaje en 15 minutos en ambas direcciones. Con los cinco minutos que echan en comer y beber, tenemos el giro completo en los 35 minutos que dije antes. Mi gente me manda un mensaje en el tubo porta despachos, indicándome hora de suelta; controlo su llegada, y anoto en la respuesta la hora de partida; nuestros relojes andan al mismo segundo. Es un sistema precioso para practicar entre amigos que vivan lejos. En Asunción del Paraguay tuve tres correos de ida y vuelta en una distancia de 42 kilómetros, y todo fue fácil y sencillo ¡es una ave inteligente! Aclaro que las ocho palomas que acoplé con machos y hembras de Suticollo, eran sanas, avispadas, probadas en viajes de hasta 350 kilómetros. Verás, novato, que es menester buscar variantes a la colombofilia para que no termine fatigando al palomero practicante. Se necesita un poco de tiempo, pero nada se consigue sin el correspondiente sacrificio.

PICARDÍAS BUENAS Y MALAS

Varios grandes palomeros de distinta época, sostuvieron en sus charlas conmigo, que las palomas son todas iguales o casi iguales, pero que las 'picardías' de los palomeros hacían la mejor parte en los concursos, para salir triunfantes; no estoy convencido de tal cosa, pero ya he sostenido, enfáticamente que la mejor paloma es, precisamente: EL PALOMERO. Entre las picardías corrientes, amigo novato, están las siguientes: poner dentro del nido, otro macho si es macho quien hará el viaje, o una hembra, si es hembra la que viajará. Excitar la

imaginación de la paloma, poniendo dentro de un huevo vacío, un pequeño insecto, especialmente cascarudo, cerrando con un poco de cera, para que al hacer ruido dentro de la cáscara, haga creer en la última noche a la hembra y en la mañana al macho, que el hijo está por nacer. Poner bajo el macho o la hembra, dos horas antes de encestarlo, un pichón de tres/cuatro días. Si viajará el macho, encerrar a su hembra con otro macho y que lo vea desde afuera. Si viajará la hembra, sacar al macho el día jueves del palomar y dejar a su compañera a solas con los pichones, ayudando a mano a mantenerlos, de esta manera se excita el amor maternal, o paternal, según se necesite, haciéndoles creer que está solo para terminar la cría. Cerrar el nido tres horas antes del enceste, dejando afuera a los padres y dentro a los hijos, encestarlos sin que hayan podido acercarse a sus pequeños.

PICHONES SANOS Y FUERTES

Me enseñaron muchas cosas, como yo trato de enseñarte a ti, amigo juvenil y principiante. Tal vez yo tuve mejores maestros, pero hagámosle a la lucha para salir adelante. El pichón, la paloma del futuro, debe ser fuerte desde el nido, y lo sabemos si lo será por la manera de romper el cascarón. Te dirán que: 'Pichón que debe ser ayudado a salir del huevo, mejor dejarlo morir'. ¡Otra paparrucha! En todos los órdenes de la vida, hay excepciones buenas y malas. Como son: El benjamín de la familia, o la oveja negra de la familia. Charles Atlas, el maravilloso individuo creador de un sistema de cultura física, fue de jovencito un alfeñique. Einstein, el que formuló por vez primera la ley de la relatividad, y liberó al átomo, siempre se aplazaba en matemáticas cuando iba al colegio. Estos ejemplos los he dado al pasar, porque así corresponde. Yo te daré un consejo, tal vez dividido en dos. Primero: Con harina de trigo y aceite de hígado de bacalao, harás una pasta dura y la separas luego en bolitas del tamaño de una arveja. Con un poco de harina seca, las guardas en una cajita que tendrás en el palomar, y todas las noches, a cada pichón le darás tres de esas bolitas abriéndoles el pico. Esto hasta que tengan 25 días. Segundo: No separes los hijos de los padres a los 23 y 25 días como oyes decir. Déjalos con ellos hasta los 30 días y recién entonces los pones aparte. Al menos en mi palomar, muy pocas veces la hembra pone antes de terminar su cría. Sigue mi consejo, y tendrás premio más tarde.

LA EDUCACIÓN

Bueno, amigo, la educación de la paloma mensajera nunca termina, sino es con la muerte. Pero, la gente quiere saber como educarla desde el principio. Un famoso colombicultor ha dicho que la educación empieza desde el huevo, pero eso no pasa de ser una exageración. Si manoseas todos los días a tus pichones ellos te verán como un amigo, piarán, moverán las alas y querrán que les des de comer como si fueras la madre o el padre. Salidos del nido, debes continuar con ellos todos los días un rato, y de una manera, además de darles unos granos apetitosos como arroz o 'Quaker', te harás conocer bien por ellos. A los tres meses pueden empezarse los entrenamientos. Pero me gusta dividirlo en dos fases. Escucha lo que yo hice, y si quieres, haces lo mismo: A los 90 días, los llevas a 3 kilómetros, si es posible en todas las direcciones que lo permitan los caminos. Después a 6 kilómetros, y a continuación a 10, 15, 20 kilómetros. Ahí los detienes y los dejas crecer y fortalecerse hasta los cinco meses completos. Y empiezas de nuevo, de esta manera: 10, 25, 40, 60, y 100 kilómetros. Después directamente a los vareos y concursos de la Sociedad, pero para entonces deben estar como balazos. La bandada debe volar, girar sobre una y otra ala, hacer piruetas, y si sigues mi consejo, varios vuelos de 80 kilómetros, todos los días, no es tan difícil, si tienes el auto o te ligas con chóferes de servicio a provincias.

ALGUNOS RECUERDOS

A través de los años que una persona vive, se van acumulando recuerdos, que se archivan en un lugar que se llama cerebro. De esos recuerdos extraigo ahora algunos hechos que tal vez te aleccionen, te lleven por el camino de la meditación, y te hagan comprender que pese a todo lo escrito, aún no se ha dicho la última palabra. Imaginarás que en 50 años he tenido miles de palomas, de las buenas y de las otras, porque a veces se paga mucho por algo que no resulta, y en otras ocasiones se encuentras al 'crack' allí donde menos se espera. El primer ejemplo que te daré, corre contra los que opinan que la paloma grande rinde poco, o simplemente no sirve:

EL 3233

Era un macho molinero de gran talla, fuerte pecho, patas cortas y ojo feo, re feo, color amarillo, del que llaman en algunas partes 'huevo podrido'. Lo puse en marcha a los 5 meses. Demoró más que los otros hasta 120 kilómetros, y de ahí llegó con el pelotón hasta los 250 kms, y de ahí hasta los 380 que viajó, vino a la cabeza. Resumiendo: a los 3 años, más fuerte y grande que nunca, intervino en 14 concursos, haciendo 14 premios, desde 1º a 8º. La cátedra de los sabios lo hubiera rechazado.

LUCRECIA

Una hembra negro humo. Lo que llaman en Italia color coñac. Vale decir negro tirando a reflejos rojizos. Pequeña, movediza, coqueta, a los dos años hizo 580 kilómetros ganando el 3º premio. Al año siguiente fue hasta 720, ganando el primer premio, y en la temporada siguiente gano desde 845 kilómetros. Los que llegaban a mi palomar, la señalaban y me decían: ¿Porqué no matas a esa mestiza?

EL LOCO

Era un caso raro en cuanto a color todo azul de dos barras negras, pero tenía la cabeza blanca hasta medio cuello. La bauticé el 'loco' porque volando con la bandada hacía cabriolas y se lanzaba hasta casi tocar los edificios para remontar. Predije que se llevaría una pared por delante, pero nunca ocurrió. Hasta 300 kilómetros, volvía cuando quería. De ahí hasta 600 entre los primeros. Al año siguiente gano 115 y 170 kilómetros, en los concursos más largos volvía martes o miércoles, rozagante, barullero, y se posaba en mi hombro para arrullar. A los cuatro años venció en 800 kilómetros por hora y media de ventaja. Lo vendí a un antojado que me persiguió un tiempo, este tipo molesto que todos hemos conocido. Se enamora de una paloma y no cesa hasta conseguirla. Como no quería dinero, me cambió al loco por una pareja de perros Doberman, maravillosamente bien educados, que yo necesitaba para mi casa de campo.

INCREÍBLE

Lo tengo todavía conmigo. Es del 64. Azul tigre, vale decir con pequeñas manchas oscuras en el manto. Una pluma blanca en el ala izquierda. La cara blanca. Ala cuadrangular. Cinco veces lo he mandado a 605 kilómetros y en cada ocasión volvió antes de 6 horas, y al llegar, cierra las alas, baja hasta unos cien metros y entonces hace la mariposa, girando varias veces, bate de nuevo las alas, se remonta, y vuela de 15 minutos de regalo. Para ganar no sirve, a menos de llegar destacado, pero qué hermoso motor, me ha dado unos pichones colorados, y sus resultados son excelentes. Resplandece de salud.

BLANQUINEGRO

Tenía el número 33600. Era negro como la noche, aterciopelado, con las dos alas blancas. Como espectáculo, una joya en el aire. Venció en dos concursos de 220 y 345 kilómetros, fue 5º en 450 kilómetros; 3º en 570 y 2º en 715, todo en una sola línea de concursos. Difícil es hallar un resultado mejor que eso. Su salud era de hierro y gustaba volar sobre todo cuando moría el día. Se dejaba caer en la trampa de entrada, y volvía a remontar, como si jugara con sus alas o viviera necesitando espacio. Lo vendí a los 6 años, perseguido por otro antojado, que se puso tan contento que además de pagar lo que pedí por él, me regaló la primera paloma íntegramente blanca que tuve.

PATACON

Un Gurnay escamado, con las patas tan grandes que generó el nombre. Su criador fue sorprendido por las gruesas extremidades, y cuando quiso anillarlo a los ocho días, resulto imposible. Me lo vendió. Lo hice anillar por la Federación y empezó a volar cuando tenía 7 meses. Lo llevé con calma y al segundo año fue hasta 275 kilómetros. Me dio unos hijos hermosos y en la tercera temporada, ganó 400 y 508 kilómetros. Era mansote y como característica principal, arrullaba sin girar, apenas alzando las patas. A los cuatro años fue a 890 kilómetros. En la primera jornada no llegó paloma alguna. En la segunda subí al palomar a las 5:20 de la mañana y lo encontré en su percha, durmiendo. Así mismo, venció por 15 minutos. Apareció el antojado por 'Patacón', que me reportó 60 dólares y un 'winchester' que me sirvió para muchas felices cacerías. En los grandes potreros argentinos, se caza desde el auto, tal es la abundancia de perdices, martinets y conejos.

LA GAVIOTA

También del año 64. Junto con Increíble, la traje de Buenos Aires, pichona de 17 días. Los alimenté a mano en viaje de tren de cuatro días. Piaban en mi camarote y el conductor me llamó la atención porque no podía llevarse animales vivos en ese lugar. Pero logré terminar el viaje con ellos. Fue muy remolona para volar de pichona. Ancha y chata, conformada maravillosamente, tiene el ojo de los Bricoux, vale decir, feos, amarillo con rojo, pequeña pupila, y una cabecita pequeña. Es blanca con algunas pintas negras en el manto. En cada año ha dado dos o tres pichones, porque también es remolona para poner. Ese año la puse en marcha acelerando su entrenamiento. Aproveché que tenía pichones recién nacidos y la envié cinco mañanas seguidas a 80 kilómetros. La primera vez llegó en dos horas, la segunda en 95 minutos; la tercera en 75, y la quinta en 60, una hora. Ya sus pichones estaban en 8 días y ganó volando a casi 85 kilómetros por hora. Treinta y cinco días más tarde la envié a 530 kms, y llegó segunda de una italiana que venció por doce minutos.

LA 911

Hembra Grooters Hansenne, ojo marrón, escamada, valiente como pocas. En su segundo año la preparé para 380 kilómetros con pichones de 7 días. Ganó por cuatro minutos. Tres meses después la envié a 470 kms. Tocó día de lluvias aisladas y nublados. Apareció cayendo la noche, habiendo sido soltada a las 7:30 de la mañana. Fue la única ave que vimos. Me dio pichones todos excelentes voladores. Después, a los 4 años y medio fue a 1.000 kilómetros, y venció acompañada por una negra, llegando ambas solitas en el día. Recuerdo que las vi llegar de lejos, y bajaron juntas, pero la escamada se coló primero y debí darle preferencia. En tiempos duros podía esperarse de ella cualquier sacrificio. Si las aves pudieran hablar, no lo pasaríamos muy bien que se diga.

LA NEGRA

Fue la que llegó desde 1.000 kilómetros con la 911. Era una ave extraña negra jaspeada, tenía el ojo blanco, un círculo de adaptación entero y el iris rojo fuerte. Aclaro para ti lo que sabes: en torno a la pupila un circulito o medio o un cuarto de circulito fino, que se llama como dije 'circulo de adaptación', a continuación uno de los colores o círculos de correlación, después el segundo color que llamamos iris, y en la periferia verás otro fino círculo si alzas el párpado del ave. Y vuelvo a La Negra. En 120, 190, 270 kilómetros llegó la primera sobre mi palomar, pero se quedó volando nerviosamente. La detuve, la hice mansa y cariñosa, le regalé sus granos preferidos, y volví a mandarla, en 140 kms. Se quedó volando como antes, y resolví probarla, aprovechando un concurso de 470 kilómetros. Conocía su manera de volar y distinguí entre cuatro que me llegaron juntas, bajó, pero se quedó en la plancha, alerta, vivaz, desconfiada. Ya no tenía remedio, a mi parecer. Yo era más joven y sabía menos que ahora. Le dí nido y pareja, la entrené haciéndole volar 200 kilómetros cada tres días, y la mandé a 1.000 kilómetros, llegando con la 911. Podría contarte muchas más cosas, pero, lo que he querido, es que tengas convicción de que cada paloma puede ser diferente a las otras, no en conformación física, sino en su idiosincrasia, aparecerán para ti con mañas que te parecerá difícil quitarles. A la paciencia debes añadir dulzura, tacto, suavidad de movimientos, observando sus reacciones. Piensa que ella depende de ti, y que tú vas a explotar su maravilloso sentido de orientación en tu beneficio. Por tanto, tienes la obligación de darle su oportunidad, como decían Stassart y Bricoux, de aquellos pichones que no volvían con regularidad.

LOS ACOPLAMIENTOS

Como no eres sabio en cruzamientos, ni distingues a una raza de otra, te aconsejaré, simplemente: 'Junta al mejor macho, con la mejor hembra que tengas'. No te importe la edad, aunque se aconseja uno viejo con una joven, o una vieja con un joven. No te importe el color. No te importe el tamaño, pero si tienes palomas muy grandes, acopla con otra más chica. Esto es todo, hasta que sepas más cosas. Pero no son tantas. Ya lo verás.

ALGUNAS GOLOSINAS PARA PALOMAS

Como todo ser viviente, tiene sus preferencias la paloma mensajera. Esto se nota cuando en el comedero se ponen dos o más granos diferentes. Y además lo hace por épocas. Aquello que le mezquinas, eso querrá, pero si se lo administras todos los días, entonces preferirá otro grano, y por turno, maíz, trigo, arveja o lenteja si se las das. Yo tenía un maestro en colombofilia, que me aconsejó pedir en la cocina de mi casa, cuando tenía tu misma edad, que la cocinera preparará tortas hechas simplemente con harina de trigo, agua y una pizca de sal, y luego de cocidas, las desmenuzaba poco a poco, y se impacientaban, subían a mis rodillas y en cierto momento amenazaban quitarme los ojos o rasguñarme la cara con tal de conseguir la golosina. Esto, sobre todo en invierno. Otra cosa que les agrada mucho es el 'Quaker', o avena enrollada, de la que ahora se vende a granel y antes solamente en tarros herméticamente cerrados. Terminada su comida, puedes echar un puñado en el mismo comedero, y las verás picar hasta los vestigios. En Europa vendían, o venderán aún, azúcar granulado para dárselo como grano, y en Bolivia encontré lo mismo, de los que hacen las vendedoras para su público, pequeñas bolitas como municiones, en cuyo interior ponen un grano de ajonjolí. Mucho les gusta a las aves. Por eso te aconsejé usar miel de abejas, que diluirás en un poco de agua caliente antes de echarla en el bebedero. Una cucharada sopera por litro de agua.

LA VIEJA CUESTIÓN ¿PICHONES O ADULTAS?

Siempre debatida, siempre candente, sin que los defensores de pichones o adultas lleguen a un acuerdo ¿Que opinas tú, lector amigo? A lo mejor vas a responder con una sonrisita irónica, y el comentario 'en voz baja': Yo prefiero los pichones de 7 a 8 meses ¡toda la vida! Una buena paloma fogueada de 3 años, y después venga otro diluvio. Pero, en una reunión de 20 palomeros, difícilmente habrá ventajas y por mitades, rigurosamente, se pondrán a uno u otro lado del fiel. Yo llevo medio siglo de andar con palomas. Las tuve en diversos países, las hice volar a solas o en compañía de otras muchas; he leído docenas de tratados viejos de la colombofilia, algunos de los cuales me han acompañado por años y años en un constante peregrinar de un país a otro. Quedaron a lo largo del camino muchos cientos de buenos libros, pero estos tratados siguen firmes conmigo, y cuando los rigores de las tarifas aéreas me impidieron llevarlos en mi equipaje, fueron delante por correo certificado. Bien, amigo novato: Es interesante sondear en las páginas amarillentas que se mancharon de tinta a fines del siglo pasado. Se encuentran lecciones encantadoras, y se viene a la cuestión de la edad de las aves, sin que tampoco pudieran entonces sacarse ventaja los unos a los otros. El comandante Pedro Vives, a quien se debe la trampa que conoces, de la plataforma y la reja al fondo, establecía en números el valor de las viajeras. Pero esa era solamente el valor de su opinión, y a toda opinión la considero un voto. Decía Vives que el vigor de la mensajera aumenta hasta los 3 años, decreciendo después paulatinamente hasta su deceso. Más atrás te daré los números completos para que entiendas la idea del comandante español del siglo pasado. Como ya me has oído o leído expresar, nada es definitivo en colombofilia, y ya te hablé de los campeones de don Alejandro Hansenne, Verviers, Bélgica, que a los 8 y 9 años daban guerra a todos los más jóvenes. Calculo que en la Argentina la opinión está dividida; en Bolivia prefieren a las aves de 3 y 4 años; en Uruguay los pichones están al tope, y en Bélgica, Francia, Holanda, se han hecho una verdadera especialización de los concursos de pichones, donde en una sola suelta suelen llegar a 15.000 ejemplares que se disputan la primacía en cada sociedad que interviene en el concurso; en México, de las relaciones que tengo en la capital y en Guadalajara, los dos centros más importantes del ramo palomeril, se infiere que gustan de los animales jóvenes, y que para no claudicar y enviarlos muy lejos, tienen la costumbre de quitarle al ave algunas plumas, viene a ser como el quemar de las naves de Hernán Cortés en 1519. ¿No se tiene confianza en los corsarios que ya fueron a 300 y 400 kilómetros? ¿Por qué? Tú no te dejes embarullar, amigo novato. La paloma se entrena viajando, o como dijo el guasón, se las fatiga para que, fatigándose, aprendan a soportar la fatiga. Los barcos están más seguros en puerto, pero no fueron fabricados para eso. Como dije hasta el momento, escribiré lo que yo hacía y sigo haciendo, aunque en este país se corre con animales de cualquier edad, todos mezclados, y para ganar hay que amarrarse muy bien los calzones. Para mí, las aves que respondían, seguían firmes en la lucha, si bien a los 5 años no van a la cesta cada rato, hacen dos vuelos cortos y dos largos. Estas aves necesitan entrenamiento continuo. Digamos 50 kilómetros diarios dos semanas antes de ir a 150 kilómetros, para de allí hacerla saltar a 675, pongamos por ejemplo. No fatigarlas con carreras continuadas, vigilar el replume, con muchos ojos. Pueden ir a concurso faltándoles una pluma. Como ya te dije, con la última del ala muy corta, dejándolas en casa. Recuerda siempre: La que fue buena, seguirá siendo buena si ha completado su plumaje sin falta de alineación. Durante la muda, ayúdales con granos aceitosos (Otros te dirán oleaginosos que es lo mismo), y durante los meses de calor, poner media cucharadita de azufre en polvo en el bebedero, revolviendo mucho, porque no es soluble al agua, pero lo tomarán en suspensión. También el citrato de hierro es muy bueno para la ocasión, y estos cristales se diluyen muy bien en el agua. Yo al menos, soy partidario de las aves de edad 3, 4, 5 años. En general responden a la confianza del palomero y si alguna vez

se extravián, o las matan por ahí, tengamos de ellas el más grato de los recuerdos. Nadie sabe qué pudo ocurrirles en el camino: Cazadores, aves de presa, tormentas, cables o ramas que aparecieron cuando no los esperaba la paloma, y tantas otras cosas que pueden sucederle en el largo recorrido ¡Si pudieran hablar!

¿CREES QUE LA COLOMBOFILIA ES NUEVA?

Eso creen muchos, amigo novato, que antes de ayer se empezaron los concursos de palomas mensajeras. Ya se usaron en diversas guerras desde cualquier época, y en cuanto al siglo pasado, que a ti te huele a moho y naftalina, porque cerrando los ojos ves a las mujeres con traje al suelo y a los hombres con levita, bastón y polainas, te daré algunos datos sacados de una larga lista: todos de Bélgica:

1868—Un siglo corrido: Soltaron en AGEN. 1.507 palomas. Vencedor Grooters.

1873—Suelta en Marsella. 1.011 palomas. Ganador Strycher.

1878—Suelta en Mont de Marzán. 1.850 palomas. Vencedor Thirionet.

1880—Suelta en Lamotte. 3.630 palomas. Vencedor Vindelinx.

1889—Suelta en Dax. 3.384 palomas. Ganador Thirionet.

1894—Suelta en S. Juan de la Luz. 5.543 palomas. Vencedor: Hansenne.

1901—Suelta en Dax. 6.034 palomas. Vencedor Hamburaín, y no es breve la distancia elegida por los belgas, compañero, Dax a Bruselas 1.050 kms. Marsella a Bruselas 930 kms. San Juan de la Luz a Bruselas 1.100 kms, hasta Lieja un poco menos, pero de todas maneras distancias más que suficientes para hacer jugar al cerebro, si dispones lo mejor del palomar para ir a esas distancias.

LA FORMA

Hablándote un poco de todo, había olvidado que tú de palomas sabes poco y nada, amigo novato. Que estás haciendo el ojo poco a poco, y ojala hayas aprendido a tomar el ave sin manosearla. Generalmente se alza con una mano, y con la otra se la toma por la espalda, la acaricias, le arrullas si quieres, y así te harás amigo de todas ellas. Bien, los técnicos, ya sean belgas, ingleses, yanquis, argentinos o mexicanos, te hablarán cinco o siete páginas de apretada escritura para decir cómo descubrirás que paloma está en 'forma', expresión que significa que atléticamente está para ir a cualquier parte, en la canasta. Pero falta ver si ella sabe retornar. Generalmente, y mira que te digo 'generalmente', la paloma en mejor estado se distingue por la brillantez de su pupila. Tiene los ojos secos, su mirada te recordará a la que usan los halcones y las águilas en el zoológico. Y el plumaje estará bien apretado. Y las patas limpias. Y los morrillos de la nariz blancos y con ligero polvillo. Y si tomada por la espalda la das vuelta para que presente su abdomen, entonces soplarás las plumas, y verás la piel limpia, sin asperezas ni caspa. Y a lo mejor encuentras que, dentro del hueso de la quilla, digamos el esternón, un 'punto rojo' se mueve al compás de las pulsaciones de su valiente corazón. Me dijeron siempre los sabios en palomería, que ese punto indicaba la cúspide de la 'forma', lo mejor de todo en mensajería. ¿Como conseguir esa forma? Es otra historia más complicada que la anterior, pero, me comprometí, ante todo de manera simple y agradable. Algunos afirman que las aves se ponen a 'punto' por sí solas, sin intervención del cuidador, pero, un caballo de carreras no podrá llegar al minuto y treinta y seis para la milla, sino fuera llevado poco a poco a esa velocidad, cuidando su alimentación, su salud, su reposo. Si las palomas vienen entrenando bien, o furiosamente en cierto momento, llegará el momento en que las encuentres 'duras como pelotas', con los pectorales al parecer 'hin-

chados', las alas tienden a separarse en los codos porque también han crecido en espesor. Y las palomas se pondrán bulliciosas, brincadoras, peleadoras también, como si quisieran gastar las energías acumuladas con el ejercicio y la buena alimentación. De ti depende el estado sanitario. También el estado atlético. Pero, si en tu Sociedad pudieras tocar una a una las ochocientas palomas que se encestan, te llevarías muchas sorpresas, porque las encontrarás duras, blandas, semiduras, y flacas y gordas. Un poco gorda debe ser el punto de partida para comenzar el entrenamiento. Que tenga grasa para quemar poco a poco. Y otra cosa: Comprobarás muchas veces que vence una mensajera que no estaba en su forma, de acuerdo a lo que sabes, pero ganó igual ¿Por qué? Porque en la vida hay más cosas de las que tú y yo sabemos, o resultan ser esos llamados 'imponderables', que no tienen razón de ser, pero que se presentan y dejan a los sabios con la boca abierta. Ya he contado del Resucitado, que regresó de 1.000 kilómetros en la mañana siguiente a la suelta. También vi a un cojo, escamado oscuro al que su patrón llamaba 'El Fantasma de la Opera', por lo siniestro que se mostraba al caminar, llegar primero en tres concursos seguidos, quedarse espulgando en la plancha de aterrizaje, lo más orondo, y en la mano era nada. Tuve varios ejemplares de la raza Tofft, animales extraños, patilargos, flacos, reflacos, con círculos carnosos en torno a los ojos que los tenían rojo y marrón, y volaban como demonios, aunque ninguno de ellos, machos todos, alcanzaba a pesar más de 370 gramos ¿Entonces? Entonces, novato amigo, tienes que aprender a conocer tus aves, a diferenciarlas, o a darles parecido con otras, te gustará la que esté en forma, porque de veras parecerá ser una pelota que apenas ceda a los dedos, pero entre las demás tendrás sorpresa de cuando en cuando. Por lo contrario, y de acuerdo siempre a lo que establece la experiencia, no debes de enviar a la canasta a las aves con ojos acuosos, patas sucias, plumaje desteñido, y no te digo que aún esas te pueden dar una sorpresa, para no embarullarte un poco más. Al momento de escribir esto para ti, vienen a mi memoria los corredores marroquíes que 'negocian' la maratón, más de 41 kilómetros, en dos horas 10 minutos, y tal vez lleguen a pesar 60 kilos, todo en huesos, tendones, y una voluntad de gigantes. Significo con esto, que también puede ganar una paloma en malas condiciones, contra la cátedra, contra el viento, porque tal vez le sobre de 'mordiente' lo que le falte en peso, en pluma, en salud. Otro ejemplo te daré: Hará unos 40 años presenciaba una carrera atlética. Como tengo por costumbre lejana, elegí a un morenito delgado de piernas flacas, y me apresté a ver una competencia de 800 metros, prueba de las más terribles, porque prácticamente es la velocidad sostenida, como si fuera un concurso de 450 kilómetros para las palomas, que ya las tenía en mi hogar. Bien, amigo novato, aquello estuvo como para alquilar balcones. Hablé con otros del público y me dijeron que el favorito era un italiano rubio, récordman de la distancia en el momento. Bueno, mi negrito se colocó tercero, dieron la primera vuelta en apretado pelotón, y en la última curva, surgió mi candidato como un aquilón, y pasó al favorito en plena curva, lugar donde nunca se ataca, el rubio reaccionó, le quedaban energías, y entre el griterío ensordecedor, fueron hacia la meta codo a codo, yo estaba allí, el moreno ganó por un pecho, siguió corriendo, alguien se le puso al paso y para evitarlo rodó sobre la grama del centro, lo socorrieron y se alzó al fin rengueando, se había torcido un tobillo. Lo perdí de vista. Transcurrió hora y media y se alistaron para los 1.500 metros lisos. Ante mi asombro, el negrito, con el tobillo vendado estaba en la partida. Hice una apuesta, me tomaron a razón de 12-1 en contra del moreno. Partieron, y se colocó en el centro, abrigado por el pelotón, debían dar 4 vueltas a la pista. Cojeando en cada paso, pero con los dientes apretados, se fue detrás del puntero, y en la última vuelta le comió el terreno poco a poco, llegaron al derecho juntos, y aunque ahora no corría el rubio italiano sino otro moreno macizo, le presento la misma batalla, para ganar otra vez al pecho, y caer desvanecido. Esto se llama voluntad, novato, pundonor, garra, como dicen ahora, o 'mordiente' como se expresan los técnicos en

colombofilia, eso que no se ve, pero que en el ave, el caballo, o en el hombre pueden mostrar en cualquier momento ¿Me has comprendido?

¿PUEDE LA PALOMA VOLAR A MAS DE 5.000 M DE ALTURA?

Yo estaba en Mendoza, república Argentina, cuando ocurrió el hecho y la prensa de aquella provincia se hizo eco del asunto, ya que por ahí son bien conocidas las palomas correos. El hecho propicia para escaladas de cerros de gran magnitud. En la cumbre del cerro Negro, 5.800 metros sobre el nivel del mar, se efectuó una suelta de mensajeras. Esta suelta fue controlada por el andinista Eusebio López y recibieron la primera ave, un macho negro anillo 233735 del año 52, los señores Luís Cerrutti y Carlos Brunetti. Esta paloma de tres años, la edad de mayor potencia según los entendidos del siglo pasado, y según mi propio saber, fue largada a las 14:15 y se controló su arribo a las 14:44. La distancia a salvar era de 80 kilómetros en 29 minutos con viento favorable, lo que sin duda permitió este envidiable récord, que se consideró mundial por mucho tiempo. Algo más de 165 kilómetros por hora. Ahora, para gloria de las aves que nos entretienen, digamos que en aquel momento de la suelta, en la cumbre del Cerro Negro, la temperatura era de 13 grados bajo cero, y en el breve trayecto para descender en el palomar 'azulgrana', debió atravesar una zona intensamente fría, pasando a otra templada de hasta 20 grados sobre cero, todo en poco menos de media hora. El vuelo del macho negro, que dijeron entonces era de raza 'Carrier', cuando entendemos que el carrier quedo atrás en la evolución, establece que una mensajera puede lanzarse aún desde casi 6.000 metros de altitud en una zona montañosa de nieves eternas. Todos sabemos que soltada una paloma desde avión, dirigible, helicóptero o globo, a gran altura, se deja caer como piedra efectuando cortos planeos cada tanto, pero en general nunca se hace en regiones montañosas, cuajadas de aves de presa o en lugares como el cerro Negro, con tan baja temperatura. Lo que he querido afirmar al traer este recuerdo de mi cerebro, es que la paloma parece ser apta para todos los terrenos. México, país montañoso con una larguísima meseta de norte a sur, debe aprovechar la experiencia. Los belgas, franceses y españoles también saben lo que es volar en serranías y a cada momento las grandes bandas salvan montes elevados, buscando siempre los pasos que existen, labrados por las aguas y los siglos en adorable comunión. Si el récord del macho negro es mundial, en el momento no lo sé. Puede que otro palomero que lea mi comentario tenga noticias. Yo he sabido de una paloma italiana que llegó a los 200 kilómetros por hora, pero sin confirmación, y la peninsular era gaviota, vale decir casi blanca. Este comentario del macho negro y de la hembra gaviota, los recalco para los que suponen que la mensajera no sirve si no es azul o escamada. Te lo repito, novato: No te dejes embarullar.

¿CUANDO ES MÁS VIGOROSA LA MENSAJERA?

De acuerdo con lo dicho páginas antes, ahora te hablaré claro de este asunto: El comandante hispano don Pedro Vives, estableció en números el asunto de la fuerza y resistencia de una paloma mensajera bien entrenada; de mejor, a caduca, desde la cuna a la muerte, como diría un dramaturgo de principios de siglo: 3—2—4—5—1—6—7—8—9 años. Claro es que 'Criquet', 'Mosaico' y 'San Vicente' podrían decirle al militar español que estaba equivocado, pero de todas maneras me gustan estos valores y me parece que se aproximan a la realidad. Según este cuadro, es más potente un ave de 2 años que una de 4, y ésta más que la de 5, y ésta más que la pichona de 1 año. ¿Que dirán los defensores de las palomas jóvenes?

LA VERDAD DE UNA MENTIRA

Sobre el asunto de los ojos, amigo novato, he recordado algo ocurrido en mi palomar. Ya te dije que en general el ojo de la mensajera indica salud, y a todo estirar, su procedencia en cuanto a las primeras razas se refiere. Pero, he leído por ahí que el ojo manchado de marrón debe ser descartado; la matas a la paloma, te la comes, o la regalas. Eso es lo que ha querido decir el sesudo escritor. Se refiere a la mancha del círculo de correlación o sea el color más cercano a la pupila, que se ha corrido sobre el segundo color o iris. Hace un año, en una lámina a todo color publicada por los italianos, se decía que ese ojo era de gran viajera por el ojo 'verde' ¿Nunca lo viste? Tiene un tinte solamente verdoso, pero existe, y en verdad, cuando lo encontré siempre fue un ave extraordinaria. Bueno, pero voy al ojo manchado de marrón: tengo aún conmigo a la hembra. Es escamada oscura, cabeza redonda, con dos pintas blancas junto a los ojos, que al decir de los entendidos, corresponden a las palomas descendientes de los Grooters de mediados del siglo pasado. Esta hembra voló en la Argentina durante cuatro años. Hizo distancias: 90, 145, 190, 235, 340, 340, 457, 562, 563, 635, 720, obteniendo 17 premios. Como mejor, 1º en 563 kms. 3º en 720 y 5º en 635. La traje a Bolivia, crió pichones dos años, y después de aquerenciarla, la puse en vuelo con entrenamientos hasta 50 kilómetros, unas cuantas veces, luego a 100 kms y 170 kms. Había mudado estupendamente bien, y la mande a concurso de 340 kilómetros. Llego media hora tarde con respecto a las demás pupilas de mi palomar. La dejé en el nido, tuvo pichones de 8 días y la despache a 445 kilómetros. Entró con las primeras y se clasificó 4ª en la general. Ya no dudé, y estando con huevos de diez días, la envié a 525 kilómetros. Ganó el 2 puesto. Se repitió el concurso soltando 5 kilómetros más lejos, o sea 530, y volvió a ganar el segundo premio, aventajada por un macho que me trajeron pichón de Italia. Y esa hembra tiene ahora 7 años, y el ojo manchado de marrón. ¿Cuál es la verdad de todas estas cosas extrañas? Tenemos que volver al punto de partida, amigo novato, y recordar lo que vengo diciéndote: Hay palomas buenas con cualquier color de plumaje. Palomas buenas con cualquier color de ojos. Palomas muy buenas con cualquier edad. Si te metes esto en la cabeza, sufrirás menos de inquietudes, hasta que no hagas tu propio golpe de vista. Es cuestión de tiempo, de tiempo, paciencia y observación te repito ¿Acaso es tan difícil?

LA PALOMA Y LA GUITARRA

Un último consejo, amigo novato: no dejes que tus visitas agarren y manoseen a tus palomas, ya tendrás gente allí metida de la mañana a la noche, al principio para ver qué has comprado, de quién y cuánto te costó cada una. Después, si tienes éxito, para conocer tu régimen de palomar, qué les das de comer y cómo las entrenas. Más adelante, querrán saber qué aves mandarás al concurso próximo. Es gente molesta, como te digo. Otra plaga son las visitas en los días de concurso. Esos que hablan a gritos y accionan como napolitanos discutiendo. Tú palomar es tuyo, y a esa gente que llega te saluda y entra como en su casa para manosear esta y aquella, la atajas sonriente, y le dices: 'Si quieres tocar, te alcanzaré una guitarra'.

LA MUDA

También este asunto es un asunto largo, amigo novato. Se puede escribir en muchas páginas, y hablar del vello de las plumas, de las barbas, del astil o cañón y muchas cosas más. Pero no quieres complicaciones y preguntarías simplemente ¿Cómo se puede obtener una buena muda? Y es natural que preguntes de tal manera. La paloma vuela con las alas, y las alas sin plumas serían igual que un submarino sin motor o un águila amarrada al suelo. Yo te diré lo más sencillo. Tú irás descubriendo otras cosas a medida que mires y remires cien-

tos, miles de palomas. Sobre todo, cuando visites a un maestro, o al campeón de tu grupo, pregunta cuál es la mejor voladora que tiene en su palomar, y después le pides que te haga el favor de mostrarte sus alas. Y te encontrarás por lo menos, tres cosas diferentes: un ala cuadrangular, de plumas anchas y muy juntas. Un ala en forma de guadaña, con ligera y larga curva. Un ala ancha, con la tras ala más corta en uno o dos centímetros. Y tú te preguntarás cual es la mejor, y entonces empezará de nuevo la discusión, si la tras ala corta es para velocidad, si la cuadrangular es para fondo, si la de guadaña es para todo tipo, o debes comértela. Quiero llevarte de la mano a que pienses por ti mismo que hay de todo en la viña del Señor. De ahí que te empujo a que procedas de tu cuenta, mirando, re mirando, ya que te dije al empezar este librito que con perseverancia, paciencia y observación llegarías a donde te hubieras propuesto en colombofilia. Muchos empiezan muy de abajo, con pichones regalados, huevos que les obsequian para que haga empollar con palomas criollas, y aunque adquieran los conocimientos básicos, van más lentamente. Otros, los pudientes, compran una cantidad, digamos 25 pichones con pío de nido, y al mes tienen su propia bandada volando. Y los que adquieren reproductores de buena calidad, van con todo junto, sabiendo lo que es criar, aquerenciar, y gobernar a una banda juvenil. Pero, estábamos en el asunto de la muda. Desde que veas los primeros plumones en el palomar, agrega a la comida diaria, un puñado de linaza y otro puñado de nabina, semilla pequeñita y negra, redonda. Estos granos contienen aceite y ayudan a la suavidad del plumaje. Durante la muda, comprarás azufre en polvo o azufre lavado, como se dice también, y mezclarás una cucharada sopera, no muy cargada, en cada kilo de alimento. Revuelves todo bien, si es posible dentro de un recipiente, lata, cacerola, etc, y darás así el grano a tus pupilas. También se puede dar en el agua. Pero el azufre no es soluble en el agua, y quedará en suspensión. La paloma puede beber, pero en seguida, porque después el polvo se irá poco a poco al fondo. De ahí que te aconsejo mezclar en seco, o humedecido ligeramente los alimentos. Durante la muda no pongas mucho las manos sobre las alas. Hubo maestros en el siglo pasado, que se ponían talco en las manos antes de tomar a las aves. Otros tenían en su palomar un piso de 10 centímetros de virutilla y aserrín, para que no se lastimaran al caer peleando.

EL CONSEJO DE LA CESTA

Yo tenía un palomo plateado, amigo novato, tan manso y querendón, que desde el aire me veía en la calle y volaba hasta mi hombro. Cuando lo llevaba a la Sociedad para un viaje, le poníamos la sortija de goma, lo lanzaba al aire, y bajaba a las cestas, y la que se encontraba abierta por la pequeña mirilla, allí se colaba. Esa es educación y obediencia, novato. Te aconsejo ir metiendo en las noches, en la canasta, a los pichones a medida que van creciendo, hacerles la costumbre para que no extrañen, y de tan sencilla manera, evitar que se rompan las plumas contra las paredes de la cesta. Cada noche, pon las aves en la cesta, las dejas dormir allí y en la mañana, si te es posible, la llevas hasta uno o dos kilómetros, para darles suelta. De esta manera, se entrenan para más adelante, cuando deban salir de viaje una vez por semana. Otro consejo al pasar: Puedes hacer viajar las aves mudando. Pero nunca cuando la final del ala esté muy pequeña, porque se estropea y luego crece torcida. Esta última pluma debe estar por lo menos en sus dos terceras partes de crecimiento para que la mensajera vaya a concurso. ¡Manoseo y suavidad para la paloma, hasta que coman de la mano o de la boca!

¿USTED ADIESTRA O MATA SUS PICHONES?

Ya escribí bastante sobre este tema, abusando de que la colombofilia es inagotable, porque cada cual tiene su opinión y la defiende o la cambia con el tiempo. Digamos que me parece

que nada es definitivo en palomería mensajeril. Además, a uno les va bien con lo que otros fracasan. Y si el primero elogia el sistema, los demás despotrican contra él. Bien dijo Landerky: Los mejores sistemas son los que dan buenos resultados. Y esta verdad a lo perogrullo es inamovible. Hemos discutido mil veces la forma de entrenar pichones empezando por la edad. Los hay que llevan al campo sus pichones con pelusa amarilla. Son, digamos, tres meses. Y los que sostienen que mejor es a los cuatro. Y a los cinco. Y dejarlos al primer año sin volar. Y es inacabable el asunto en número de meses. Pero, si todos los métodos me parecen naturales, no comulgo con los bárbaros que a los noventa días de nacidos, llevan los polluelos a 100 kilómetros. Llevaron 30. Regresaron 14. Y me parece mucho este porcentaje. No conformes con el resultado, esos también llamados colomófilos, encestan a los que volvieron, y a 200 kilómetros se ha dicho. Vuelven cinco. Y ufano el propietario sostiene que esos cinco serán campeones, ¿Será? O como decía Castelló y Carreras hace 75 años: Hay niños que a los cinco años saben leer, escribir y hacer cuentas. ¿Son a los 15 lumbreras o los mejores en todos los órdenes del saber? En contraposición con esta barbarie de los 200 kilómetros en dos sueltas sorpresivas, están los que llevan sus aves veinte veces a 15, 25 y 40 kilómetros. Y los que empiezan a sacar sus pichones a recorrer distancias a los 5 meses cumplidos. Stassart sostenía que: Una paloma que no pueda volar dos horas diarias entrenándose, no vale la pena ser conservada. ¿Esa es la voz del oráculo? Mas bien creo que era la voz del Sr Guillermo Stassart, y que su opinión, como la mía, de Pedro o Diego, solo vale un voto: EL PROPIO. Porque este asunto cae bajo el adagio que reza: NI TANTO, NI TAN POCO. Un justo termino medio en todos los ordenes de la vida me parece muy mejor. Y como el lector querrá saber si yo tengo el cuchillo bajo el poncho, o soy poseedor de 'La única verdad', también voy a decir como procedo, sin sostener que mi sistema sea el mejor del mundo. Estoy con los que llevan sus pichones al campo a los cinco meses. Y empiezo las sueltas en 15 kilómetros, para seguir con 25, 40 y 60 kilómetros. Pero esto se repite en toda dirección a lo largo del mes que va de los cinco a los seis meses. Luego los hago descansar dos semanas y los mando a 100 kilómetros. Normalmente, y si empecé la historia con 40 pichones, me van quedando 34-35. Cinco se quedaron o los cazaron los halcones y aguiluchos de la serranía vecina, porque esta ciudad de Cochabamba se encuentra en un valle alargado de bella campiña y escarpadas laderas. Ahora bien; iniciados los concursos, viajo con todos menos 4/5 que he separado por su mejor tipo. Y llego hasta 250/300 kilómetros y no más. En la siguiente temporada, volarán esa misma distancia, esperando el tercer año para exigirles, pero exigirles a unas aves no gastadas y siempre bien entrenadas. En el primer año, bueno es seguir el consejo de Stassart, ya que me parece bueno. El mago de Anderlech, sostenía algo que demostraba que tampoco estaba en posesión de la VERDAD: Detengo a mis pichones en los 300 kilómetros y continúo con el resto hasta Angulema, 655 kilómetros. Pero detengo a los mejores y sigo con los que menos me gustan. Y agregaba ufano: De estos últimos salen mis campeones. Vale decir que esperaba el veredicto de la canasta de viajes para conocer 'Su verdad'. De todas maneras, sigo sosteniendo que enviar pichones de 3/4 meses a 100 y 200 kilómetros sin entrenamiento previo, es brutal. Desagradable incluso es la noticia, si uno se ubica en el lugar de la suelta, sosteniendo en las manos un ave que aún pía, y que ha de afrontar todos los peligros del campo además de la distancia. Que opinen otros más sabios.

¿ELEGANCIA O EFICACIA?

Traducido el título a cosas de la colombofilia, viene a resultar de esta manera: Elegancia es el tipo de la paloma, la apostura, la horqueta soldada, el plumaje apretado, el coqueteo al andar, belleza en una palabra, esa que llena el ojo del palomero y le hace suspirar, y efica-

cia le llamo al resultado de la canasta. Al ave que pueda tener la horquilla separada y blanda, que puede faltarle una pluma en cualquiera de las alas, desgarrada, ancha y chata, larga y alta, una cualquiera como diríamos de las personas, pero llegadoras de todas las distancias, de esas que anotamos a la cabeza cuando se juegan pollas, y hacen que tus amigos y adversarios te pregunten constantemente: ¿Volvió la 'Ñata' muchacho? ¡No me digas que se quedó la Ñata! Esa paloma conocida de cada palomar, es la sal de los concursos. Pero se ganó el lugar de preferencia a fuerza de batallar, de aletear horas y horas en el espacio, con la mente puesta en el hogar. Y volvemos al tema. Y lo contare a mi manera y de acuerdo con mi experiencia. Palomas hermosas he tenido a centenas. Manto azul pálido, barras negras, ojo perfecto, plumaje de primera, todo eso yo podía verlo. Pero les faltó siempre, aquello que no puede verse ni palparse. Inteligencia convertida en orientación; he tenido escamados de esos que quitan el hipo; y negros aceitosos de ojos colorados. Bien, digamos cientos como ya lo he manifestado. Y en los últimos tiempos me han tocado animales extraños que adquirí de pichones en diversas partes del globo terráqueo. Tal vez me mandaron lo peor, o lo que no le gustaba al criador, pero a mi me resultaron de primera, Chatos y con andar de patos; flacos; gordos; horquilla cerrada, abierta, y semiabierta. Pero cuando quise vender esos animales para dar lugar a otros, o simplemente para complacer a los corresponsales de lejanas tierras, empezó el pleito. No gustaban. Esas aves, según los receptores, no podían haber volado bien, ni recorrer mil o mas kilómetros. ¿De que manera con el ala desflecada, faltando una pluma, sin musculatura aparente, etc, etc? De Argentina me quisieron devolver algunas; y no faltó quién pidió el dinero en retorno, que mandé aliviado y presuroso por recobrar esas aves que para mi eran hijos dilectos, llenas de triunfos y medallas que ellas no podían lucir sobre su pecho emplumado. No es costumbre hacer devoluciones. El dinero delante, o como dice mi amigo Roberto Roch: Plata en mano y abanico para el verano. Y los comentarios me abrumaron, y en Buenos Aires se reunió un grupo de palomeros delante de la jaula que les mande, con un solo fin: CRITICAR. Pero transcurrió el tiempo, las palomas mejoraron, criaron, y alguno me escribió para contarme que con hijos de esos adefesios, había ganado premios con lluvias fuertes, borrascas o vientos contrarios. Respiré aliviado. Y sonreía, esperando más comentarios. Así como hay buenas palomas mensajeras en todos los colores, las hay en todos los tipos. Pero nos dejamos acunar por la belleza del ejemplar. En todos los ordenes del deporte se produce el mismo fenómeno. Un boxeador atildado y de guardia perfecta, cae arrollado por otro que no es académico, pero va hacia adelante y pega fuerte; un jugador de fútbol que se mueve en tiempo de vals, que hace cabriolas y arabescos con la pelota, pero que nunca llega al gol, y podría seguir con los ejemplos. Por eso, en los últimos años me hice afecto a continuar entrenando a los que demostraban tener algo en la cabeza, abandonando a su suerte a los bellos ejemplares que llegaban tarde siempre, si llegaban. Stassart decía: Los que no me gustan van al concurso de Angulema, unos 650 kilómetros, y de allí salen mis campeones. Nadie, nadie hasta el momento es tan sabio en palomería como para asegurar: ¡Esta ave es superior! Tiene que agregar: ¡Superior en cuanto a su tipo, pero volando no se como será! ¡Claro! Volando es como decir: ¡Con guitarra es otra cosa! Allí entran a jugar los imponderables, la garra, la buena sangre, el deseo de llegar pronto que viene a ser como el deseo de triunfar. Caballos de carrera he conocido que no podían ver otro animal delante, ese no obedece a las riendas, se desboca, le sale fuego por los ojos y quiere alcanzar para ganar. Entonces volvamos a lo que deseo explicar. Mandé aves a Venezuela a pedido. Y llegó el comentario: Al principio no nos gustaron. Ahora si. Mandé a México: Tus palomas tienen un tipo extraño, pero los hijos vuelan como halcones. Y algo que mandé a Oviedo: Las palomas de Bellani no son lindas, pero tienen un no se que especial (Ese no se que se llama miles de kilómetros en las alas). Como palomero que ha tenido unos cuantos éxitos, estoy acosado por los compradores, pero la

verdad es que me meten miedo los catedráticos, los jurados de exposiciones, los que saben mucho, mucho mas que yo. Compró pichones en cinco o seis países, los pongo en juego, los adiestro, los mezclo con los que he criado, y voy palpitando los resultados. Dios dice mas tarde cuantos buenos, cuantos malos, y cuantos se pierden. Pero se pierden pocos. Y eso por los halcones y otras aves de rapiña. Sigo prefiriendo el ave fea, pero voladora. Los lindos ejemplares son para exposiciones. Saben posar, son mansos y hermosos. Creo que no tengo de esos. Los otros, los otros fueron hasta 1.300 kilómetros. Y lo que es mejor: VOLVIERON.

¿DESPUÉS DEL CONCURSO QUÉ COSA?

Si el palomero tuviera el valor de refugiarse en la frase que escribí muchas veces: En colombofilia no hay nada definitivo, no preguntaría tanto. Promedio tres cartas por semana, recibo de América y España, haciendo un cuestionario completo. Quieren conocer el secreto del éxito. Nada mas que eso. Mi amigo Roberto Roch, el tantas veces campeón de Barcelona, suele comentarme en broma: Todo lo quieren ya masticado. Que trabajen, que se quemen las pestañas, y que practiquen y se equivoquen cien veces como nosotros. Pero ni tanto ni tan poco. El que no sabe pregunta y pregunta porque generalmente su compañero de sociedad no suelta nada. Yo puedo hacerlo por dos razones. Que no es mi rival. Y que no soy egoísta. Yo enseñé a todos aquí, y me ganaron cien veces. Ahora vamos al tema que motiva esta corta nota. ¿Como recuperar a la paloma que llega de lejos, fatigada y sin aliento? Tampoco este capitulo es definitivo. ¡Que va! Cada maestrillo con su librito. Pero algo diré de lo poco sabido. Unos, la mayoría, siguen dando la misma comida y bebida. Otros recurren a la glucosa, a la miel, al reposo. Digamos que no es la misma cosa 300 que 900 kilómetros. Para los concursos fáciles, esos que se cubren en el día de vuelo, basta dejarlas en reposo la tarde del domingo y el lunes todo el día, con baño este segundo día. Pasando a 500/600 kms, yo daba leche con miel a la llegada. Dos cucharadas en un poco de agua tibia mezclada con leche de vaca 1/litro. El día lunes, comida, dos veces: Arroz, trigo duro, nabina, con un puñado de avena en copos. Martes, poco vuelo de mañana, mas vuelo de tarde, y seguir el rol de batalla hasta el sábado. Para concursos de 1.000, 1.200, 1.300 kilómetros, yo he dado en el momento mismo de encestar una píldora con 'reactivan', energético de Merck, de Alemania. Pero la píldora o su contenido lo ponía dentro de una capsula dura, para que su producto produjera efecto en la siguiente mañana, cuando eran soltadas. Esto de reponer el ave no es fácil. Tampoco muy difícil. Depende de como llegue. Si hubo mal tiempo y llega con las alas bajas, lo mejor es dejarla para quince días. Por esa misma razón yo solía jugar con dos equipos. Uno por semana. Y las aves adultas, guerreras, deben volar de salto, 280/450 y al gran fondo, sean 800 kms o mas. Vale decir, gastarlas poco. No se necesita mas, porque esa paloma de 3, 4, 5 años, sale orientada desde la misma cesta. Lo que necesita es estado atlético. Y de eso debe preocuparse el entrenador. Dijeron siempre que la paciencia es la mejor de las virtudes, porque con esa se pueden conseguir otras virtudes. El palomero que pasa unas horas con su colonia, estará siempre bien informado y señalará con facilidad a sus mejores aves, y las cuidará y mandará en su mejor estado físico, pero, después, después ganará una con dos agujeros en las alas porque se le cayeron las plumas. No soy escéptico sino realista. Y uno vio tantas cosas en sus 55 años de colombófilo, que ya no cree en los fantasmas. Cuidamos a las palomas de la mejor manera posible y de acuerdo con nuestro tiempo disponible, con nuestra raza y aun con nuestra suerte, pero no creemos por eso estar en posesión de la VERDAD, LA ÚNICA VERDAD. Ganamos y perdemos como cualquier hijo de vecino. He tenido premio a mis afanes, claro está, lo suficiente como para seguir en la huella esperando mejores resultados. Entrenamiento continuado, fijo, con las

mismas aves, o cambiando una con otra, como hace el director técnico de las selecciones nacionales de fútbol. Vuelvo al punto de partida. Hay cincuenta modos de recuperar a un ave, si el ave responde. Pero la paciencia le dará mejores resultados. No te apures, amigo, despacio, despacio, deja esa paloma cansada para el otro concurso, o para la siguiente línea y de nuevo te dará satisfacciones. No pasa de ser un atleta, y atleta, con tiempo lo sacarás mejor. Que otros digan su método, de vitaminas, de azúcar, de lo que sea. Yo recomiendo mandar las aves redondas, voladas pero con un poco de grasa, pasando los 500 kms. ¿Me equivoco? ¿Por qué no habría de equivocarme si yo no soy Dios? Ni siquiera su pariente lejano.

¿NO SIRVEN LAS PALOMAS VIEJAS?

Tal vez en principio hubiera que preguntarse y preguntar al amable lector, a que se llama paloma viaja, en años o en campañas, que son cosas diferentes, por lo que veremos mas abajo. Y estas reflexiones y el deseo de escribir mis impresiones sobre la materia, provienen de la escasez de aves de 4/5/6 años en los cielos españoles. Tengo muchos corresponsales en lo que aquí llamamos MADRE PATRIA, y los mas buenos amigos epistolares, que me confían sus esperanzas y angustias cuando están en tren de carreras, cuando triunfan, cuando se sienten decepcionados por los adversos resultados. Con esto de las palomas ocurre igual que con los atletas, sobre todo si son de lanzamientos. Disco, bala, martillo y jabalina, siempre falta un detalle en el momento culminante de arrojar el peso o el dardo. Y los palomeros, sobre todo los experimentados, pierden el sueño o despiertan mas temprano que de costumbre, pensando cual fue el detalle olvidado para que sus aves, bien entrenadas, fuertes, comidas científicamente, no hayan respondido a sus pronósticos. Pero lo que me ha preocupado en mi Bolivia, es lo leído en tantas cartas: No tenemos palomas de tres y mas años. En la cuarta campaña se rinden o se pierden. O cosas como estas: Si han rendido bien, al tercer año la vendo, antes de que se pierda. Yo he preguntado el por que de ese peregrino proceder y me han contestado hace unos días solamente: Aves que han volado bien de pichones y como añales, y que después de haber salvado 600/700/800 kms, se pierden de solamente 300 kms. Pero, puestos a escarbar en mis amigos, di con la razón y es tan simple que me extraña no hayan querido verla o comprenderla. No tienen paciencia; no quieren esperar a la paloma como hicieron grandes campeones de principio de siglo y fines del anterior. Stassart se ha cansado de repetir: Después de los 300 kms, detengo a mis mejores pichones, y sigo con aquello que no me conforma del todo. Y puede ser curioso lo que agrega con toda ingenuidad: De ahí precisamente, suele salir mis campeones. Pero eso será en mínima parte. Lo mejor de lo mejor saldrá de aquellos que no fueron apurados, que no se quemaron yendo el primer año a 600 y en la segunda campaña a 800 o 900 Kms. Estoy aconsejando a esos amigos, guardar «algo» para la siguiente temporada, porque es alarmante la repetición de mis corresponsales, diciendo que no tienen aves de 3/4 años para jugarlas hasta Portugal o poco menos, Otros dejan de competir en fondo más allá de 570 Kms. Y en general, el canto es el mismo: NO TENGO PALOMAS VIEJAS PORQUE NO SIRVEN. ¡Claro que no sirven si las ha quemado en las dos primeras campañas! Pero si las hubiera llevado poco a poco, si hubiera detenido a sus mejores en 300 Kms, y las mandaban a 400 en la segunda temporada, hubiera tenido más éxito posteriormente, y eso sin llegar a los extremos de aquellos concursantes que en el segundo año las dejan durmiendo en sus perchas. En otros capítulos he dejado ejemplos, pero alguno debe ser repetido. Don Alejandro Hansenne, de Verviers, Bélgica, tenia palomas compitiendo de 8/9 años. Y dignos ejemplos para la historia palomeril, aquellos que se llamaron «Mosáico», «San Vicente» y «Criket», que a esa edad competían en gran fondo y estaban entre los 30 primeros, cuando habían soltado cin-

co y seis mil competidoras. Yo he tenido resultados sorprendentes. Jugar una hembra dos años con moderación. Ponerla después a reproducir otros dos años, y sacarla de los nidos para ganar en 600 kms a los 5 años. ¿Acaso es tan difícil o complicado retener 6/8/10 aves en cada temporada? Puede argüirse que los palomares son chicos, que no hay espacio o dinero para mantener aves en quietud, pero en una colonia, no creo pese gran cosa o sea oneroso mantener 6/8 palomas, que a buen seguro nos pagarán en satisfacciones aquel pequeño sacrificio. Yo regale un palomar entero con aves de TRES años que no habían pasado de 100 kms, y el resultado de mi heredero fue tan sorprendente, que esas palomas parecían diferentes a las demás en competición, Por tanto, vayamos despacio, amigos, y a los 3/4 años, no se perderán, todo lo contrario, serán cada vez mejores. En Italia si deben ser más cautos, porque en sus resultados encuentro ganadoras 3 palomas del 68/69/70, También hay ejemplos en Oviedo, de donde me escribe un corresponsal diciendo haber triunfado con un macho de CINCO años, sacado de la reproducción para competir. Pero en general, en BARCELONA, las adultas no resultan, por lo que ya he dicho. No resultan ni resultarán, si no se las conduce con cuidado, con cariño, con la esperanza puesta en el futuro no muy lejano ¡Paso a paso, amigos! Y el éxito coronará vuestros esfuerzos, Probar no cuesta gran cosa que se diga.

LAS GRANDES DISTANCIAS

Recibo muchas revistas sobre nuestro deporte favorito. De Alemania, de Francia, de Italia, de Argentina, de Bélgica, de México, y por supuesto de España donde tantos amigos tengo. Lo que deseo manifestar leyendo esa pequeña montaña de papeles, apuntalada por muchos libros de importancia, voluminosos, con hermosas fotografías, donde sobresalen todos los ejemplares que se llaman: La Barcelona, el Bayona, la Dax, y otros puntos geográficos, encuentro que con frecuencia los colombófilos y sus escribas son injustos. Aceptan a pies juntos lo que es lugareño, y niegan también a pies juntos lo que llega de otras tierras. Y lo que mas se discute son las distancias extremas, porque el palomero suspira recibir esas pequeñas avecillas de mil y mas kilómetros, sin contar las fatigas, los peligros y las angustias, que debe beber en el trayecto esa paloma que sin ser consultada se ve de pronto a una terrible distancia de su palomar, al que debe orientarse, según dicen unos, o recibiendo cada vez mas débilmente las ondas de su hogar, según dicen otros. Días pasados he leído en una revista hispana que todos niegan un vuelo por largo, de una paloma escapada de su nuevo domicilio. Y me di a pensar cuantos casos hemos conocido aquí en América. La que trajeron de Whashington a la Habana, Cuba, y se marchó recordando que había dejado algo importante y maravilloso allá donde naciera. Dijeron entonces que se trataba de 2.600 kilómetros, cosa que nunca medí en el mapa; y hace tres años, un palomo bautizado 'Sargento' escapó de México, distrito federal, para volver a su hogar en Dallas, Texas, y yo que he recorrido casi el total de mi existencia y sigo firme, por la gracia de Dios, recordé que 1.000, 1.100, 1.300 kilómetros, ya volaban los ases de 1865 y 1874 y principios de este siglo. Entonces el concurso mas prolongado era el de Roma a Lieja, que nunca cumplieron en el día de la suelta, pero también vino a mi memoria lo ocurrido con aquella hembra llamada 'Brunetta' que soltaron solita, con su alma, sus alas y su gran corazón, en Arras, Francia, para retornar a Saigón, esta distancia la he medido con malos elementos, pero con seguridad pasa de 11.000 kilómetros. Y dijeron los historiadores que hizo el trayecto en nada mas que 17 días. ¿Es posible? Veo en mi mesa de trabajo a lo palomeros españoles mover su cabeza negativamente, y alzar los brazos al cielo para decir: ¡Es ridículo! Una paloma no es una maquina voladora con un motor de radiun. Pero, mucho he leído, y lo mejor de todo para esta ocasión son las palabras de Hamlet, cuando dice dúbítativamente: ¡Hay mas cosas sobre la tie-

rra de las que sabe tu pobre filosofía, Horacio! Y ocurrieron mas hechos que aquellos de los cuales tenemos noticia, porque el colombofilo se siente acuciado por el antojo de ir lejos y cada vez mas lejos con sus palomas. Y entonces propone concursos de 900 y 1.000, y 1.200, y 1.300 kms. En Bolivia, donde vivo actualmente, quisieron ir a 1.400 kms, pero me opuse y se opusieron otros, y el asunto se rebajó a un millar, que no es poco que se diga. Porque a ese millar debemos agregar influencias de vientos y de topografía, y creo yo, en ningún caso esa paloma llegadora volará menos de 1.050 a 1.100 kms. Hace dos años, los brasileños, que tienen pistas de miles de kms, fueron a 1.500. Volvieron aves en 23 horas y minutos. Los japoneses han volado en la pasada temporada 1.450 kms. Y dicen haber recibido en la segunda jornada, y arremetieron contra 1.150, y marcaron en el día de la suelta. Los nipones ya tenían en su haber 1.000 kms en 12 horas ¡Que ya es decir! En lo que a mi se refiere, he preferido siempre, dentro de una sociedad, que hubiera varios concursos de 700, 850, 1.000 kms. En general, las sociedades de América tienen un rol progresivo como tienen todos, pero solo una vez, al final de la temporada, por ser mas largos los días, va a 800, 900, 950 kms. En Argentina, todos tienen aves de 3/4/5 y mas años para esas competencias. En cambio, me dicen los amigos españoles, que ellos difícilmente conservan aves de tres años. Vuelan dos o tres temporadas, y después van a la reproducción, o se han perdido. Mi experiencia en vuelos de largo aliento viene de 1927, cuando en la ciudad de Pergamino, provincia de Buenos Aires, Argentina, volábamos 900, 980, 1.000 kms. Y ya entonces marcábamos en el día de la suelta. Y me tocó ganar varias veces. Y siguen marcando en aquel grupo, llamado hasta hoy: La Paloma Mensajera, con casa propia, camión de sueltas, etc, etc. Y entonces, lo confieso, no usábamos vitaminas, ni calcio, ni energéticos. Buena comida, agua limpia, azúcar, o aceite de hígado de bacalao los mas sabios. En el agua un trozo de cal pura, y a volar se ha dicho. ¿A que matar a las aves con esfuerzos de 13/16/20 horas? Es verdad que nació y fue criada para volar pero ¿Por qué de tan lejos? Este año, los españoles irán a 950 kms. Y después irán más lejos, a Francia, por ejemplo. El largo encesto perjudica. Si las aves se mandaron por avión en una horas como hacemos por aquí, los resultados serían mejores. En México hicieron 1.545 kms. Fracaso rotundo. Nunca volvió una paloma. Conformarse con distancias menores, 650/700 kms, y todos a esperarlas muriendo el día.

LA COLOMBOFILIA EN EL MUNDO

ALEMANIA	80.000 palomares.
ARGENTINA	10.000
BÉLGICA	200.000
BRASIL	2.680
DINAMARCA	5.700
ESPAÑA	5.800
ESTADOS UNIDOS	25.000
FRANCIA	80.000
GRAN BRETAÑA	89.000
HOLANDA	55.500
ITALIA	6.200
JAPÓN	26.000
LUXEMBURGO	150
MÉXICO	1.300
NORUEGA	400

PORTUGAL	2.150
SUECIA	1.200
SUIZA	380
URUGUAY	640

Calcula, novato, cuántos compañeros de afición tienes en el mundo, trata con todas tus fuerzas, de estar entre los mejores, con paciencia y observación, lo conseguirás.

VUELO Y AZÚCAR

Si esto fuera una conferencia en vez de un monologo, empezaría preguntando al auditorio: ¿cuando terminamos de aprender en colombofilia? Y estoy seguro que la respuesta unánime seria: NUNCA. Y a mi me parece verdad evidente. Pero ojo, amigos de España, que mi opinión solo vale un voto. El mio. Este año 1971, por casualidad, por azares múltiples, mi palomar ha tenido diversos éxitos. La consecuencia inmediata fue que todos los de América quisieron comprarme palomas. Y de México, donde se publico mi ultimo librito: MIS RECUERDOS (50 años palomero) me llovieron consultas. Verdaderos cuestionarios, e incluso los jóvenes que deseaban saber si 'a la vista' podían distinguir las buenas de las malas y regulares. Sobre resultados en concursos, he respondido a todos con una sola palabra muy repetida: VUELO, VUELO Y VUELO. Y totalmente que eso no lo inventé yo, ¿verdad? Suponemos que ya practicaban el vuelo intensivo Hansenne, Grooters, Wegge, Van Schingen, etc, y el Dr Bricoux que las vuela dos horas por día, y Stassart que repetía una y otra vez: La paloma que no soporta un adiestramiento de dos horas por día no merece ser conservada. Bien amigos, yo me ligue en esta ciudad, que no pasa de 130.000 habitantes, con camioneros y conductores de ómnibus, y con jugosas propinas logre que me atendieran. Les entregaba cada noche cestas con 8/10/20 palomas, para que les dieran sueltas a 50/60/80 kilómetros en la mañana, según su itinerario. Pero llegamos a ello gradualmente, que todo extremo es malo. Y al llegar, buena comida de granos confortantes, y miel en el agua, o azúcar de primera calidad. En Bolivia, donde vivo, hay mercaderes (todas mujeres) que venden bolitas de azúcar blanco, del mas diverso tamaño. Usé las que parecen alverjas, y teniendo a las aves dos días sin comer, las acostumbre a comer esas alverjas dulces como si fuera maíz o un grano cualquiera. He dosificado, claro está. Y con vuelo, vuelo, vuelo, y con buena alimentación, con azúcar y calcio, fui hacia adelante. Y a ello atribuyo los triunfos obtenidos en distancias que van de 118 a 1200 kms. En todo este año he perdido 4 palomas. Y tenemos halcones a granel. Y he vendido casi un centenar. Consecuencia de esto, de lo otro. Y esto de la venta merece capitulo aparte. Unos quedaron conformes con aquello que les vendí. Otros dijeron que parecían aves del mercado con sortija de nacimiento. Sobre todo, el argentino de Buenos Aires es muy difícil de conformar. Y vuelvo al tema. Si un atleta necesita entrenamiento y buena comida ¿Por que ha de ser diferente el atleta del aire que se llama paloma mensajera? Es un ave, tiene alas, plumas, cerebro, y un corazón de espartano. Entrenemos progresivamente y al momento de empezar las carreras, que estén 'al pelo'. Y se vera el resultado. Creo que el sistema es mas que bueno, pero a lo mejor resulta que yo soy el único tuerto en una zona de ciegos. En ultimo caso, probar con este método intensivo no costara mucho. Y bien vale la pena probarlo.

UN MACHO PRESTADO Y APROVECHADO

Lo que voy a narrar ocurrió en la república Argentina, allá por los años sesenta. La ciudad no es grande, y la colombofilia no pasaba de treinta palomares que aprovechaban los pasajes para las cestas y para el convoyeur, con un programa de 25/28 concursos por año, en

distancias que empezaban en 80 y terminaban en 750 kms. Por curiosidad visité unos cuantos palomares, observando que las construcciones eran modestas, pero en su interior contaban con hermosos ejemplares de diversos cultivos, comprados generalmente en Buenos Aires y sus alrededores. En uno de esos palomares noté que en lugar aparte de los mismos, contaba su propietario con cinco acopladeros, y en su interior cinco hembras de diversos colores. Pregunté por qué estaban sin machos y su propietario soltó la risa y me preguntó: ¿Ha escuchado usted hablar de la picardía criolla? Muchas veces, respondí interesado. También aprendí que esa viveza criolla no siempre daba resultado y en muchas ocasiones se daba resultado adverso. No puede ser infalible, pero en el caso que voy a contarle siempre da razón a la sentencia que reza: El vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo. Y vamos al caso: aquí tenemos cinco hembras de buenas cualidades, tipo casi perfecto y que han probado sus condiciones deportivas hasta 750 kms. Observara usted que tienen un plumaje completo, sedoso, y los ojos brillantes de la buena salud. Estamos en la época de celo y a esas cinco hembras le daremos por compañero único, ese macho azul pluma blanca y observare el casamiento con dos atenciones en presencia de usted. De otro acopladero cercano, saco el macho de referencia. Y lo dejo con la primera hembra de la fila, una escamada no muy grande. Presenciamos el juego del amor y el colombófilo alzo otra vez al macho pluma blanca y lo volvió a su morada particular, explicando: Mañana haré lo mismo con otra de las hembras y en menos de diez días habrá hecho lo mismo en las cinco hembras. Luego acomodo los huevos en casales criollas, que tengo aquí cerca en casa de mi madre. Todo fácil, todo sencillo. Pero el macho azul pluma blanca ha de agotarse de tan frecuentes enredos amorosos. Eso no lo niego. ¿Ha procedido así con otros machos? Una vez por año visito los palomares amigos y como somos pocos, conocemos la calidad de sus palomas y las que han concursado con mejor fortuna. Además dentro de diez días vendrá a visitarme el dueño del pluma blanca y el galán con plumas ya estará con otra compañera para una cría. ¿Nuca se dan cuenta de su picardía, señor? Puede que si, pero esa concursante ya estará en cría en mi palomar. A veces nos arreglamos entre amigos una por otra, pero no siempre. ¿Usted es el mas pícaro? Soltó una carcajada mi informante y dejo escapar: El mas tonto siempre encuentra quien lo explote. ¿Que le parece? Pero yo no conteste lo que pensaba. No era bueno y tampoco saludable.

RELACIÓN DE CAPÍTULOS

Intenciones

Novato, no te dejes embarullar

El mejor tesoro

La mejor paloma

El origen de la actual mensajera

Alimentación

Sistemas de vuelo

Un concurso de 81 kms

Un concurso de 125 kms

Un concurso de 220 kms

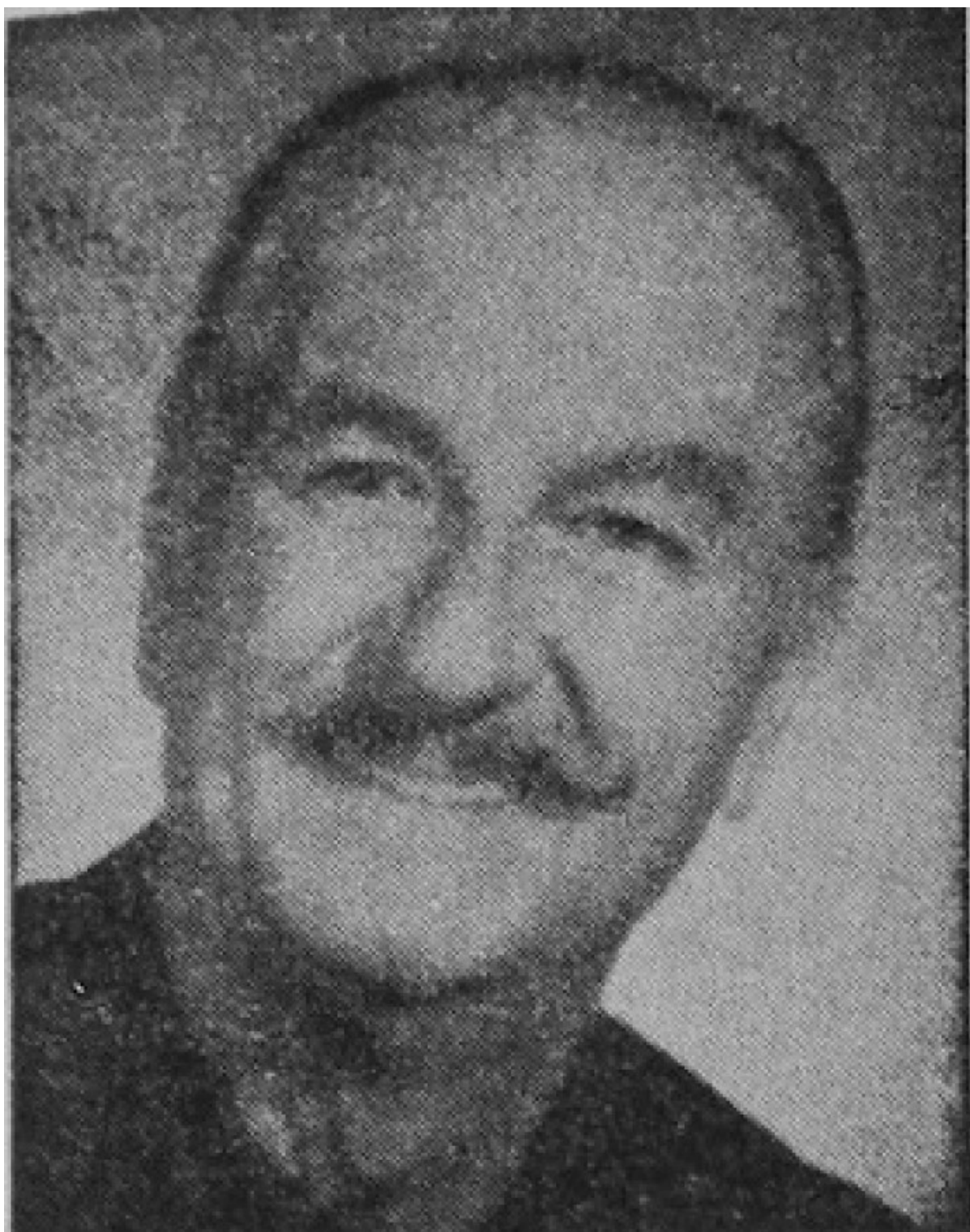
Un concurso de 350 kms

Un concurso de 440 kms

Un concurso de 560 kms

Un concurso de 650 kms

Un concurso de 730 kms
Un concurso de 850 kms
Un concurso de 950 kms
Un concurso de 1.000 kms
Un concurso de 1.200 kms
Verdeo o ensalada
Grit
El resucitado
Crías tardías
Manera de conservar los huevos
A la paloma hay que esperarla
Los magos también se equivocan
Trampas de entrada
Distancia por año de vida
La colombofilia en el mundo
¿Las palomas viejas se matan?
Velocidad progresiva de una mensajera
Viajes de ida y vuelta con la misma mensajera
Picardías buenas y malas
Pichones sanos y fuertes
Educación
Algunos recuerdos
Acoplamiento
Alguna golosina para palomas
La vieja cuestión ¿Pichones o adultas?
¿Crees que la colombofilia es nueva?
La forma
¿Puede la paloma volar a más de 5.000 metros de altura?
¿Cuando es más vigorosa la mensajera?
La verdad de una mentira
La paloma y la guitarra
La muda
El consejo de la cesta
¿Usted adiestra o mata sus pichones?
¿Elegancia o eficacia?
¿Después del concurso qué cosa?
¿No sirven las palomas viejas?
Las grandes distancias
La colombofilia en el mundo
Vuelo y azúcar
Un Macho Prestado y Aprovechado





Rodolfo Bellani con su palomo «Increible», que ganó 9 primeros premios desde 118 a 1300 Kms, en el día de la suelta. Cochabamba (Bolivia).

COLOMBOFILIA

Mis Recuerdos



(MEDIO SIGLO
PALOMERO)

RODOLFO BELLANI

México

1971

SEMBLANZA

MIS RECUERDOS

(CINCUENTA AÑOS
PALOMEROS)

Su autor, don RODOLFO BELLANI, relata, en forma amena, interesante e instructiva, sus experiencias dentro de la COLOMBOFILIA; dedica su obra "A los buenos amigos de México, colombófilos y caballeros por los cuatro costados"; y a los "Novatos y a algunos sabios".

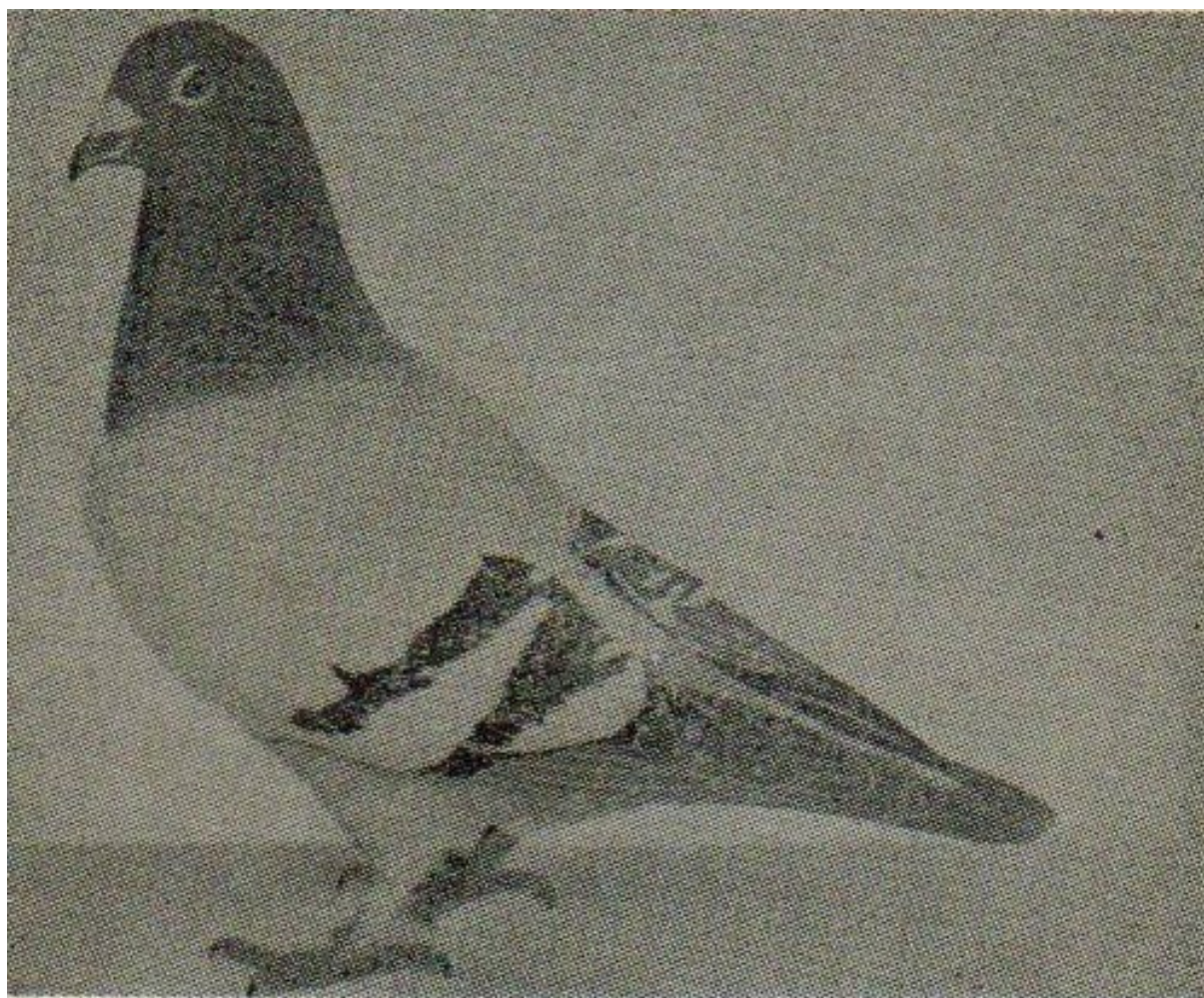
Don Rodolfo, es argentino, vive en Cochamba, BOLIVIA, porque allí encontró, dice la tranquilidad necesaria que su producción literaria constante requiere; es autor del libro "RAYO DORADO" historia de una paloma mensajera, muy útil y apreciada por los lectores, colombófilos o no. Es famoso como escritor en Europa y América, figurando su nombre en 705 novelas de la serie "Bolsilibro", que han publicado editoriales españolas, mexicanas y argentinas.

Dentro del medio colombófilo mexicano, don Rodolfo es muy conocido y apreciado por su desinteresada colaboración en "REVISTA COLOMBOFILIA MEXICANA", en la que, desde su iniciación, nunca ha faltado uno de sus magníficos artículos, escritos expresamente para dicha Revista.

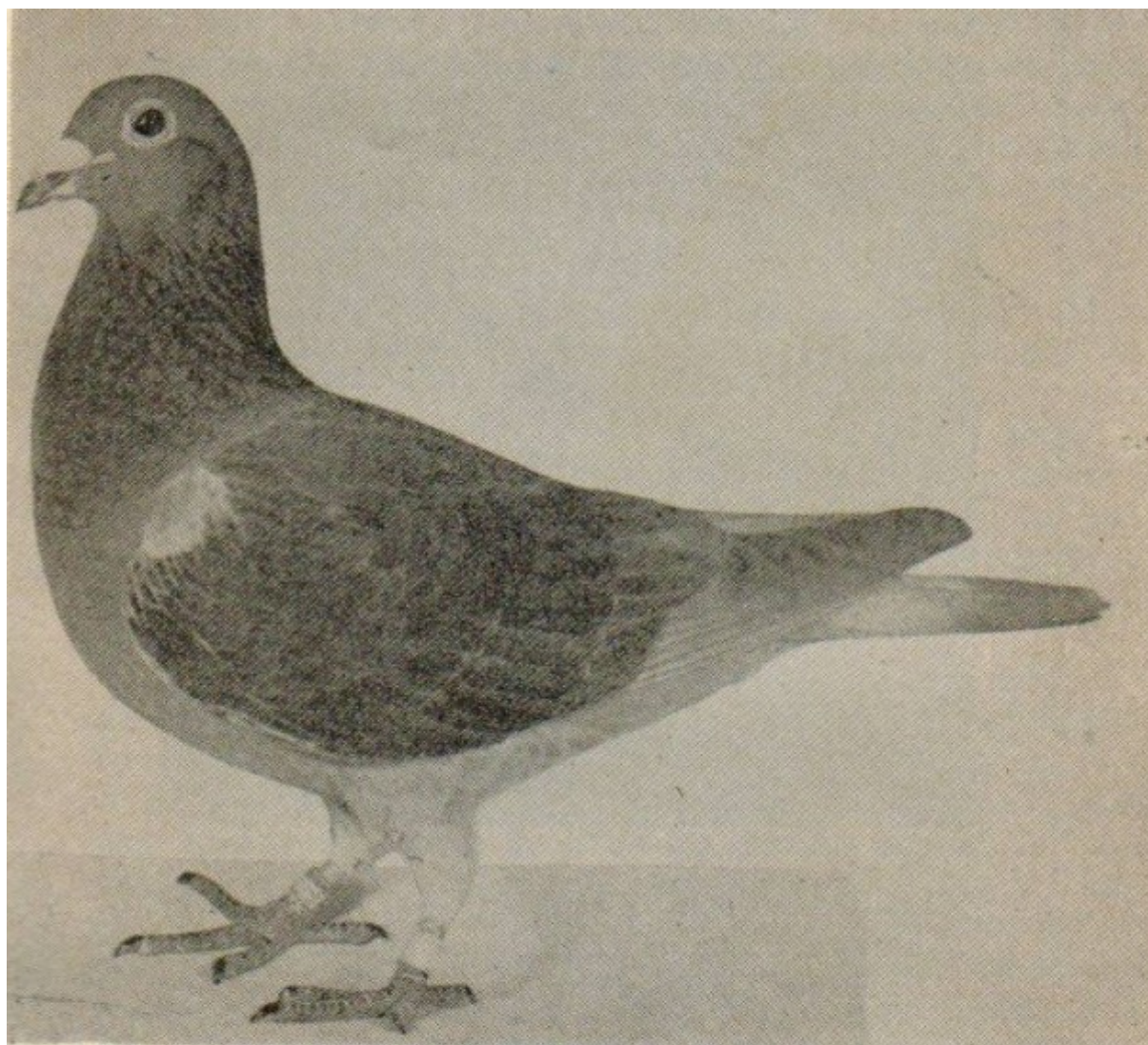
Carlos A. Liñan G., Director de
REVISTA COLOMBOFILIA MEXICANA



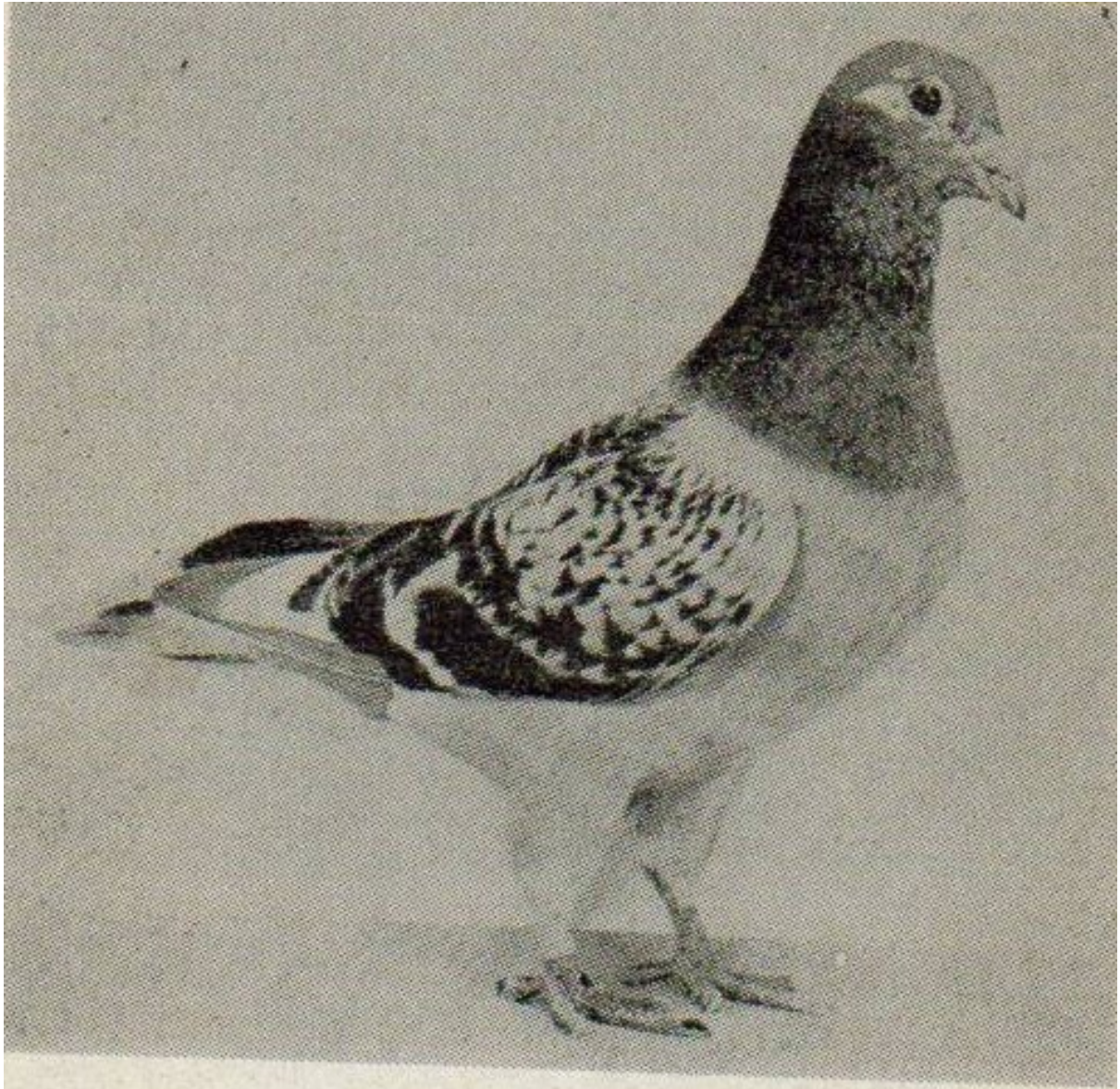
Así fué la primera mensajera de la época contemporánea. Ulens. Fuerte y de grandes carúnculas.



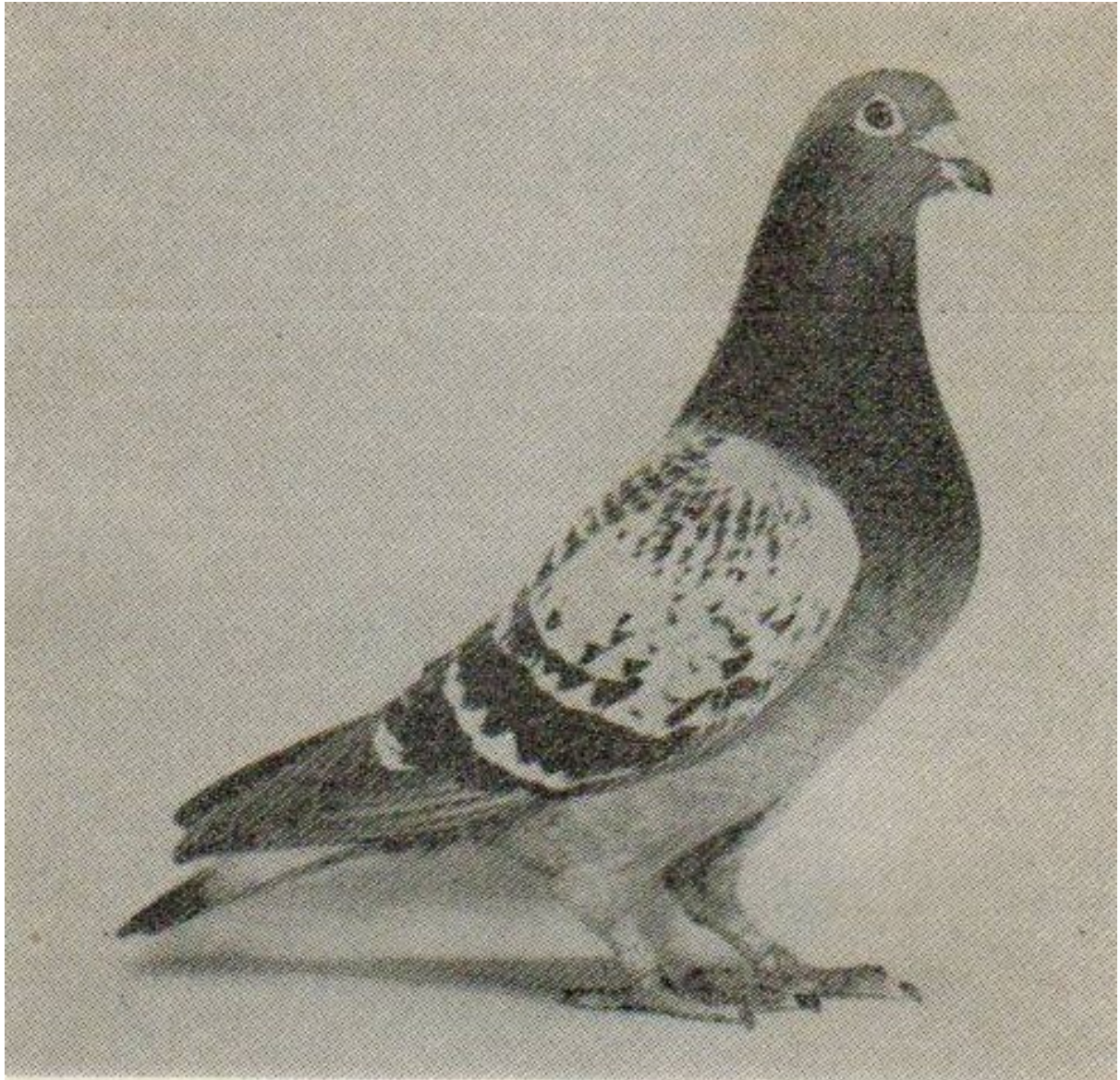
El tipo de Charles Wegge, maravilloso con buen tiempo. “Amargos” en tiempos duros.



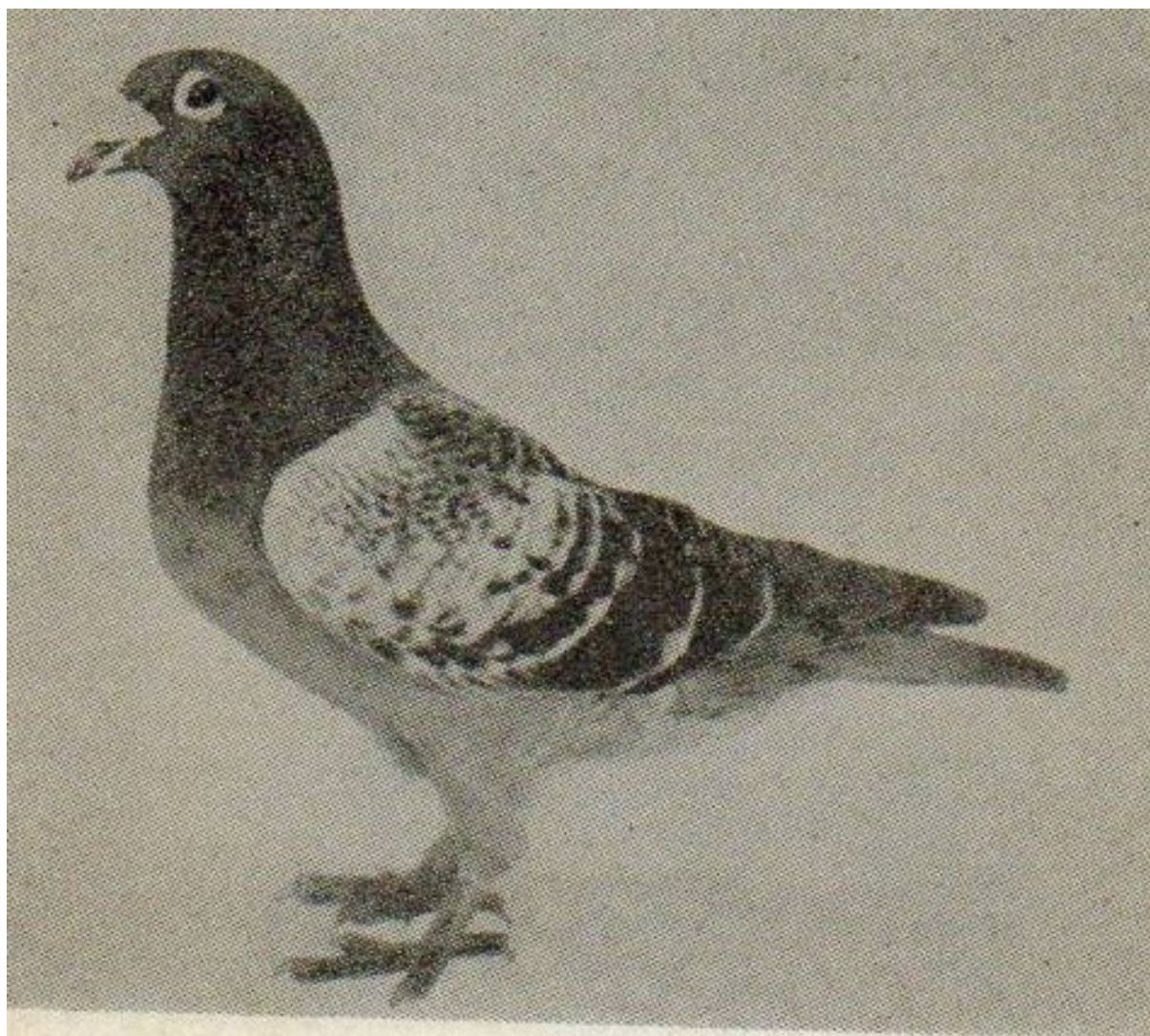
Los “aterciopelados” de Alejandro Hansenne.



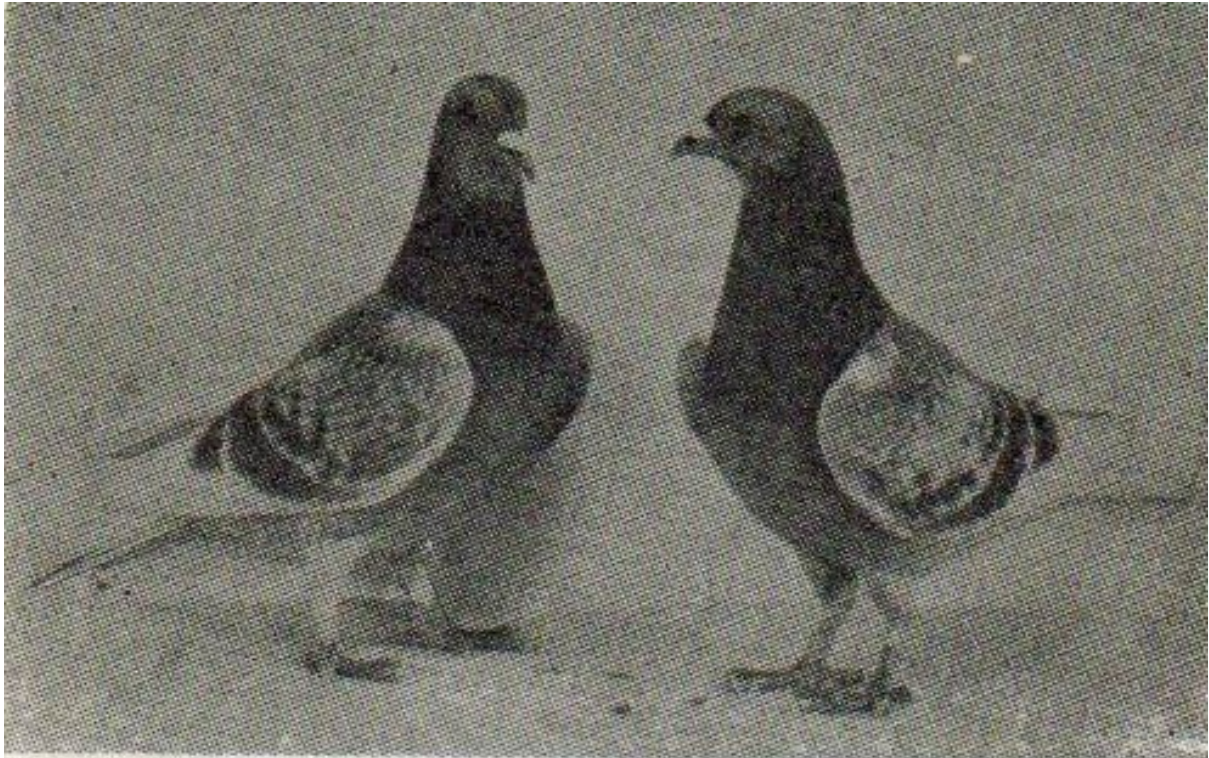
Los Grooters eran valientes en todos los tiempos.
Los que vienen de su origen por el "Garganta
Blanca", sacan mosquetas junto a los ojos.



Esta foto la ví hace 50 años. Era entonces el "San Vicente" de Don Alejandro Hansenne.

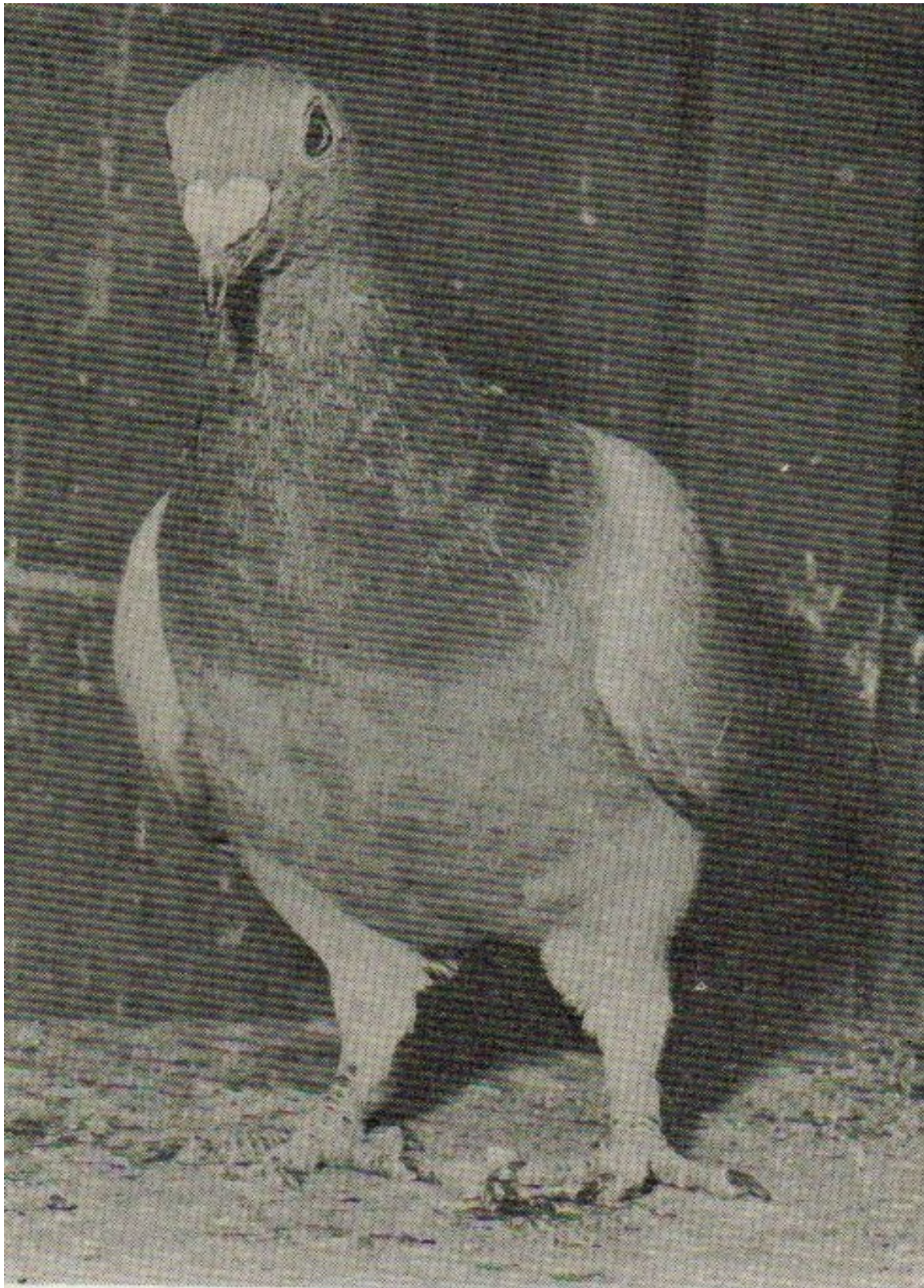


Tipo actual de los grandes. Entre ellos están
los de Pierre Dordín, de Francia.



Los Bricoux. Observad sus alas separadas que
habla de potencia física, la que se crea volando
dos horas por día

Paloma mediana, de ojos feos.



“RAYO AZUL” propiedad del autor,
vencedor de la competencia Internacional
“PERU-BOLIVIA”



"BRUNO", Bricoux, propiedad del autor,
1o. en 650 Km.; 1o. en 480; 3o. en
535; 7o. en 640; 2o. en 860; 1o. en
178; 1o. en 260; 9o. en 735 Km. etc. etc.